

# Margarita Michelena: poeta y periodista

Elvira Hernández Carballido



**Margarita Michelena:  
poeta y periodista**

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Área Académica de Ciencias de la Comunicación



CONSEJO  
EDITORIAL

La publicación de este libro se financió con recursos PROFOCIE 2015.

# Margarita Michelena: poeta y periodista

Elvira Hernández Carballido



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Pachuca de Soto, Hidalgo, México

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**

Octavio Castillo Acosta  
*Rector*

Julio César Leines Medécigo  
*Secretario General*

Marco Antonio Alfaro Morales  
*Coordinador de la División de Extensión de la Cultura*

Ivonne Juárez Ramírez  
*Directora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades*

**Fondo Editorial**

Asael Ortiz Lazcano  
*Director de Ediciones y Publicaciones*

Joselito Medina Marín  
*Subdirector de Ediciones y Publicaciones*

Primera edición electrónica: 2024

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000  
Dirección electrónica: [editor@uaeh.edu.mx](mailto:editor@uaeh.edu.mx)

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

**ISBN: 978-607-482-821-4**

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*

# Contenido

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1. Nacer bellairosa</b>	<b>11</b>
1.1 Soy solo una memoria.	11
1.2 Dios me da estas palabras.	25
1.3 El miedo de morir.	33
<b>Capítulo 2. Inspiración de vuelo centelleante</b>	<b>41</b>
2.1 Cuando yo digo amor.	41
2.2 Solo te invento.	45
2.3 Abro los ojos.	55
<b>Capítulo 3. Desterrada a la primera plana</b>	<b>73</b>
3.1 En el guiño de luz.	73
3.2 Mientras se me permita recordar.	123
3.3 Sé lo que no sabía.	129
<b>Reflexión final</b>	<b>149</b>
<b>Referencias</b>	<b>155</b>
<b>Anexos</b>	<b>161</b>



# Introducción

Bella y airosa, Margarita Michelena apareció en mi vida, en mis proyectos, en mis escritos y en mis espejos. Ya sabía de su existencia por su trabajo periodístico en *Excélsior*, pero nunca me pregunté en qué región del país había nacido. Caprichosa geografía que la hizo surgir con una bella presencia y un airoso estilo que le dio un lugar en la literatura y el periodismo en México.

Pero un día los vientos bellos soplaron ilusionados y arraigaron mi alma en Pachuca, precisamente la ciudad donde ella nació. Mi pasión por descubrir y recuperar historias femeninas fue la primera provocación para reencontrarla. Así, en las enciclopedias biográficas y una que otra semblanza, descubrí que había nacido en tierras hidalguenses. Por eso, la recuperé en mi libro *Bellas y Airosas: Mujeres en Hidalgo*. Pero su vida y sus retos trascendían en las semblanzas que estaba redactando. Cada vez aparecían más palabras, más inspiraciones, más textos, más ejemplos de su vida. La recuperé en el breve espacio que me permitía ese primer libro y me prometí que debía dedicarle una investigación más completa a esa mujer llamada Margarita Michelena.

Fue así como la busqué en bibliotecas y hemerotecas. De esta manera me topé con su poesía y me atraparon sus palabras. Descubrí sus textos periodísticos y su trayectoria por el periodismo nacional. Intuí sus amores y adiviné sus retos constantes. Mientras hicieron su servicio social conmigo, mis alumnas Viviana Vera, Ana Baños y Karen Reyes Badillo, así como mi alumno Axel Chávez, fueron a buscarla a las páginas de las publicaciones periodísticas donde colaboró, capturaron sus palabras y acomodaron cada



título de sus artículos y cada fecha de publicación en cuadros que representan en cada columna su entrega literaria y su compromiso periodístico.

Mis amigas de verdad, y asesoradas de tesis de posgrado, apoyaron esta investigación. Fue así como Silvia Rodríguez Trejo, Elsa Lever Montoya y Rosalinda Sandoval Orihuela la tatuaron en las hojas virtuales de mi computadora, me ayudaron a buscarla en la Hemeroteca Nacional y a comprenderla mejor. La egresada de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación Luisa Leticia García Islas fue a fotocopiar las colaboraciones periodísticas de Michelena en *Excélsior*. María de la Luz Nallelli Martínez Hernández revisó cada detalle y cada capítulo, además transcribió los artículos presentados en los anexos. Daniel Arturo González Osorio y Pedro Ignacio García, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco –quienes hicieron conmigo su verano científico en 2014–, revisaron y sistematizaron los textos de Michelena para tener un archivo completo de su obra periodística. Además, tuve la grata experiencia de charlar con Andrea Cataño, hija de Michelena, y aspirar el alma de estas mujeres maravillosas. Así deshojé una margarita preguntándole sobre su vida, acerca de su amor a la poesía y de su pasión periodística. Pero cada pregunta provocaba su florecimiento. Cada interrogante la llenaba de pétalos de vida, pétalos de poesía, pétalos periodísticos. Desde entonces, hay una linda amistad con Andrea. Hemos participado en diversos homenajes a su mamá, hemos llorado juntas de pura poesía y seguimos compartiendo muchas anécdotas más de la historia de su madre. Luego de celebrar los cien años de nacimiento de Margarita Michelena, los reconocimientos han unido nuestros corazones.

Entonces decidí escribir este libro titulado *Margarita Michelena: poeta y periodista*, en el cual intento describirla ante ustedes, donde me esfuerzo por atrapar la belleza de su poesía, donde hago un muestrario de su gran labor periodística. Una mujer nacida en el estado de Hidalgo, su lugar de origen que nunca olvidó.

De esta manera, dividí la investigación en tres partes: la primera da a conocer una discreta pero honesta semblanza sobre Margarita Michelena, e intenta abarcar desde el día de su nacimiento hasta el último instante de su vida. Fue una mujer tan versátil que la encontré en escenarios maravillosos

como la poesía, la radio, la prensa, la publicidad y otros más. Poeta y periodista. Hidalguense por decisión y suerte. Bellairosa por siempre.

En la segunda parte expongo su obra poética, que ha sido poco estudiada, y doy a conocer algunos análisis que han merecido sus textos poéticos e interpreto, desde la mirada de una mujer que vive en este siglo XXI, lo que sus poemas todavía nos delatan.

La tercera parte recupera su trabajo periodístico. Describo los textos, temáticas y estilos que dio a conocer en *Excélsior*, uno de sus primeros espacios periodísticos. En igual forma, enumero sus trabajos recopilados en una publicación especial con los artículos más representativos dados a conocer en la revista *Siempre!* Por último, doy a conocer la perspectiva de Michelena al fundar su propia publicación periodística, un periódico al que llamó *Cuestión*.



# Capítulo 1

## Nacer bellairosa

*Esta es la primera morada.  
Allá, en la otra, Eva te llora,  
Eva te busca y te llama.  
No la oigas. Quédate con ésta  
Sin edad y sin nombre,  
La que en verdad te ama...  
Margarita Michelena*

Margarita Michelena, poeta y periodista, mujer nacida en el estado de Hidalgo, por eso considerada bella y airosa, aseguró que sus poemas representaban la mejor autobiografía que podía escribir y retó: “Si quieren conocerme, encuéntrame en mis poemas”. Fue así como cada apartado de esta primera parte tiene como subtítulo alguna frase de sus poemas, donde siempre hay una pista para reconocerla, donde hay huellas que nos llevan a cada instante de su vida y nos marcan estelas para redescubrirla.

### 1.1 Soy solo una memoria

Llegó al mundo la noche del 21 de julio de 1917 en una vieja casona de Pachuca. A su madre la asistió Goya, la fiel mujer otomí de lengua dulce y suaves manos morenas. Fue una

hermosa niña de fulgurantes ojos azules. Mientras la sostenía en brazos por primera vez, Benita suplicaba: ‘Dios, no me la quites como a los otros... es tan linda. Se llamará Margarita, en honor a Santa Margarita de Alacoque, que hoy celebra su día’. Su padre, Leopoldo, el castellano recio con su muro de amor inexpugnable, no había regresado de la mina con cuya dureza se hablaba de tú. Goya limpió a la niña y la vistió con la ropita que Benita le tejió con sus manos de hada celta. Así pasó sus primeras horas en este mundo Margarita Michelena...<sup>1</sup>

Nadie mejor que Andrea Cataño para evocar el nacimiento de su madre. Para pintarnos ese momento con amor y respeto, con ternura y melancolía. Pachuca ya era bella y airosa, el viento soplaba con suavidad en el mes de julio, el aire suspiraba esperanzador sobre el día 21, pero al mismo tiempo la fuerza de un huracán pronosticaba el nacimiento de una hidalguesa que arrullaría palabras, levantaría torbellinos de poesía y tifones periodísticos, el año que marcaba el calendario en ese instante ya había pronosticado la historia de México, era el año 1917. Su padre se llamó Leopoldo Chillón Mateus y su madre Benoite (Benita) Michelena.

La voz de la hija de Margarita Michelena, a veces, parece quebrarse de emoción y yo espío sus ojos que se cierran para atrapar la nostalgia y sin esfuerzo recordar las historias que su mamá le platicó, los olores que mágicamente la voz materna convirtió en memoria, los colores dibujados en su ayer compartido y los cuentos sensibles para dormir tranquila en esa infancia donde aprendió a soñar con ella.

Sus antepasados llegaron a América, originarios de España. Radicaron un tiempo en Francia. Fue la situación política y económica que se vivía en el continente europeo lo que les obligó a emigrar. Entre decisiones e indecisiones, México resultó ser el país elegido. Posiblemente porque había un pasado minero, se instalaron en Pachuca.

Mi mamá siempre que hablaba de Hidalgo sentía su amor y su nostalgia. Me platicaba de su infancia donde su mirada

---

1 Andrea Cataño, “Recordando a Margarita” en *El sol de México*, 22 de julio de 2011, p.12.

descubría la magia, gracias a la belleza generosa de Mineral del Chico, donde pasó su primera infancia. Le gustaba platicarme de la manera en que el viento de Pachuca le susurraba relatos de minas que se enamoraban de los hombres que las irrumpían temerosos de su conquista. Se acordaba del sortilegio en que Molango lograba envolverla para arrullarla. Tuvo una nana otomí que la hizo amar sus raíces. Palpó nuestra cocina hidalguense y aprendió a hacer pastes, y hasta preparaba un succulento mole verde en una olla para ella sagrada porque era una olla otomí. Incluso le enseñaron a hablar en otomí.<sup>2</sup>

Y la niña Margarita poseía “una sonrisa blanca” que circulaba por su sangre –como dijo en su poema–, con una sed inacabable y una soledad que no la asustaba porque era su espacio para soñar e imaginar. Por eso le resultaba tan sencillo confundir al pájaro con la música y al aire con su “hechizado instrumento”. Seguramente su infancia en la Bella Airosa fue el pretexto ideal para tener la certeza de que el “hermoso oficio” del naranjo es “hacer soles menores”. Y caminaba por los paisajes hidalguenses para jugar a que recogía esos signos y palabras “que se le caen a Dios entre la hierba”.

¡Qué sencillo resulta elegir frases de sus poemas para armar su biografía! Y así de sencillo suponer su infancia y atisbar su pasado de niña inspirada gracias a su tierra natal. Pero ella misma evocaba constantemente su niñez en las entrevistas que le llegaban a hacer:

¿De dónde eres?

–De Pachuca, Hidalgo. Soy minera.

¿Y de Pachuca te viniste para acá?

–Sí, pero muy chiquita.

–*Yo no sé nada de tu familia. ¿Cómo era?*

–Éramos mi papá, mi mamá, mis hermanitos y yo. Mi mamá que era vascuence, tuvo un terrible problema de Rh negativo y mis hermanitos se morían muy chiquitos. Por fin logré tres, que

---

2 Elvira Hernández Carballido, *Entrevista a Andrea Cataño*, 19 de marzo de 2011.

eran Matilde, Leopoldo y yo, que fui la mayor. Mi padre era un hombre muy adusto y su frase para nosotros era: “Me agrada mucho la paz”. Y mi mamá era una castañuela, la pasábamos muy divertidos; nos íbamos a caminar por donde vivíamos para buscar algún detalle arquitectónico ridículo, pues era muy crítica, no de la gente, sino de las cosas... Claro, la muerte de mi hermano fue un golpe terrible para mí, yo tenía 19 años.

—¿Lo sentiste mucho?

—A tal punto que aún ahora lo sueño.<sup>3</sup>

Pero Michelena también llegó a compartir algunas otras anécdotas de su infancia, que le permitieron formar un carácter fuerte, una astucia con ironía demoledora, una honestidad expuesta, sin recato alguno, una crítica llena de humor negro y una originalidad desenfadada. Una de las primeras hidalgueses interesadas en recuperar la vida de Michelena fue Aidé Cervantes Chapa (2009), quien escribió el ensayo “Margarita de los vientos”, mediante el cual recuperó una anécdota maravillosa, delatora de la forma de ser que la niña bellairosa ya empezaba a confirmar:

De su infancia destacamos esta prueba de su agudeza, “Margarita tenía actitudes que daban noticia de su inteligencia. En aquella época tuvo un vecino al que le regalaron un tambor que tocaba mañana, tarde y noche. Harta del ruido, la niña dijo a su vecino ‘qué bonito tambor ¿ya viste lo que tiene dentro?’ Y se acabó el problema del tambor.<sup>4</sup>

Pero esa niña, descrita por algunos de sus entrevistadores o biógrafos, como flaquita y “extraña”, ya tenía una certeza. En la siguiente conversación periodística, el reportero hace una descripción sensible de la infancia de esta poeta:

---

3 Héctor Azar, “En los andamios de la creación. Entrevista con Margarita Michelena” en *Excelsior*, 10 de octubre de 1989, México, p.2.

4 Revista Digital de la Biblioteca Central “Ricardo Garibay, “Margarita Michelena”, 11 de junio de 2009. Recuperado de: <http://www.bcehricardogaribay.com/2009/06/11/margarita-michelena...>

Margarita Michelena había venido de un pueblo de Hidalgo. Ahí había transcurrido su niñez, extraña niñez que no necesita de muñecas, amigas y matatenas. Las gentes del pueblo habrán creído que estaba enferma esa niña delgadita y seria, cuya tristeza no se conmovía ni ante los dulces “alegrías” que cualquier niño mexicano normal puede saborear a tres por centavo. Habrán creído que estaba enferma o que estaba “locada”. Porque era eso de que en lugar de vestir muñecas y jugar a los listones, se fuera allá por detrás de la casa, al patio, con un cuadernito y un lápiz, solita y sin hablar a nadie. Habrán creído que estaba enferma o que estaba “tocada”. Lo que no creyeron nunca es que esa niña flacucha de siete años se escondía entre los magueyes para escribir versos. Versos azul ingenuidad, como el cielo y el mar y los ojos de su madre. Sus temas.<sup>5</sup>

Fue en su casa donde Margarita quedó cautivada por la lectura y por la literatura. Fueron varios familiares quienes empezaron a inducirla en la lectura, principalmente su tía María Mancera, quien fue determinante para que la pequeña aprendiera a leer a los cinco años de edad. Andrea Cataño recuerda que su madre siempre afirmaba que cuando le leyeron los poemas de Luis de Góngora, su corazón infantil aceleró el ritmo y quedó marcada por siempre por la poesía. La misma Margarita afirmaba que fue a una edad determinada cuando descubrió la poesía y desde entonces empezó a hacer sus primeras composiciones.

Me leíste un poema cuando sólo tenía  
Siete años azules a la espalda.  
Me leíste un poema  
Que era relojerías celestiales,  
Magia latina y delirar de luces  
Puras, enloquecidas y exactas.  
Me leíste un poema y me perdiste.<sup>6</sup>

---

5 “Margarita Michelena a la Nueva Poesía” en *Novedades*, 8 de agosto de 1948, p.1.

6 Margarita Michelena. (1998). “Notas para un árbol genealógico”, en



De la única manera que una poeta de corazón puede explicar su destino, Margarita recitaba: “Dediqué mis primeros versos a celebrar la belleza de los volcanes: Obra de dios. Su belleza me tenía maravillada e insomne”.<sup>7</sup> Su poesía se vuelve una aliada y en uno de sus poemas delata este descubrimiento de ilusionarse e identificarse con la literatura:

Manuel Mateos, viejo señor de rostro rabínico  
Y parla sosegada,  
Tienes la culpa tú de muchas de las cosas  
Que hoy me pasan.  
Me envenenaste pronto con el cielo.  
Me hiciste rasgadura constelada.  
Y me quitaste el sueño  
Al dejarme asomada  
Para siempre a otro mundo sin medida  
Desde donde me acechan misteriosas miradas.<sup>8</sup>

Margarita Michelena fue esa niña que nunca olvidó “la suavidad de la corteza” de su madre, como también lo dijo en su obra. La poeta hidalguense evocaba a un padre a quien no sabía cómo ni de qué hablarle, solo a través de la muerte logró cancelar distancias, “y entonces sí que nos quisimos”. Es posible que estas frases elegidas de su magistral poema “Notas para un árbol genealógico” delatan que su relación paterna fue difícil. Se dice que su padre no la dejaba estudiar por el simple hecho de ser mujer y tuvo que convencerlo, enfrentarlo, persuadirlo para que la dejara irse a estudiar a la Ciudad de México. Nuevamente, Aidé Cervantes Chapa da pistas de esta parte de la vida de Michelena:

---

*Cuadernos de lectura Laurel del Ángel*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, p.25.

7 Cristina Pacheco. (2001). “Margarita Michelena” en *Al pie de la letra*, Fondo de Cultura Económica, México, p.89.

8 Margarita Michelena, “Notas para un árbol genealógico”, *Op.cit.*

La primera barrera que Michelena libró en su camino hacia las letras fue contra su padre, quien no sólo consideraba un desperdicio de tiempo y dinero que su hija estudiara más allá de la secundaria, sino que se sintió agraviado cuando ella decidió usar el apellido materno en su carrera literaria, porque pensó que con el paterno, Chillón, no sería tomada en serio.<sup>9</sup>

Pero ese padre, a veces severo, quizá extraño, siempre fue querido. En una de sus expresiones poéticas más perfectas, Michelena declama:

Padre, por mucho tiempo, por una vida larga.  
No supe de qué hablarte y cómo hablarte.  
Hoy la muerte cancela las distancias.  
Nunca nos conocimos. Nunca, nunca nos vimos alma a alma.  
Pero llegó el momento en que te fuiste.  
El momento en que ya no estabas.  
Y entonces sí que nos quisimos.  
Y entonces sí que te lloraba.  
Y te di el más hermoso funeral de la tierra.  
Eduardo y yo te llevamos a tu nueva casa.  
De rosas, matorrales y pájaros.  
En medio de un rosario rezado bajo el cielo.  
Clamado a campo traviesa como un ruido de alas.  
Inocentes y santos te abrieron la tumba.  
Y no tocó nada de tu muerte ninguna mano mercenaria.<sup>10</sup>

Y Margarita creció. Después de arrullarse con una luna bella y airosa, de saborear los pastes y el mixiote, de aspirar el murmullo de las minas, se fue convirtiendo en una adolescente que encontró en la escritura su vocación y decidió que su vocación se llamaba literatura. Pese a tenerlo

---

9 Revista Digital de la Biblioteca Central Ricardo Garibay, “Margarita Michelena”, 11 de junio de 2009. Recuperado de: <http://www.bcehricardogaribay.com/2009/06/11/margarita-michelena...>

10 Margarita Michelena, “Notas para un árbol genealógico”, *Op.cit.*

en el alma, debía prepararse, y consideró que el estudio podía ayudarla para convertirse en escritora. Pero, la inseguridad latía en sus certezas. El destino y la casualidad confabularon para que alguien descubriera su alma poeta:

En 1940, escombrando su escritorio, Álvaro Gálvez y Fuentes, encontró, debidamente escondido, un manojó de cuartillas con sonetos y décimas. Buscó la firma y encontró dos iniciales: “M. M”. Al instante hizo comparecer a la culpable:

—¿Por qué no me habías dicho que escribías poemas

—Porque no valen la pena...

—¿Si? Déjame leerlos.

Margarita Michelena permaneció frente a él, quebrándose los dedos. A su cara hermosa y afilada subía el indescriptible rubor del principiante que ve violado un secreto. Había escondido sus versos en el escritorio del “Bachiller”, precisamente porque él nunca se ocupaba de abrirlo, ni de buscar entre los papeles. Ahora, no había remedio... El chisme que se iba a armar en la W... Sin levantar la vista, Gálvez seguía leyendo. Unos minutos más; las manos sudorosas. Y al fin:

—¡Son extraordinarias! Publícalos inmediatamente.

Días más tarde “Tira de colores” daba a conocer a una nueva poetisa, Margarita Michelena. El velo del anonimato quedaba roto.<sup>11</sup>

Entonces se fue a estudiar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Octavio Paz, compañero de esa vida universitaria, evocó aquellos tiempos:

Conocí a Margarita Michelena en la universidad, hace muchos, muchos años. Los dos padecíamos una enfermedad frecuente en la juventud pero que sólo en pocas ocasiones se vuelve crónica:

---

11 “Margarita Michelena o la nueva poesía”, en *Novedades*, 8 de agosto de 1948, México, p.1.

la afición a escribir y a leer poemas. En el caso de Margarita, la poesía, la escrita y la leída, ha sido su alimento terrestre y espiritual, la ventana por la que ha contemplado al mundo y por la que, no pocas veces, ha dado un salto para descender al fondo de sí misma. La poesía es conocimiento: nos hace visible la presencia escondida, secreta, de las cosas y los seres; también nos revela nuestra intimidad, nuestra vida interior. Además de ser conocimiento, revelación de la otra cara de la realidad, la poesía es creación. El poeta no sólo expresa lo que piensa y siente sino que, al decirlo, construye arquitecturas ingravidas: poemas hechos de palabras leves como el aire y que, no obstante, resisten a los años que liman montañas y perforan rocas. El instante se salva en el poema.<sup>12</sup>

Esa joven bellairosa llegó a la capital del país, perfumada con aroma literario y torbellinos de palabras. La universidad la recibió generosa. Primero en San Idelfonso, donde estudió la preparatoria. Más tarde, le abrió las puertas universitarias el edificio ubicado en San Cosme. Seguramente ella observó la perfección de los balcones del antiguo edificio de Mascarones. Atrapó esa belleza seductora de su herraje. Caminó por la calle de Naranja para seguir sus huellas literarias y reencontrarse con esa niña que desde pequeña tuvo una certeza: ser poeta.

Tal vez alguna tarde de otoño, mientras pisaba nostálgica las hojas caídas de los árboles, evocaba a la Bella Airosa, esa ciudad que la vio nacer. Seguramente, mientras se recargaba en un frondoso árbol de la alameda de San Cosme recordaba el vuelo centelleante de las palabras que ya giraban en su mente y en su alma. Su vida y sus decisiones se asemejan a las cariátides que adornan ese edificio de Mascarones, donde estudió, leyó, se aproximó a la perfección poética y afinó su alma de poeta bellairosa. Su ayer en Pachuca y su ahora en la Ciudad de México, la niña hidalguesa y la joven poeta, marcaron el ritmo de su adolescencia:

---

12 Octavio Paz, “Saludo a Margarita Michelena”, en *Vuelta*, n. 237, agosto de 1996, México.

Yo puedo ser dos vidas.  
A las dos puedo amarlas.  
A veces las sorprendo, con su canción,  
A una, jugando en mis cabellos.  
Y a la otra matándome  
Con su fuego de estrella  
Elegida para morir ardiendo.  
Pero existe en mi tiempo  
Un instante de nieblas,  
Un viaje en el que muero  
Para todos los ojos que me suponen viva,  
Para las altas voces que en un diáfano incendio  
Me separan del dolor de mi sombra.<sup>13</sup>

La vida estudiantil de Margarita Michelena fue testigo de una década donde las mujeres mexicanas se organizaban para ser consideradas ciudadanas y se les permitiera votar. Un momento histórico en donde mujeres como Esperanza Velázquez Bringas, Magdalena Mondragón y Elvira Vargas lograron convertirse en reporteras y cubrir los sucesos noticiosos. Tiempos en que universitarias como Helia Bravo y Luz Vera obtuvieron grados de maestría y doctorado, convirtiéndose en las primeras mujeres mexicanas en lograrlo. La literatura de mujeres en ese periodo ha sido calificada como exigua por Martha Robles en su libro titulado *Escritoras en la cultura nacional*. “El conservadurismo doméstico, el menosprecio y aun la burla generalizada por las empresas femeninas, pueden observarse en las tímidas tentativas de liberación, apuntadas en las escasas obras de las autoras de esos años.”<sup>14</sup> La oportunidad de encontrar textos literarios firmados por mujeres no fue algo común en la década de los treinta. Incluso, la citada investigadora, afirma que apareció una novela titulada *La gaviota verde*, cuya autora fue Rosa de Castaño. En la segunda edición de su libro se advertía que ella representaba algo nuevo en el país,

---

13 Margarita Michelena (1969). “Dualidad” en *Reunión de imágenes*, Fondo de Cultura Económica, México, p.10.

14 Martha Robles (1989). *Escritoras en la cultura nacional*, Diana, México, p. 207.

“una mujer que escribe novelas”.<sup>15</sup> Y pese a todo, Margarita Michelena tenía una certeza, ella sería poeta.

La solidaridad y complicidad de su generación fue determinante para encontrar los primeros espacios donde pudiera publicar sus composiciones. En 1943 la revista especializada *Tira de Colores* dio a conocer el poema de su autoría titulado “Canto a mi tierra”. En ese mismo año y en el mismo medio, también publicó dos ensayos: “Un libro de la quimera” y “Retrato de María Izquierdo”. Un espacio muy significativo para ella y para las mujeres de su época que empezaban a dedicarse a la literatura, fue la revista *América*, dirigida por el poeta Efrén Hernández. La poeta Dolores Cordero consideró que ese espacio editorial fue muy representativo para las mujeres de su época:

Qué esperanzas –dice–, que una mujer entrara a una revista literaria, fue hasta después que se fundó la revista *América* de la Secretaría de Educación Pública, donde debieron dar apertura a cualquier texto y ahí comenzamos a escribir: Rosario Castellanos, muchísimas mujeres, y yo. Bueno no tanto, porque en aquella época no había tantas que escribiéramos: estaban Concha Urquiza, Emma Godoy, Margarita Michelena. Y luego nosotras que tomábamos una vocación en serio, como Concha Urquiza, Rosario Castellanos, Enriqueta Ochoa y yo. Por ejemplo, Margarita Michelena era periodista y poeta, y ella tenía muchas necesidades de socialización, era buena, se llevaba muy bien con los profesores, entonces tomaba en serio su vocación.<sup>16</sup>

Es así como podemos encontrar que en el lapso de 1947 a 1952 Margarita Michelena publicó, en la revista *América*, los siguientes textos:

1947. “Cómo a un muerto de sed”, poema.

1948. “Elegía”, poema.

1948. “A las puertas de Sion”, poema.

---

15 *Ibidem*, p. 209.

16 Candelaria Rodríguez, *Entrevista a Dolores Cordero*, Comunicación e Información de la Mujer, [www.cimac.org](http://www.cimac.org), 25 de marzo de 2009.

- 1948. “Laurel del ángel”, poema.
- 1948. “La flor vacía”, poema.
- 1948. “La casa sin sueño”, poema.
- 1948. “Círculo de la angustia de Guadalupe Amor”, ensayo.
- 1949. “Monólogo en el espejo”, cuento.
- 1949. “La rosa del hombre”, poema.
- 1949. “El sueño del hombre”, poema.
- 1949. “El cainita”, poema.
- 1950. “La tristeza de los ojos”, poema.
- 1950. “Enigma de la rosa”, poema.
- 1952. “La desterrada”, poema.

En este periodo también dio a conocer sus poemarios. El primero se tituló *Paraíso y nostalgia* (1945). El orgullo y la alegría fueron manifiestos al contemplar que su poesía podía quedar cautiva en páginas blancas, que gracias a ella se llenaban de imágenes literarias. Es posible que el público lector se acercó porque el título era evocativo y prometedor, está latente la posibilidad de que fue conmovido y provocado, sin duda alguna seducido y fascinado. Sobre todo, si entre algunas páginas encontraron estas frases escritas con puño y letra femenina, con alma de poeta, inspirados en un paraíso que llama a la nostalgia, o con una nostalgia que promete un paraíso. Tres años después saldría a la luz *Laurel del ángel* (1948), posiblemente con más seguridad y con la grata experiencia de haber ya publicado un libro.

Exploró el cuento y presentó dos muestras de su gran creación con “Aurelia, la bella durmiente” (1956) y “Monólogos del buscador” (1957), dados a conocer por la revista literaria de México *Estaciones*. Además de enamorarse de las palabras, sus colores y sus aromas, Margarita Michelena descubrió la figura masculina de un hombre llamado Eduardo Cataño, pintor. Andrea, hija de ambos, recuerda:

Mi mamá se casó en mayo, pero no recuerdo el día, de 1949. Yo nací en 1951, y ella tenía 34. A los dos años, nació mi hermano Jesús. Ella me contó que no podía embarazarse y se sometió a un tratamiento —de caballo, me decía— en el que le soplaron

las trompas de Falopio para destapárselas y unos meses después, se embarazó de mí.<sup>17</sup>

Con amor y nostalgia, Andrea evoca con cariño y ternura a ese hombre que su madre amó por siempre:

Mi padre fue un hombre sabio, un ser maravilloso y brillante en toda la extensión de la palabra. Y le puedo jurar que adoraba a mi mamá. Fue muy consentidor conmigo y con mi hermano. Llenaba la casa de música, ponía discos clásicos y nos llenaba de violines, de coros angelicales. Mi infancia tiene de fondo a Beethoven, Mozart y Chopin. Y ¿sabe? Mi papá siempre estaba en la casa y la que salía a trabajar era mi mamá. Él se quedaba a pintar y, muchas veces, mientras trazaba y llenaba de colores sus obras, charlaba y charlaba. Y vaya que sabía de arte, pues además de pintor fue perito evaluador. Disfrutaba la pintura con amor y pasión. Siempre me describía cuadros inmortales y memorables. Me aseguraba que cada cuadro tenía una puerta o un ombligo, que todo era cuestión de admirarlo con calma, de permitirle a la mirada descansar, pasear, reposar en cada color, en cada trazo, en cada rincón de esa obra. Y cuando encontrabas esos puntos, encontrabas todo lo bello y todo lo hermoso. Por ejemplo, cuando me describió *Las Meninas* de Velázquez sentí que perdía hasta la respiración. Con amor me indicaba: “Observa esa mirada infantil, siente lo sedoso de sus cabellos de oro, observa al pintor y su mirada mágica”. Le juro que el día que fui al museo Del Prado, lloré y lloré cuando me topé con esa maravillosa obra de arte. Pensé en mi papá y su poesía para lograr que yo amara el arte. Mi papá murió cuando yo tenía 13 años, ya se imaginará el dolor que todavía me produce su ausencia. Sin duda, él fue determinante para que yo eligiera el arte como mi forma de vida, como mi profesión, como mi proyecto para expresarme y decir lo que siento. Fue mi papá

---

17

Andrea Cataño, correo electrónico, 9 de abril de 2012.



el que se ingenió para conocer a mi mamá y para que ella lo conociera. Después de él, nadie más estuvo en su corazón. Recuerdo con mucha emoción una vez que los vi bailar, de inmediato pensé y sentí: “Se quieren mucho”. Aunque también confieso que no fue nada fácil vivir con ella. Cuando mi mamá se enojaba, a veces hasta arrojaba floreros o platos. Y mi papá, siempre tranquilo y ecuánime, nos decía: “No se preocupen, es que hoy su mamá amaneció en la furia hispana”.<sup>18</sup>

Las evocaciones no se detienen, después de la entrevista, he charlado muchas veces más con Andrea, siempre hay una nueva historia. Descubrimos, gracias Benancio Neria –escritor hidalguense y gran admirador de Michelena– que, al parecer, la casa en que Margarita nació es la que se encuentra justo enfrente de la estación de ferrocarriles de Pachuca, ahora se lleva a cabo la Feria del Libro Infantil y Juvenil, donde los tres nos conocimos.

Platicar con Benancio y Andrea es recuperar otra vez a Michelena. “Le gustaba cantar y tenía una voz hermosa”, recuerda su hija. “Todas las canciones mexicanas que me sé, ella me las enseñó”.

Otras personalidades me han compartido historias lindas. La escritora Beatriz Espejo me compartió una anécdota memorable. Recordó que ella y Margarita se fueron de viaje a Europa. Un día recorrían el museo de Louvre, admiraban con gran detalle cada obra. De pronto, llegaron ante una pintura, Michelena perdió el aliento, a punto de desmayarse. Cuando logró recuperarse, se disculpó con su amiga. “Vas a decir que soy una exagerada, pero ver tan cerca de uno de mis pintores más queridos, la emoción fue total. Tanto, que se aceleró mi corazón y la presión me traicionó”. Sí, me afirma doña Beatriz, así de sensible y entregada a sus pasiones fue Margarita Michelena.

Al empezar el año de 2017, Andrea Cataño tuvo la generosidad de donar el archivo personal de su mamá, desde su acta de nacimiento, fotos, cartas, boletas de calificaciones, manuscritos y objetos preferidos. La Secretaría

---

18 Elvira Hernández Carballido. Entrevista a Andrea Cataño, 19 de marzo de 2011.

de Cultura de Hidalgo será quien los resguarde. Ya ha escaneado materiales que se pueden visualizar en su página oficial.

Estamos ya en el siglo XXI, Margarita Michelena sigue latente, su currículum, su testimonio de vida, su historia centelleante y sus notas, dibujan un árbol genealógico frondoso, que te cobija con sus hojas poemas, que te da luz y sombra con sus historias. Justo en este apartado, vamos empezando a descubrir a la poeta que ya vivía en ella.

## 1.2 Dios me da estas palabras

*Esto es la poesía.  
No un don de fácil música ni una gracia riente.  
Apenas una forma de recordar, apenas  
—entre el hombre y tu orilla— una señal, un puente.  
Margarita Michelena*

La segunda mitad del siglo XX, Michelena la inició con publicaciones que se habían ganado el reconocimiento de la crítica y que estaban reafirmado de manera absoluta que su vocación era y sería la literatura. Por eso, en 1954 presentó su siguiente poemario: *La tristeza terrestre*. Durante las décadas cincuenta y sesenta, buscó espacios para seguir publicando otro género que empezaba a dominar y que desde siempre le apasionaba: el ensayo. Fue así como en 1953 la revista *México en la Cultura* le publicó dos textos mediante los cuales recuperaba la presencia femenina en la cultura nacional, el primero sobre Guadalupe Amor, “Décimas a Dios y una aventura del alma”. El segundo abordó “El mundo mágico de María Izquierdo”. Casi diez años después volvió a publicar otro ensayo en esta revista, se tituló “Los verdaderos grandes poetas, nunca han sido populares”.

Otro espacio impreso que Margarita Michelena aprovechó para difundir sus ideas a través del ensayo fue la revista *América*, donde se insertaron tres textos firmados por ella: “¿Qué es la poesía?” (1956), “La Malinche de Sotelo Inclán” (1957) y “La Revolución Francesa y la música” (1958).

Una revista donde fue más constante en sus colaboraciones fue *Examen*, donde de 1959 a 1961 publicó diez ensayos, entre ellos “La poesía de Gabriela Mistral. Notas para un ensayo”, “Nuestro Rousseau se confiesa”,

“La traicionada revolución de Cuba” y “Tontos y bribones, sociedad anónima”.

Exploró otros espacios y se acercó al micrófono, al sonido y a las sintonías. Fue así como empezó a escribir guiones para radio. Participó en la primera estación radiofónica fundada por mujeres en México: Radio Femenina, durante los años de 1952-1959. Guadalupe López, quien investigó sobre este tema, afirmó que entre “las guionistas, se encontraban Dolores Castro, Margarita Michelena, Margarita de Silva y Maruxa Villalta, consideradas jóvenes valores de la literatura y del periodismo. Ellas escribían los guiones de los programas ‘dialogados’, de las entrevistas o comentarios. Su participación y contacto con la emisora fue mínima, pues en ocasiones sólo enviaban sus colaboraciones”.<sup>19</sup> Michelena producía el programa “Mundo femenino” que, de acuerdo con su propia perspectiva, “pretendía ser una tribuna de denuncia para la mujer”.<sup>20</sup>

La experiencia en Radio Femenina permitió observar y tener una postura sobre la presencia de las mujeres en el contexto del México de mitad del siglo XX. Un tiempo en donde todavía no eran consideradas ciudadanas, no tenían derecho a votar, pero su propia condición les impedía tomar una decisión para transformar el contexto patriarcal en el que vivían. En la investigación realizada por Guadalupe López, para la especialidad de estudios de la mujer en El Colegio de México, rescató en los testimonios la postura crítica de creadoras y colaboradoras sobre la situación de sus contemporáneas. Fue así como encontró coincidencias cuando se explicaba que el despertar de las mujeres en la política fue más lento que en otras áreas, pues esa actividad era considerada “sucias y violenta” para ellas, como se lo señalaron varias de las entrevistadas que participaron en Radio Femenina, entre ellas la misma Michelena:

Las mujeres no acaban de darse cuenta de lo que era un voto.  
Había gente preparada para recibir esas ideas, como María

---

19 Guadalupe López García, “Radio Femenina” en *El género es el mensaje. Mujeres periodistas en México*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, en imprenta.

20 Guadalupe López García, entrevista a Margarita Michelena, mayo de 1995.

Lavalle Urbina y Martha Andrade, y grupos de activistas que tenían poco contacto con otro tipo de mujeres, pero no vieron un estupendo fenómeno que nacía [*Radio Femenina*] y no lo aprovecharon (...) no había conciencia de su mutua existencia.<sup>21</sup>

También empezó a poner en práctica otra de sus pasiones, la traducción. En 1961 tradujo a Raymond Aron en *El destino de la democracia en el siglo XX* y a Robert Welles con su texto *La vida del hombre en el espacio*.

Una decisión que marcó su trabajo y seguramente su manera de pensar fue la de traducir la obra de Charles Pierre Baudelaire. En 1971, traducido por primera vez al español un libro de este pensador, fue *Celestin Freinet, la educación por el trabajo*. A partir de entonces hubo una gran admiración, notable en otras obras que decidió traducir, como *Las flores del mal* y *Splen en París*, y también en los poemas e ideas que después formaron parte de la obra de la propia Margarita y que delataban su impresión y lealtad hacia Baudelaire. Una estudiosa de la obra de Michelena, Rocío González, logró advertir relaciones estrechas de la poeta con los temas “baudelarianos”, como las revelaciones existenciales, la actitud nihilista, la advertencia de lo humano atrapado en lo febril, la pérdida de individualidad, el lado oscuro de la vida y la prosa de la misma vida.

Conviene señalar este tono de emotividad de los versos de la escritora manifestados cuando alude al sentimiento que la embarga: una tristeza profunda, sentimiento que se convierte, a lo largo de sus textos, en tedio, hastío y desolación por las situaciones adversas a las cuales se enfrenta. Esta intensa emotividad se evidencia tanto en los escritos de Michelena como en los intensos sentimientos de Baudelaire, cristalizados en su libro *Las flores del mal*. Michelena se inspiró en la sensibilidad de los románticos, en especial de la de Baudelaire, quien desarrolló esta expresión del sentimiento. La creadora incorporó uno de los ideales del Romanticismo de unir dos entidades: la mente y la sensibilidad. Aunque para ambos pensadores la sensibilidad se aprecia como algo que se desborda en sus líricas, como expliqué con anterioridad.

Los dos autores poetizaban como una forma de resarcirse a través del arte. Debemos recordar, que ambos autores manifiestan en su obra las dolencias que los atormentan y en las que se regodean. Si bien, desde el romanticismo hasta nuestros días existe una estrecha relación entre placer y dolor. Baudelaire en su “Himno a la belleza” habla de esta unión. Por su parte, Margarita Michelena la transmite en el poema “La casa sin sueño”.

En síntesis, afirmamos que, ambos artistas, mediante el arte, intentaron liberar sus abatimientos y asumieron estoicamente su existencia. A través de la palabra, desearon redimir al hombre. Recordemos uno de los principios de la estética romántica fue el arte como religión. La lírica de Michelena logra hacer inteligible, al lector, la condición humana y su entorno social con un lenguaje diáfano y sencillo.<sup>22</sup>

Como sus contemporáneas también lo hicieron, Margarita Michelena escribía sus poemas, publicaba sus libros, colaboraba en diversas publicaciones literarias, pero al mismo tiempo tenía un trabajo “formal”. En 1962 fue contratada por la Secretaría de Educación Pública para que dirigiera la revista literaria denominada *El libro y el pueblo*. En 1967 fue jefa de prensa en la Secretaría de Turismo.

Cabe destacar que durante la década de los sesenta, un anuncio publicitario empezó a llamar la atención de los auditorios, y tiempo después sería considerado como uno de los ejemplos más representativos de la publicidad mexicana por su frase sintética, efectiva e informativa, en solo tres palabras: “Mejor Mejora Mejoral”.

Si bien en los datos oficiales sobre quién creó esa imagen se dice que fue Salvador Novo, la hija de Margarita Michelena afirma con toda seguridad que fue su madre la creadora de dicho eslogan.

---

22 Rocío González, “Margarita Michelena, poeta”, en *Círculo de poesía*, Revista Electrónica de literatura, consultada 12 de enero de 2011.

Me atrevo hoy a hablar de ella, no solamente porque fue mi madre, sino porque fue una mujer que nos abrió camino, entre otros, en el periodismo, ya que fue la primera pluma femenina que ocupó las páginas editoriales. También fue la primera mujer directora creativa de publicidad, cuando siendo muy jovencita empezó a hacer eslogans para apoyar los patrocinios de anunciantes de los programas de radio cuyos guiones escribía y producía. De ella es el lema “Mejor Mejora Mejoral”, considerado como uno de los mejores de la historia de la publicidad en México.<sup>23</sup>

Tal afirmación puede ser cuestionada o crear un interesante debate, sin embargo hace constar que la vida de Michelena puede estar llena de certezas, de rumores, pero de auténticas creaciones de las cuales ella siempre fue original y única. Pero en esa época, la poesía seguía surgiendo de su alma y de su inspiración. En 1968 saldría otro libro de poemas firmado por ella y titulado *El país más allá de la niebla*.

En 1969, quizá sin saberlo, tal vez ya con la certeza, Margarita habría publicado sus dos últimos libros de poesía: *El país más allá de la niebla* y *Reunión de Imágenes*. Esta decisión provocó muchas especulaciones sobre la obra de Michelena. Expertos en literatura preguntan por qué no escribió más poesía, por qué no publicó más poemarios. Críticos severos lanzan su hipótesis suponiendo una falta de inspiración, ausencia de sensibilidad o preferencia por el periodismo. Su esposo había muerto en 1964 y ese día juró borrar la muerte de su cara. Tal vez en su luto también le dijo adiós a la poesía. Cuando fue recibida en el Colegio de Literatura admitió de manera pública el dolor que le causaba haber dejado la poesía y confesó: “Hace muchos años cometí el error fatal de optar por un oficio para literarios, que me permite subsistir, pero que me obliga casi a no existir. Siempre, si se tiene por vocación una chifladura como la mía, hay que buscar como medio de subsistencia algo completamente diferente a esa vocación.”<sup>24</sup>

Sin embargo, en una entrevista otorgada a su amigo y periodista

---

23 Andrea Cataño, “Margarita y las palabras”, en *El Sol de México*, 27 de marzo de 2009, p.7.

24 Irma Pilar Ortiz, “Falleció M. Michelena, mujer “algo quijotesca”, en *Excélsior*, 27 de marzo de 1998, México, p.1

Dionicio Morales, podemos encontrar una respuesta sobre su adiós a la poesía:

Su último libro, *El país más allá de la niebla*, es todo un tratado de reconciliación con la vida, sin olvidar a la muerte, después de inventariar las cosas de la memoria, las cosas que están más allá del alma. Al llegar a este punto de la entrevista, una plática informal entre viejos amigos, se anima un poco más –ha estado muy enferma– para hablar de este libro. ‘Es un poema que en su epígrafe lleva todo el secreto. Es el poema del alma vasca, del alma vascuence que se encuentra de pronto conciliada con todo lo que amó y todo lo que fue, los vivos y los muertos, en una casa que es la *exte*, la casa del poeta, la casa de todos los suyos. Ahí lo dice en el epígrafe José María Barandarián. Es una reconciliación total con la vida y la muerte. Es donde yo me vacié, terminé todo lo que tenía que decir. La interrumpo para preguntarle cómo llegó hasta aquí. La madurez –acentúa–; le di vueltas a todo y llegué de pronto a eso. Todas mis dudas, mis angustias, quedaron ahí; mis vivos, mis muertos, todo está allí. Por eso digo que ya no tengo nada que escribir después de este poema.’<sup>25</sup>

Y llegó la década de los setenta, Margarita Michelena gozaba de un gran prestigio y reconocimiento en el mundo intelectual del país. Su casa era el centro de reuniones y veladas. Los visitaban grandes personalidades como José Luis Cuevas, Amparo Dávila, Tamayo, León Felipe, Remedios Varo, Alí Chumacero, Griselda Álvarez, Ricardo Garibay, Juan Rulfo y Ernesto de la Peña. Pero mientras la poesía descansaba en sus libros, Michelena tocaba el piano, aprendía griego, sus ojos verdes seguían penetrando el alma de quien la conocía mientras su cigarro en la mano le daba ese aroma de diva poética.

Era delgada, hiperactiva, dueña de una memoria y una cultura

---

25 Dionicio Morales. (2008). “Margarita Michelena. La poesía sirve para hacer más grande al hombre” en *Concierto para varias voces y un intérprete*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, p.63.

extraordinarias, ávida siempre de conocimiento. Intelectual por una parte y, por otra, totalmente femenina: leía a Unamuno y tejía suéteres divinos; escribía sonetos quevedianos y preparaba un bacalao extraordinario... y bordaba en petit-point. A ella nada se le dificultaba, con excepción de conducir autos y cambiar pilas.<sup>26</sup>

En 1978 recibió una invitación provocadora: ser parte de la página editorial de *Excelsior* y en 1980 de la revista *Siempre!* En estos espacios periodísticos “publicaba artículos que ponían a temblar a la clase política de su tiempo”, asegura su hija. Escribió en la prensa el resto de su vida. La confesión del escritor Adolfo Castañón delataba el sentir de sus lectores:

Durante muchos años, compré el periódico sólo los miércoles y sábados y nada más para leer los artículos periodísticos de una escritora cuyo nombre y apellido cifra ocho sílabas, las mismas espontáneas del metro castellano. Las prosas de Margarita Michelena me inspiraban simpatía por su verba y brío, por su vigorosa castiza dicción, por su corrosivo sentido del humor. También por su furia valiente. Su coraje. Valor, Margarita Michelena había elegido el papel ingrato de una Lady Macbeth y se divertía representando, con prosodia impecable, sensata cordura, cascarrabias. Adiviné en sus batallas una excéntrica variedad caritativa que me llevó, lejos de la arena civil, a buscar la cripta de su lírica vertiente. Comprobé y compruebo que, en la armadura aérea de su prosa se resuelve un enciclopédico conocimiento sensitivo de formas, jardín de pautas, entonaciones, cesuras, sílabas y estrofas. Un raro oído para la música de las esferas verbales, acústico martillo que sabe asimilar los pulsos de la canción métrica hasta trocarlos en la libertad de formas que es imagen de libertad interior. No me disgusta de la caridad cívica de la Reina de espadas y el aterciopelado, solitario coloquio de la voz entre las sombras. Y

---

26 Andrea Cataño, “Margarita y las palabras”, en *El Sol de México*, 27 de marzo de 2009, p.7.



más que contraste, contienda, agonía de una desesperanza en ascuas mitigada por el líquido cauterio de la lengua.<sup>27</sup>

Fue en estos espacios periodísticos donde delató otras de sus grandes pasiones: los viajes. De manera constante avisaba a sus lectores y lectoras que se iba de vacaciones y compartía crónicas de los mismos. Mientras conocía el mundo y amaba su papel ahora de abuela, Margarita Michelena entró a un escenario donde supo darse a respetar, el político. Sus textos periodísticos delataban su fidelidad al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su respeto al gobierno en turno, pero eso jamás le impidió ser una de sus críticas más directas y duras. Debatíó cuando fue necesario, criticó y denunció a gente cercana al poder, pero también fue leal con la gente que consideró su amiga. Ahora el periodismo se convertía en su aliado, en su inspiración y en su tribuna por siempre. Cabe destacar que en 1984 recibió la grata sorpresa de ser homenajeadada en su tierra, en la Bella y Airosa. La Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo la recibió con los brazos abiertos. Agradecida y emocionada, pisó la tierra que la vio nacer y confesó con buen humor lo que todavía la identificaba con el territorio hidalguense: “Tengo como norma el alimento que me gusta comer, el paste, porque lo sé hacer y lo hago... No me gustan los gusanos de maguey ni los chinicuiles ni los escamoles pero me gusta el zacahuil de la Huasteca hidalguense y otras comidas regionales.”<sup>28</sup>

---

27 Adolfo Castañón, “Libertad interior” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.5.

28 Rodolfo Wong Montes de Oca, “Margarita Michelena recibió un homenaje en Pachuca, donde nació, por su último libro”, en *Excélsior*, 20 de mayo de 1984, sección b, p. 4.

### 1.3 El miedo de morir

*Por él voy con mis pasos.  
Con mi tiempo y mi muerte.  
Llevando en estas manos prometidas al polvo.  
Que de ti me separa, que en otra me convierte  
Y que es mi frontera inexpugnable.  
Un hilo misterioso, una escala secreta.  
Una llave que a veces abre puertas de sombra,  
Una lejana punta del velo centelleante.  
Margarita Michelena*

El inicio de los años noventa representó para Margarita Michelena el escenario esperado, pero no temido. El reto desolador y la fortaleza de su carácter. La certeza de aquí estoy y la fortaleza de atrapar en un puño el alma que se quiere escapar.

Un día inolvidable debió ser el 21 de agosto de 1991, cuando Alicia Zendejas le organizó un homenaje en el Palacio Nacional de Bellas Artes. Orgullosa y segura, expresó en el escenario máximo de la cultura mexicana: “Que Octavio Paz y Jaime Sabines estén aquí, son cosas que yo consigo”. El Premio Nobel de literatura, amigo de la poeta, expresó:

Margarita Michelena pertenece a esa rara estirpe de poetas que en formas diáfanas alían el pensamiento al sentimiento, lo que pensamos con los sentidos a lo que sentimos con la cabeza. Sus poemas son cristalizaciones transparentes. Desde su primer libro me impresionaron, por igual, la maestría de la hechura, la profundidad del concepto y la autenticidad de la emoción. Equidistante del grito y del frío conceptismo, de la confesión sentimental y del «preciosismo», sus poemas brotan del suelo del lenguaje como chopos, pinos o álamos; también como torres de reflejos y esbeltos obeliscos de claridades. Poemas bien

plantados en la tierra pero movidos por una misteriosa voluntad de vuelo. Gravitación y levitación.<sup>29</sup>

Después, el 18 de febrero de 1993, el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), le hizo otro homenaje, el cual fue transmitido en vivo a través de Opus 93, a las 19:30 horas. Participaron Germán Dehesa, Martha Robles y Enrique de la Peña, quien dijo lo siguiente de la poeta:

Margarita frente a nosotros es toda su desafiante sencillez, en su ingenio verbal inagotable, en su pasión indeclinable por la vida y la dignidad... La Margarita plural que ríe, cocina, besa a sus nietos, orienta a sus hijos, ayuda a sus amigos, urde las bromas de más sabrosa hondura, orla de oprobio a sus enemigos, cree en Dios Padre Todopoderoso y, sobre todo, aunque no lo confiese, en el Espíritu Santo, con quien cultivó una intimidad lúcida hecha de guiños, alegría y perdón sacramental para todos... menos para los tibios, los vacíos, los deshonestos o los confusos...

Vayan pues estas palabras mías a mi hermana de elección, a la Margarita profunda, terrible, que sabe reír con una risa que celebra el talento y se nutre en la razón, o lamentarse con el duelo cósmico de los poetas y los visionarios.<sup>30</sup>

Ese día del homenaje, la misma Margarita Michelena confesó haber querido llorar todo el tiempo ante tantas muestras de admiración, cariño y respeto, así como de reconocimiento a su obra poética, pero ante la reportera Cynthia Palacios Goya confió que “contuvo sus lágrimas porque no es decoroso soltarlas en público”.<sup>31</sup> Pero un día Margarita Michelena intuyó su destierro, el mismo que predijo en un poema:

---

29 Octavio Paz, *op. Cit.*

30 Ernesto de la Peña, “Margarita, la razón ardiente”, en *El Nacional*, 19 de febrero de 1993, p.7.

31 Cynthia Palacios Goya, “Y Margarita quiso llorar todo el tiempo”, en *El Nacional*, 19 de febrero de 1993, p.7.

Yo no canto.  
Para dejar testimonio de mi estancia.  
Ni para que me escuchen los que conmigo mueren.  
Ni para sobrevivirme en las palabras.  
Canto para salir de mi rostro en tinieblas.  
A recordar los muros de mi casa.  
Porque entrando en mis ojos quedé ciega.  
Y a tientas reconozco, cuanto canto.  
El infinito umbral de mi morada.<sup>32</sup>

Fue así como esa vida activa, esa vida de ideas y pensamientos, de retos y aventuras tuvo un abrupto alto. En 1995, un síndrome provocó que su cerebro drenara líquido y empezara a perder lucidez, a caminar con dificultad, a perder el habla. Durante tres años estuvo enferma y fue operada. La recuperación fue lenta. Su hija Andrea Cataño la cuidó:

Parecerá absurdo o exagerado, pero a mi madre le preocupaba ya no poder colaborar en el periódico. Era tanta su pasión y su compromiso que durante un tiempo la ayudé a escribir sus artículos. Para ella escribir significaba sinónimo de vivir, de estar viva. Debido a su enfermedad empezó a tener limitaciones de lenguaje, a veces era necesario adivinar que decía, que quería, qué pensaba. Pero no quería dejar de escribir. Entonces yo me sentaba ante el teclado y pacientemente esperaba capturar sus ideas, a veces nos tardábamos dos días completos para hacer un texto que antes ella producía en unas cuantas horas. Pero no quería dejar de sentir esa sensación de atrapar las palabras, y yo hice todo lo posible porque su pensamiento siguiera reflejado en frases, su sentir en oraciones puntuales y bien construidas. La experiencia de compartir su forma de escribir me enseñó a mí a hacerlo.<sup>33</sup>

---

32 Margarita Michelena (1987). “La desterrada”, en *Material de Lectura*, UNAM, México, p.32.

33 Elvira Hernández Carballido, Entrevista a Andrea Cataño, marzo 2011.

Por simple tenacidad y capricho, por esa necesidad de salirse con la suya, Margarita Michelena se fue recuperando. Dejó la silla de ruedas, regresó a su casa, volvió a tener la independencia y el dominio de la palabra.

El 26 de marzo de 1998, un día antes de su muerte, Margarita llamó a su hija para invitarla a comer. Andrea estaba muy ocupada y le dijo que mejor en otra ocasión. Pero a lo largo del día, le parecía escucharla: “Mi niña preciosa. ¿Si vienes a cenar?” Y a cada hora aumentaba en su alma una angustia inexplicable pero muy cierta. Lo más pronto posible volvió a llamar a su madre y le dijo que ahora ella la invitaba a comer. Fueron a un restaurante. Platicaron de temas de política, de literatura, de cosas cotidianas. Ya saboreaban el postre y, de pronto, Margarita empezó a toser, a toser, a toser... a no poder respirar... a faltarle el aire... no poder respirar... la asfixia ante los ojos de Andrea, el terror de una mujer que se siente una niña que no sabe qué hacer. La desesperación de una hija que siente perder en las manos la vida de quien se la dio tan generosamente... Las palabras pierden aliento, las frases parecen sofocarse, las ideas girar en una espiral asfixiante. Suspiros entrecortados que se aferran a los paisajes de la Bella Airosa. Exhalaciones que se detienen ante el poema que sigue latiendo. Alientos que ya no pueden aferrarse a la palabra impresa. Respiros que ya no rozan la vida, que quieren poner punto final a la inspiración. Margarita se va sin aliento, Margarita guarda silencio por primera vez, sin su vida, con su muerte.

Pero voy caminando hacia el retorno.  
Pero voy caminando hacia el silencio.  
Pero voy caminando hacia tu rostro,  
allá donde la música dejó ya de ser tiempo,  
allá donde las voces son todas y la voz tuya.  
Aún es mi camino de palabras  
Aún no me disuelves de tu música,  
aún no me confundes y me salvas.  
Más tú me tomarás desde el cadáver vacío de mis pasos,  
derribará tu soplo la muralla  
Y apagará la vacilante antorcha.  
Con que mi voz, abajo, te buscaba.

Recobrarás la espalda,  
que un ángel puso en mi costado  
Y este sonoro sello que en mi frente  
Me señaló un destino de nostalgia.  
Y callaré. Devolveré este reino  
A frágiles palabras.  
¿A qué cantar entonces, si ya habré recordado, si estará abierta  
entonces esta rosa enigmática?<sup>34</sup>

A su hija se le quiebra la voz, todavía repite en silencio y en voz alta si hubiera podido salvar a su mamá. Los médicos le dicen que su madre ya era una mujer mayor, con un esófago muy chiquito, con reflejos ya muy débiles. Su edad y su enfermedad ya la habían aminorado mucho, pese a su amor por la vida. La situación fue absurda pero ya nada la había podido haber salvado. La asfixia provocó el paro, el corazón ya estaba cansado de latir pese a la fuerza del poema que lo había hecho palpitar al ritmo de la poesía y del periodismo. Un año después, la revista *Siempre!* le hizo un homenaje. Andrea Cataño escribió:

Este 27 de marzo se cumple un año de que Margarita Michelena regresó a ese origen por el que siempre tuvo tan profunda nostalgia. Aún no me acostumbro a su ausencia, a no escuchar su voz, a no estrechar su fragilidad. Tengo nuestras palabras derramadas a orillas de su muerte, todas mis lágrimas agolpadas contra la eternidad, todo el mar donde yacen sus cenizas y, para consolarme, estos testimonios de los amigos que descifraron su esencia y entendieron el destierro de sus brazos. Gracias, querida, Beatriz Pagés, por este homenaje a mi madre. Gracias por publicar estos trabajos, gran parte de los cuales se escribieron con motivo del homenaje que los poetas le hicieron hace dos años en Bellas Artes y que ahora se publican por primera vez.

---

34 Margarita Michelena (1987). “La desterrada”, en *Material de Lectura*, UNAM, México, p.34.

Gracias, de nuevo a todos, pues mientras los recordemos, Margarita Michelena permanecerá invicta de la oscuridad.<sup>35</sup>

En ese mismo homenaje impreso, escribió su hijo Jesús Cataño, quien también expresó su pesar y su sentir:

Hoy, 45 años y 7 días después de que me diste el privilegio de ser, de pensar, de sentir, en suma de vivir, te vengo a dejar a esta prodigiosa morada, vastísima cuna en donde se genera el principio de la vid, de tu vida, y de mi vida. Por este mar llegaron tus padres, tus abuelos, nuestra sangre, a la patria en donde asentaron las herencias de la tribu, en donde naciste y nos diste el privilegio de nacer a nosotros.

Ante mi conforme, pero doloroso reclamo de no verte más, me has dado el mayor de los consuelos, porque no te has ido, te siento en mi cercanía, te presiento y casi te veo.

Como último don, danos tu enorme fuerza que no se dobló ni ante penas ni lisonjas, danos tan sólo un poco de tu maravillosa inteligencia y vitalidad.

Decirte adiós es, en suma, lo que más deseo –pero con mayúsculas–, ve con él, súmate a su inmensa bondad, amor y luz, fúndete en la infinita paz de su eternidad.

Adorada Miche, que me regalaste dos veces la vida al enseñarme a desentrañar el misterio del más amado instrumento de tu ser, que son las letras; maestra y maga, como dijiste de tu tía María Mancera, te digo hasta siempre con tu propia voz:

“Madre, pegado al cuerpo tengo el brazo/en que soltaste las amarras/una noche, de un sobresalto, / cuando tus ojos me miraron/ desde el fondo del tiempo/ y como dos señales en la niebla/ se apagaron. Pegado al cuerpo, que no olvide/ siempre próximo al mío, / tu último calor. Y que recuerdo/ la suavidad de tu corteza/ el peso de tu nuca/ y el golpe final de tus venas.”<sup>36</sup>

---

35 Andrea Cataño, “Margarita Michelena, en Memoria” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.3.

36 Jesús Cataño Michelena, “Palabras de adiós”, en *Siempre!*, marzo de

Solo Jaime Sabines, un poeta como ella, podía despedirse como un poeta de su amiga, de la mujer, de la periodista, de la mujer de palabras, de la poesía bellairrosa:

Tantos quieren decirnos cómo vivir, qué pensar, en cuáles  
formas preparase a la muerte que su ruido me aturde.  
Ya no sé nada.  
Hoy sólo quiero refugiarme en tus versos.<sup>37</sup>

El 27 de marzo de 1998, el periódico donde colaboró durante tantos años, en primera plana dio una de las noticias del día: “Falleció M. Michelena, mujer ‘algo quijotesca’”.

Pero voy caminando hacia el retorno.  
Pero voy caminando hacia el silencio.  
Pero voy caminando hacia tu rostro.  
Allá donde la música dejó ya de ser tiempo,  
Allá donde las voces son todas, la voz tuya.  
Aún es mi camino de palabras  
Aún no me disuelves de tu música,  
Aún no me confundes y me salvas.  
Más tú me tomarás desde el cadáver vacío de mis pasos,  
Derribará tu soplo la muralla.  
Y apagará la vacilante antorcha  
Con que mi voz, abajo, te buscaba.  
Recobrarás la espalda que un ángel puso en mi costado  
Y este sonoro sello que en mi frente  
Me señaló un destino de nostalgia.  
Y callaré. Devolveré este reino. A frágiles palabras.

---

1999, México, p.5.

37 Jaime Sabines, “Tantos hablan” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.5.



¿A qué cantar entonces, si ya habré recordado, si estará abierta entonces esta rosa enigmática.<sup>38</sup>

En 2012, en una página de internet, un joven crítico hizo una reflexión sobre la poesía de Michelena y la muerte. Con mirada analítica y sensible, el autor señalaba con acierto:

Nacida el 21 de julio de 1917 en Pachuca. Muerta el 27 de marzo de 1998 en la ciudad de México. Margarita Michelena. Poeta y periodista. Su legado, empero, fue la poesía. Nada mejor hizo en su paso por este mundo. Dentro de su poesía, la presencia de la muerte fue una constante anticipada.

Margarita Michelena vivió esperando su muerte. ¿No es esto, queramos o no, lo que todos estamos esperando inevitablemente? En los poemas de “Paraíso y nostalgia”, que datan de 1945, ya escribía: “Yo vivo en este día que no cierra los ojos, / esperando la muerte de esta amarga dulzura, / la caída de mi alegría bárbara”.

Vivió, dicho con sus propias palabras, Margarita Michelena, así: “Yo, extranjera en mi carne/ y en mis propios sentidos, / la visible y ausencia.” Mujer de extraordinaria inteligencia, poeta de lúcidas visiones y guerra interna con su propia vida, que siempre fue más de una vida. Margarita Michelena murió, como todos, mucho antes de morir propiamente.<sup>39</sup>

---

38 Margarita Michelena (1987). “La desterrada”, en *Material de Lectura*, UNAM, México, p.36.

39 Juan Servera Sanchis, “Margarita Michelena: la muerte en su poesía” en *La voz del norte*, periódico cultural de Sinaloa, 26 de mayo de 2009, p.1.

## Capítulo 2

### Inspiración de vuelo centelleante

*Esto es la poesía. No un don de fácil música.*

*Ni una gracia riente.*

*Apenas una forma de recordar, apenas.*

*—Entre el hombre y su orilla—*

*Una señal, un puente.*

*Margarita Michelena*

Sorprende que la poesía de Margarita Michelena esté muy poco estudiada. Si bien ha sido recuperada en antologías representativas y al navegar por Internet es posible encontrar reproducciones de sus poemas, lo cierto es que hace falta analizarla con más detenimiento y profundidad, su obra poética lo merece. Por eso en este capítulo se recupera la propia voz de la poeta para definirse como tal. También se exponen las reflexiones publicadas en estudios y revistas especializadas en torno a su producción poética. Y me atrevo a atisbar las temáticas e inspiraciones que dieron sentido a sus poemarios.

#### 2.1 Cuando yo digo amor

Cada poeta que haya pensado en el origen, la naturaleza y las causas de su materia tiene su propia definición de la poesía.

Yo encontré la mía propia en *Novalis*: la poesía es la realidad

última de los seres y las cosas. También me atengo a lo que dice Heidegger acerca de la índole ontológica del quehacer poético: la poesía es la fundamentación del ser por la palabra.<sup>40</sup>

La UNAM publicó en su colección Material de lectura la obra representativa de Michelena, y ella misma decidió hacer la nota introductoria. Nadie mejor que ella misma para denunciarse y para auto-confesarse. Contemplar sus propias inspiraciones y advertir cómo dio a luz sus palabras e inspiraciones:

El poeta, a la vez, anticipa y recuerda. Es -vate- el que vaticina. Pero asimismo el que guarda las memorias de la tribu humana. “Esto es la poesía: / un don de fácil música ni/ una gracia riente. / Apenas una forma de recordar. / Apenas, entre el hombre y su orilla, / una señal, un puente”. Marco Antonio Montes de Oca usó este fragmento mío como epígrafe de su libro “Las fuentes legendarias”. Es una clave mía que se sumó a sus propias leyes. Yo también entiendo que la poesía mana de esas fuentes del mito, del mito considerado como una experiencia original, como un momento que dura siempre.<sup>41</sup>

Margarita Michelena tenía esa firme convicción, esa vanidosa humildad, esa glamorosa sencillez y esa intuición segura de lo que representaba la poesía en su vida, de la magia que lograba al elegir la palabra precisa y del don que tenía para construir la frase sensible:

Pero la palabra es un ente histórico. Y he ahí un problema. Hay que decir, con un lenguaje histórico, cosas intemporales, cosas simultáneamente sumergidas en la margen del tiempo -el río cambiante de Heráclito- y cosas sostenidas al margen del tiempo. La palabra, por lo demás, crea las cosas al nombrarlas, como un

---

40 Margarita Michelena (1987). *Material de lectura*, n.128, UNAM, México., p.2.

41 *Ibíd.*, p.3.

Adán eternamente feliz y eternamente angustiado. Nada existe antes de su nombre, antes de ser “realidad última de los seres y de las cosas”. Tal es la tarea del poeta, del artista creador: nombrar y, así, descubrir, revelar lo que antes del orden del poema era confusión, oscuridad, caos. Es un trabajo *cosmizador*, de constantes fundaciones, de constantes reducciones de la nada y constantes aumentos del ser.<sup>42</sup>

Fue la poesía durante gran parte de su vida la inspiración constante y reveladora. Le gustaba declarar que su poesía era ontológica, dirigida al ser humano y hecha por un ser humano. Se definía como una mujer de letras a la que su vigilancia, nunca en reposo, le permitía advertir los prodigios del mundo, la hacen nombrarlos, dándoles nueva carga sustancial y perdurable como el acto poético que los conjura.

En sus espacios periodísticos, si bien abordaba los sucesos noticiosos o los temas del día, siempre surgía la poeta y en sus columnas, en algún momento, aparecía la referencia a la poesía, el sentir por la poesía, la pasión interminable por la poesía:

Un milagro de la poesía. Es decir, de la voluntad de establecer el orden sobre el caos, de dar claro reino a la belleza sobre el oscuro y revuelto horror. (Porque eso es la poesía y no deleite vanidosillo de quienes creen escribirla en enredos de ego inflado en la paria servil)...

Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Y así es la criatura humana cuando entiende que tal semejanza y tal imagen se refieren a la delegación, en su persona del poder creador de Dios, a fin de que pueda, desde su infinita pequeñez, parecerse a Él y hacer de su vida una bienhechora réplica de los actos divinos; vencer la tiniebla con la luz y dar a los otros algo que no tenían. (Y aquí está, de nuevo, lo que es la poesía.)<sup>43</sup>

---

42        Ibídem.

43        Margarita Michelena, “Sor Juana y Margarita”, en *Excélsior*, 25 de abril de 1979, p. 7A.

Su visión crítica en el periodismo también la provocaba abordar aspectos y espacios relacionados con el ámbito poético. Así, cuando hacía un fuerte reclamo a los encuentros de poesía, donde no se discute nada ni se llega a nada ni se siente nada pero se gasta mucho dinero, defendía la decisión de la gobernadora de Colima, Griselda Álvarez –quien por cierto, sí sentía la poesía, advertía Michelena–, de no apoyar la realización de uno de esos congresos. En sus argumentos, surgía de nuevo su definición de poesía:

Por lo demás, la poesía no es asunto de índole gregaria; huye de sólo escuchar su nombre, dice José Ramón. La poesía, presumo, no tendrá que hacer en esa suerte de gran café –con todo pagado– que vendrán resultando dichos encuentros. La poesía, es ejercicio de soledad, de recogimiento. Se hace a solas, trabajando encarnizadamente para el único encuentro que depara: el de lo bello, que según Rilke, es sólo el principio de lo terrible. Ese descubrir la realidad última de los seres y las cosas actúan sobre el creador aumentando su ser. Más allá de esta recompensa no puede pedirse nada, ni premios, ni homenajes, ni patrocinios del Estado. La poesía es el premio de sí misma. Y se hace cuando tiene que hacerse –contra viento y marea– como un imperativo ontológico. Lo demás, es pura fruslería, pura gana de perder el tiempo en tertulias a cargo de la nación.<sup>44</sup>

El periodismo le permitió compartir su alma poética, la visión de la misma en ese ámbito, e incluso la manera en que en esa época era vista la presencia femenina en los escenarios literarios del país. Segura y siempre crítica, advirtió que las mujeres poetas no eran un ente extraño o raro, eran simplemente mujeres dedicadas a la poesía:

Cuando publiqué mi primer libro de poesía, *Paraíso y nostalgia*, en 1945 –en realidad, escrito mucho antes– todas las mujeres que

---

44 Margarita Michelena, “Poetas furiosos”, en *Excelsior*, 12 de octubre de 1982, p. 7A.

hacían versos no tenían más que dos temas: el sentimiento y el seudo erótico. De este número sustraigo rápidamente a Concha Urquiza y a Emma Godoy –que escribían hermosos poemas místicos– y a Carmen Toscano, que innovó elegantemente las formas, aunque no introdujo temas nuevos. Yo produje pues cierta sensación en el medio de cuatro gatos que ha sido siempre el de la poesía porque me atreví a hablar de cosas que ninguna mujer había tocado: los asuntos del ser, la preocupación ontológica. Entonces algunos amigos creyeron halagarme diciéndome que escribía como hombre. Maldita la gracia que aquello me hacía. Y eso que tampoco creo que el arte no tenga sexo. Las mujeres, antes que nada y sobre todo, somos seres humanos, sí, pero tenemos una forma particular de entender el mundo y de expresarlo independientemente del tema y el tratamiento dado a éste por un verdadero poeta o una verdadera poeta y no poetisa, palabra que odio por el mucho tiempo que se la apropiaron las cursis de “Tú me quieres blanca” y “Rosas, rosas a mis dedos crecen”, etcétera. (Por lo demás no sólo hay “poetisas”. También abundan los “poetisos”).<sup>45</sup>

## 2.2 Solo te invento

La analista de literatura de mujeres Gloria Vergara hizo una revisión de la imagen que las poetisas mexicanas van dejando de la mujer, tanto como observadoras de su propia naturaleza. Partía de la firme convicción de que las mujeres mexicanas tienen una presencia decidida en el ámbito de la creación. Reconoció la inspiración de mujeres como Concha Urquiza, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Enriqueta Ochoa, Ulalume González de León, Gloria Gervitz, Elsa Cross, Elva Macías, Verónica Volkow, Pura López y María Baranda, a quienes analizó e interpretó bajo los conceptos de identidad y memoria. Sin embargo, reconoció y advirtió: “En la segunda década del siglo, aparecen otras mujeres que, aunque no estudiaremos aquí, debemos mencionarlas: Griselda Álvarez, Guadalupe Amor y Margarita

---

45 Margarita Michelena, “Palabras de Mujer”, en *Excélsior*, 15 de febrero de 1991, México, p. 7A.

Michelena. Estas, al igual que Margarita Paz Paredes, nacida en 1922, permanecen a la espera de que alguna mirada crítica rescate su labor poética.”<sup>46</sup>

En una búsqueda realizada al catálogo de Tesis-UNAM no se encontró ningún trabajo de investigación sobre ella. Pero en 2011, una estudiante analizó la obra de Margarita Paz Paredes y dedicó un pequeño apartado a sus contemporáneas, colegas y compañeras de generación, entre ellas Margarita Michelena. Consideró que las características de su poesía son las siguientes:

- Trata de explicarse las razones de los sinsabores de la vida, que ella en su inocencia teme.
- Lloro la inocencia que se ha perdido y su fe ensimismada a su cuerpo.
- Dialoga con Dios, se siente parte de él y experimenta una gran felicidad al poder hacerlo.
- La nostalgia que expresa se acompaña del dolor por algo que se ha roto, perdido o muerto.
- Expresa una tristeza como el sentimiento que puede cambiar su destino.
- Relaciona a Dios con la tristeza.
- Expresa sentimientos de constante inconformidad por saber los pormenores de su existencia, ella quiere respuestas, pero cuando las encuentra el dolor también se apodera de sus versos.
- Transita en el camino del yo, en la búsqueda del ser y de Dios.<sup>47</sup>

También en esta tesis, la autora destaca que las dos Margaritas y sus contemporáneas formaron parte de una generación llamada “Última” y que se caracterizó por desarrollar una poesía muy intimista, inspirada en el “yo”, utilizar un lenguaje depurado y culto, usar símbolos pertenecientes

---

46 Gloria Vergara (2009). *Identidad y memoria en las poetisas mexicanas del siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México, p.15.

47 Alma Delia Arroyo Cisneros (2001). *Margarita Paz Paredes: una poetisa de México*, UNAM (tesis de licenciatura en Letras Hispánicas), México, p.31.

a diversas mitologías religiosas. De igual manera, indica que hicieron referencia al erotismo, por lo que en sus versos a declaraciones sobre la sexualidad cargadas de emociones y fuertes sensaciones. En esta investigación se hace una interesante afirmación: “Se ha dicho que Margarita Michelena es la única que podría seguir en importancia a Sor Juana Inés de la Cruz”.<sup>48</sup>

Dicho reconocimiento resulta muy significativo para la poesía de Michelena. Sin embargo, hasta el momento, ha sido recuperada y analizada en pocas investigaciones. Pero la mirada de sus críticos, colegas y especialistas, no ha pasado desapercibida. Es así como en todas las pequeñas semblanzas que hay sobre Michelena, nadie ha dejado de citar lo que el Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz dijo sobre su obra:

Sus poemas son torres esbeltas, construcciones intelectuales de una sensibilidad inteligente. Introspección, dialéctica interior, sutileza, juegos de la inteligencia y la sensibilidad; con esos elementos la poetisa crea perfectos objetos verbales de admirable transparencia, poemas que son cristalizaciones del tiempo vivido son cristalizaciones transparentes, poemas bien plantados en la tierra, pero movidos por una misteriosa voluntad de vuelo.<sup>49</sup>

El mismo poeta, junto con Alí Chamuchero, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco, en la antología de *Poesía en Movimiento I*, editada por la segunda serie de Lecturas mexicanas N.4, de 27 poetas, recuperaron el trabajo de cuatro mujeres: Isabel Freire, Thelma Nava, Rosario Castellanos y Margarita Michelena. De esta última seleccionaron tres poemas: “Monólogo del despierto” (fragmento), “La desterrada” y “Golpe en la piedra” (fragmento). Y expresaron lo siguiente sobre la inspiración y creatividad de Michelena:

---

48 *Ibíd.*, p.30

49 Octavio Paz, Alí Chumacero, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco (1985). “Prólogo”, en *Poesía en movimiento I*, Secretaría de Educación Pública, Segunda serie de *Lecturas mexicanas N.4*, México, p.22.



Sólo por instantes, Margarita Michelena olvida la tempestad en que su espíritu se debate. El destierro es en ella un tema no sólo grato sino solazada mente frecuentado. Ávida de reconocerse en la ceniza, arrebatada por el canto que alienta en las tinieblas, ayuna de misericordia para consigo misma, su desolada poesía resuena como la antiquísima voz de alguien que clama desde las arenas. De pocos poetas mexicanos debe decirse, como de ella, que hace nacer las imágenes de su propia desolación. De la angustia parte su poética y de la sombra que refleja emana un resplandor que se desposa con lo irremediable. Casi nunca recurre al gozo asiduo de lo inmediato, que tantas veces reconforta, sino que su alma se nutre de mirar cómo el deseo descende hacia el desplome. En su reciente producción, sin abandonar aquel tono, concibe una poesía que se distingue por su aceptación de lo cotidiano.<sup>50</sup>

Por su parte, Dionicio Morales presentó reflexiones sobre la obra de su amiga Michelena. Pese a la gran amistad, sus comentarios siempre recuperaron la auténtica calidad poética de ella:

La poesía de Michelena no es declaradamente mística o religiosa del todo, ni pretende serlo. Navega entre dos aguas bautismales –aunque sólo existe una–contra viento y marea; a veces viajes a la deriva, otras se perfila hacia el rumbo cardinal deseado, la sospechada vocación-evocación de alcanzar el final de una larga travesía que ella hace aparecer, no un puerto sino el ansiado paraíso, el acercamiento a Dios y esos momentos de descubrimiento y felicidad que pocos elegidos han gozado.<sup>51</sup>

En 1998, Javier Peralta, periodista destacado del estado de Hidalgo, redactó la introducción de *Materiales de Lectura*, serie “Poesía de Nuestros

---

50 *Ídem*, p.233

51 Dionicio Morales, “Margarita Michelena y su tristeza terrestre”, en *Novedades*, 12 de abril de 1998, p.3.

Días”, y de manera directa justificaba que esa colección tenía que empezar con “Margarita Michelena por muchas razones, pero una fundamental es que fue una excelente poeta, nació en Hidalgo y a la hora de su muerte todavía muchos estudiantes de nuestra universidad se preguntaron, ¿y quién era?”.<sup>52</sup>

Dicha colección recupera su obra pero sobre todo permite advertir la importancia que ella representó en su propio estado, donde siempre se han hecho grandes esfuerzos por tenerla presente, ya poniéndole a una calle su nombre, a una librería o a una sala en la Feria Universitaria del Libro (FUL) en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el año 2012. Peralta también reflexiona sobre la obra de Michelena, a quien calificó de rigurosa en su trabajo poético y mujer universal por merecimientos propios:

La poesía de Margarita Michelena toca los temas constantes de la poesía: el amor, la muerte, la vida, Dios. Pero en ella hay elementos que deben ser observados con atención y que por momentos no hacen sino corroborar la definición que Paz anota en *El Arco y la Lira*: “Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimenta. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente”. Hay, cierto, una visión un tanto amarga de la vida, del deseo amoroso, del deseo de un hijo. Hay, cierto, una visión a veces lúgubre del recuerdo, de la sombra que es la muerte cuando llega. Pero en todos y en cada uno de estos paisajes poéticos, la mano de Michelena como ser humano, como si uno fuera ella a la hora de escribir, nos lleva a la visión universal que tenía nuestra poeta.<sup>53</sup>

---

52 Javier Peralta. (1998). “Nota introductoria”, en *Laurel del Ángel. Margarita Michelena*, Cuadernos de lectura n. 1, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. p.1.

53 *Ibidem*.

Por su parte, Aidée Cervantes Chapa hizo un breve recuento de algunas declaraciones de diversos intelectuales del país que conocieron y admiraron a Michelena:

Víctor Sandoval la calificó como una “poeta genial de resonancia bíblica”, mientras que para Griselda Álvarez, Michelena fue “la mejor y más culta escritora del siglo”. Respecto a la labor periodística de Margarita, Elena Poniatowska consideró que “ojalá y a los jóvenes periodistas de México se les diera un curso de cómo hacer editoriales y que esa cátedra llevara el nombre de Margarita Michelena”.<sup>54</sup>

La mirada institucional y regional la ha dado el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, que a través de su espacio digital expresó que Michelena ha sido considerada la mejor y más culta escritora del siglo XX mexicano.

Encomiable en su labor como difusora de las letras, era un espíritu atormentado, deseoso de volver al origen. Un ser espiritual condenado a la esfera terrenal. Su poesía no tiene los lectores que merece, una poeta para poetas la llamó David Huerta. Aparentemente desconocida por los jóvenes lectores, olvidada por la crítica, es necesario difundir sus poemas a la espera de la publicación definitiva de su obra.<sup>55</sup>

En ese mismo texto, se cita la opinión del poeta y crítico Juan Domingo Argüelles:

---

54 Aidée Cervantes Chapa, “Palabra y obra de Margarita Michelena” (conferencia). XXVIII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México.

55 Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México. Página virtual consultada el 12 de febrero de 2011.

Su obra cabe entera en un tomo apenas mayor a las 100 páginas. Pero esa *Reunión de imágenes*, que vio la luz primera en 1969 y que reimprimiría en 1990 el Fondo de Cultura Económica, en el cual recogió sus cuatro poemarios (*Paraíso y nostalgia*, 1945; *Laurel del ángel*, 1948; *La tristeza terrestre*, 1954, y *El país más allá de la niebla*, 1968), es uno de los libros más significativos de la lírica mexicana; una obra que no tiene página desperdiciada, un libro que ahí donde lo abramos se nos revelará intenso y elevado.<sup>56</sup>

Por su parte, la investigadora Aurora Tovar, en *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*, califica los poemas de Margarita como la conciencia de una vida que se asemeja al exilio o a la prisión. Atisba en cada palabra una sensibilidad vulnerada.

Rocío González, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, quien además de destacar la gran influencia que tuvo la obra de Charles Baudelaire en el estilo de Michelena, también advierte en su estudio que es una poeta lírica de nacimiento y por autoformación. En una sola frase define la obra de Margarita: “Su vocación fue el acto poético de la escritura”. Por eso describe así sus temáticas poéticas:

Las vertientes que confluyen en su lirismo son los temas del amor, la soledad y la muerte. Escribió, también, extensos poemas dedicados a Dios. En sus versos religiosos aspira a establecer una profunda religiosidad y una incesante búsqueda y comunión con el Ser Supremo. La crítica ha puntualizado que en su lírica predominan un pulimento verbal, lugares comunes con frases certeras, un tono intimista, en ocasiones, con frases gastadas, pero logrando verter las circunstancias humanas donde expresa su abatimiento existencial. De tono confesional, sobresale por una gran carga expresiva y una intensa emotividad, tónicas que predominan a lo largo de su obra.<sup>57</sup>

---

56 Juan Domingo Argüelles, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México. Página virtual consultada el 12 de febrero de 2011.

57 Rocío González (2000). *Margarita Michelena, poeta*, Instituto de

Con bastante puntualidad, demostrando su dominio en el análisis literario, Rocío González va indicando las pautas que marcan la poesía de Michelena:

- Declara abiertamente, con un lenguaje bello y muy cuidado, diversas sensaciones de amor, desamor, la vacuidad del ser, la nostalgia por lo vivido, la visión desencantada de la realidad, el tedio y el hastío.
- Inserta ciertos temas “baudelerianos” para subrayar enfáticamente la pérdida de la individualidad del hombre.
- Vaticina, como los románticos, como en el caso de Baudelaire, que acotaron de manera apocalíptica el destino del mundo.
- Hay un tono de intensa emotividad en sus versos que se manifiestan cuando alude al sentimiento que la embarga: una tristeza profunda, sentimiento que se convierte, a lo largo de sus textos, en tedio, hastío y desolación por las situaciones adversas a las que se enfrenta. escritos de Michelena.
- Incorpora uno de los ideales del Romanticismo de unir dos entidades: la mente y la sensibilidad.
- Manifiesta en su obra las dolencias que le atormentan y en las que se regodea.
- Realiza una exégesis sobre el lado oscuro de la vida en sociedad y antepone la belleza como algo sagrado.
- Parece delatar que está consciente de vivir en un mundo sin sentido.
- Demostró creer en los ideales de la defensa de la individualidad del hombre y propuso ante la tendencia del hombre hacia el bien y el mal, que éste asumiera esta dualidad y encontrara una forma de vivir, enfrentando, a estas circunstancias adversas, la belleza y la poesía.
- Mediante el arte, intentó liberar sus abatimientos y asumió estoicamente su existencia.

Cuando recibió un homenaje por parte de IMER en 1993. Martha Robles hizo referencia a esa alma de poeta que había hecho posible escribir esos libros ya inolvidables:

Margarita suele afirmar que ella vive rescatando olvidos. Vive pues vivificándose en la voluntad de poesía como creación, en el tránsito de la poesía poética, en la gracia que ilumina al poema. De ahí su lenguaje desgarrado y ese afán de explorar la hondura de lo que se ha ido. Tal el proceso creativo del olvido en esta sucesión de ausencias que va alboreando poco a poco, clarificándole igual que el despertar que estalla en lucidez. No hay sordina en su lenguaje, sino resonancias elegiacas.<sup>58</sup>

Si bien no existen aún los estudios profundos sobre la obra, cabe destacar que existe una serie de comentarios y reflexiones serias sobre la poesía de Margarita Michelena. En las páginas de Internet resulta sencillo encontrar comentarios como el siguiente:

Poesía, experiencia de vida profundamente sensible, metamorfoseada en experiencia estética por medio del discurso. Tal vez evocación, mirada lánguida que se tiende sobre el mundo como una espuma ociosa; acaso el afán perentorio de volver al Origen, a la fuente luminosa, divina, como ser espiritual condenado a la esfera terrenal. En Margarita Michelena se advierte esta preocupación como una constante. Observar su obra con detenimiento significa adentrarse al universo de lo sagrado como perentorio, como ese espacio donde tiene lugar el Poema. Esta inquietud, esta manera de rebelarse –presente en los grandes espíritus– se da en la autora de *Reunión de imágenes* (1969) de manera cotidiana. Y es que del matrimonio del Cielo con la Tierra se produce un ente anómalo, como ya se dijo, ambiguo en sus orígenes, inestable y contradictorio por su

---

58 Martha Robles, “Lenguaje singular de Michelena” en *Excelsior*, 19 de febrero de 1993, México, p.2.

misma naturaleza. Ni Dios ni ángel: simple individuo que tiene, no obstante, el deseo vehemente de volver los ojos al cielo, pero asentado profundamente en la Tierra. Margarita Michelena padeció esta postura genésica. Su preocupación fue la de un ser sensible que se observa ante un espejo deformado, padeciendo de “agonía perpetua”. Sus lecturas bíblicas, sus anhelos por tornar a ese plano luminoso, el de la esencia divina, se traducen en los títulos de sus libros: *Paraíso y nostalgia* (1945), *Laurel del ángel* (1948), *La tristeza terrestre* (1954) y *El país más allá de la niebla* (1968).<sup>59</sup>

Es así como en estos espacios del siglo XXI gente de su generación, críticos jóvenes y nuevos lectores y lectoras, deciden compartir sus visiones sobre la obra de Michelena. Así, en *blogs* y páginas especializadas en poesía y literatura, surgen interpretaciones novedosas de cada poema, de cada palabra que ella escribió en el siglo pasado:

La obra poética de Margarita Michelena se sitúa en estos parámetros bajo otro grado de intensidad: a los senderos de su espíritu no les permite llevar la iniciativa ni que la tomen por asalto. Cuarenta años tiene de transitarlos y ésta es una de sus características: sola como llegó, busca en su interior, las tierras del comienzo y sin más acompañante que su cuerpo. En su poema “La desterrada” canta no para dejar testimonio de su permanencia ni para escuchar las loas de sus lectores, ni para recibir un premio cívico por su labor, sino para salir del rostro de tinieblas. Parecería anacrónico escoger un poema de hace muchos años para delinear un perfil que quizá el tiempo haya borrado o transformado en resignación o júbilo; no obstante, entre el personaje y la obra hay semejanzas: la escritura es un reflejo de su vida diaria. Es quizá una de las poetas que con mayor sinceridad ha cultivado una vocación donde la mayoría desemboca en la garrulería del sexo y del deseo. La poesía de

---

59 Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México. Página virtual consultada el 12 de febrero de 2011.

Michelena tiene como punto de partida el cuerpo, pero como sustento o vehículo de la verdad, cosa que la asemeja a la tradición mística oriental. Su vuelta al comienzo no se iguala a los poetas que no emprenden un viaje al origen, sino parten del origen como caída: la mujer sigue siendo la tentación.<sup>60</sup>

Margarita Michelena y sus poemas ya tienen un gran valor literario y creativo, pero merecen ser leídos, releídos, analizados, valorados y recuperados para las nuevas generaciones, para la gente que necesita de la poesía, de las palabras bellas y de las sensaciones conmueven la pasión.

Debo cerrar este recorrido con mi propia impresión, pues considero que el gran poema de Margarita Michelena es “Notas para un árbol genealógico”. Dividido en cinco partes, narra una historia de vida, me atrevo a suponer que la suya, pero a la vez de muchas mujeres que nos identificamos con ella, con su sensibilidad y con su mirada femenina que acaricia a la vida. El poema termina con “El tiempo del ser”, esa constante búsqueda de la poeta por el sentir humano, el principio y el inicio de la vida, su pasión por expresarse a través de la belleza de las palabras o la intuición de quienes la leemos como si estuviéramos ante un espejo, cierra con broche de oro uno de sus trabajos literarios que siempre que lo leo confirmo su sensibilidad y su grandeza, su humildad y su calidad humana eterna.

### **2.3 Abro los ojos**

Una mirada infantil desde una tierra minera puede imaginar que la plata “es una estrella de alta combustión”. Y una adolescente hidalguense puede sentirse dividida por un ecuador, “esa línea ausente del cielo y de la tierra”. Pero una mujer cautiva en sí misma puede describirse “sin memoria ni olvido... sin corazón que arda”. Solo una mujer que puede parir poemas reconoce vivir encerrada en su cuerpo. Es una poeta auténtica la que logra advertir sin tono trágico pero sí con voz orgullosa que nada es suyo, ni sus cabellos, ni su sonrisa ni su nombre, porque “nada de lo que es mío

---

60 Vladimir Roths Schuh, “La religiosidad de la creación” en [vladimirroths Schuh.blogspot.com](http://vladimirroths Schuh.blogspot.com), consultado el 17 de febrero de 2010.



ha nacido conmigo”. Son apenas unos poemas escritos por Michelena y ya nos develan sueños, desde apuestas por la vida, hasta reconciliaciones generosas consigo misma. Cuánta sinceridad bordan esas palabras dichas en una entrevista: “Mi verdadera biografía está en mis versos”.

Es por eso que en este apartado me atrevo a recorrer su obra e intento distinguir sus temas y recuperar sus fragmentos y poemas representativos. Me guío y auxilio, intento justificarme y protegerme, con la propuesta analítica de Gloria Vergara. En su análisis se reconoce que es común “escuchar que el género es un problema de construcción; que lo femenino y lo masculino se rigen desde una serie de discursos y prácticas culturales que significan de distintas maneras los cuerpos de los individuos. Se dice, pues, que vamos construyendo nuestra identidad a partir de una serie de espacios simbólicos”<sup>61</sup> (Vergara, 2007, p.14). En esos espacios simbólicos se encuentran diversas expresiones humanas como la literatura y la música. Los discursos que surgen de la imaginación y de la creatividad de quienes los crean, delatan una manera de ser y de construir la realidad, generan identidad y memoria en los mundos representados por los hombres y por las mujeres. Hay un mundo representado en la obra literaria. Es así como, para descubrir esa identidad y esa memoria en la obra de Michelena, me baso en el análisis de Gloria Vergara. Su estudio usó las siguientes categorías para descubrir a las poetisas que analizó: Pasión/ Deseo/ Soledad/ Rechazo social/ Roles predeterminados/ Reclamo y enfrentamiento amoroso/ Recuperación y exploración del cuerpo/ Auto contemplación/ Conciencia de finitud/ Amor ideal. En el siguiente cuadro expreso lo que considero puede comprenderse e interpretarse de la obra de Margarita Michelena:

---

61 Gloria Vergara, *Op. cit.* p.14.

POEMA	FRAGMENTO	TEMA
Dualidad.	<p><i>En ellas amo mi propia dualidad -nieve y estío-.</i></p> <p><i>Mas hay un ecuador que me divide.</i></p> <p><i>En esa línea ausente del cielo y de la tierra, de las alas desnudas del aire y la última respiración de las cosas, yo he perdido mis ojos, aspirantes al cielo, y las oscura y feliz facultad de mis manos</i></p> <p><i>Para gozar de los contornos.</i></p> <p><i>Yo puedo ser dos vidas.</i></p> <p><i>A las dos puedo amarlas.</i></p> <p><i>A veces las sorprendo, con su canción.</i></p> <p><i>A una, jugando en mis cabellos.</i></p> <p><i>Y a la otra matándome.</i></p> <p><i>Con su fuego de estrella</i></p> <p><i>Elegida para morir ardiendo.</i></p>	<p><b>Pasión.</b></p> <p><b>Deseo.</b></p> <p>Soledad.</p> <p>Rechazo social.</p> <p>Roles predeter- minados.</p> <p>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</p> <p><b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b></p> <p><b>Autocontem- plación.</b></p> <p>Conciencia de finitud.</p> <p>Amor ideal.</p>
Lamento por mi nombre perdido.	<p><i>Hoy más que nunca lloraré mi inocencia perdida.</i></p> <p><i>Aquí, encerrada en mi cuerpo.</i></p> <p><i>Y confiada al tacto oscuro de mi carne.</i></p> <p><i>Ayer aprendí mis palabras.</i></p> <p><i>Y ha nacido en mi pecho mi pobre voz.</i></p> <p><i>Ineficaz para llorar mi ausencia.</i></p> <p><i>Llena de acentos enemigos y extraños.</i></p> <p><i>Nada de lo que es mío.</i></p> <p><i>—estos cabellos, mi sonrisa y mi nombre—</i></p> <p><i>Ha nacido conmigo.</i></p>	<p>Pasión.</p> <p>Deseo.</p> <p><b>Soledad.</b></p> <p><b>Rechazo social.</b></p> <p>Roles predeter- minados.</p> <p><b>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</b></p> <p>Recuperación y exploración del cuerpo.</p> <p>Autocontem- plación.</p>

Lamento por mi nombre perdido.		<b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.
Cuando yo digo amor.	<p><i>Cuando yo digo amor.</i>  <i>Soy como víctima.</i>  <i>La inválida en salud.</i>  <i>El granizo y la rosa paralelos.</i>  <i>La dualidad del árbol y el paseante.</i>  <i>La sed y el parco refrigerio.</i>  <i>Yo soy mi propio amor.</i>  <i>Y soy mi olvido.</i>  <i>Cuando yo digo amor.</i>  <i>Se me desploma la ascensión de las venas.</i>  <i>Sobreviene un otoño de fugas y caídas.</i>  <i>En que soy el centro.</i>  <i>De un espacio vacío.</i></p>	<p><b>Pasión.</b>  Deseo.  <b>Soledad.</b>  Rechazo social.  Roles predeterminados.  Reclamo y enfrentamiento amoroso.  Recuperación y exploración del cuerpo.  <b>Autocontemplación.</b>  Conciencia de finitud.  <b>Amor ideal.</b></p>
Nocturno.	<p><i>Yo no soy tuya. No.</i>  <i>Nada hay en mí que pertenezca ahora.</i>  <i>A ti ni a ningún otro.</i>  <i>Estoy sola y vacía.</i>  <i>Lejana infiel a todo.</i>  <i>En mi propio camino indescifrado.</i>  <i>En mi propio dolor, sin nombre y alto.</i>  <i>Pero en aquel momento.</i>  <i>En que estabas allí.</i>  <i>Abandonado y lejos de ti mismo.</i>  <i>Respirando como una tierra húmeda.</i>  <i>Viviendo con la vida.</i>  <i>De un oscuro exiliado.</i></p>	<p>Pasión.  Deseo.  <b>Soledad.</b>  Rechazo social.  <b>Roles predeterminados.</b>  <b>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</b>  Recuperación y exploración del cuerpo.</p>

<p>Nocturno.</p>	<p><i>Desheredado y roto. Te vi solo y perdido, Inerme en el silencio. De la noche que iba Igual que un denso río por el cielo. Y te di la ternura triste y dulce que siento. Cuando miro los ojos de algún niño pobre. Frágil, desconocido.</i></p>	<p>Autocontemplación. Conciencia de finitud. <b>Amor ideal.</b></p>
<p>A mi hijo sin vida.</p>	<p><i>A veces, en la noche. Debajo de mis párpados. Que se tienden igual que un muro sobre mí. Grandes y espeso. Y que me separan radicalmente del mundo. Sueño que tengo un hijo. Un niño que no ríe. Extranjero en la tierra. Serio y leve. Hecho de una materia que es transición perfecta. Entre la viva carne y entre el agua que huye.</i></p>	<p>Pasión. <b>Deseo.</b> Soledad. Rechazo social. <b>Roles predeterminados.</b> Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. Autocontemplación. Conciencia de finitud. <b>Amor ideal.</b></p>
<p>No silencio... distancia.</p>	<p><i>No me creas. Me desmienten mi pulso, El gemelo temblor de mi garganta. Y el árbol que me sube. Por azules corrientes dibujadas. Nunca –lo sé– yo he amado. Vine ya dividida, inconciliable. Y en tanto que mis brazos he tendido.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> Rechazo social. Roles predeterminados.</p>

<p>No silencio... distancia.</p>	<p><i>Nada atraje hacia mí Ni me ha tocado nadie. No he sido fiel ni al quebradizo día. En que existo y me ves. Fiel sólo soy a mí, la que no miente. El escondido cáliz sin abeja. Amor a cuya sed no se hizo fuente.</i></p>	<p>Reclamo y enfrentamiento amoroso. <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> Autocontem- plación. Conciencia de finitud. <b>Amor ideal.</b></p>
<p>La flor vacía.</p>	<p><i>Yo que fui la negada. El casto fraude y el reloj anclado. Me contemplo ya muerta y desdeñada. Tarde es ya para el canto. Tarde para la herida. En un espejo fantasmal ya veo. La suma de mi vida. Un oscuro laúd, abandonado Al pie de una escalera derruida.</i></p>	<p>Pasión. Deseo. <b>Soledad.</b> <b>Rechazo social.</b> Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. <b>Autocontem- plación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
<p>La tristeza terrestre.</p>	<p><i>Vivo a veces mi muerte. Me recuerdo. Adivino mi rostro y sé mi nombre. Y la puerta se abre. Y yo penetro en mi primera identidad y salgo de la casa fugaz de mi esqueleto.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> Deseo. <b>Soledad.</b> Rechazo social.</p>

<p>La tristeza terrestre.</p>	<p><i>Qué difícil volver, con la memoria de aquella viva muerte que se tuvo.</i></p> <p><i>Qué mirarse a sí mismo,</i></p> <p><i>Y a ser desconocido e increíble,</i></p> <p><i>después de ver las fuentes y los prados de la morada quieta y misteriosa.</i></p>	<p>Roles predeterminados.</p> <p>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</p> <p>Recuperación y exploración del cuerpo.</p> <p><b>Autocontemplación.</b></p> <p>Conciencia de finitud.</p> <p>Amor ideal.</p>
<p>El sueño del hombre.</p>	<p><i>Eres lo que declina, pero también lo eterno:</i></p> <p><i>la semilla en su sitio, desgarrándose,</i></p> <p><i>la mística tiniebla de la sangre.</i></p> <p><i>Y allí estás, victorioso y derrotado,</i></p> <p><i>quemado por aceites de misterio,</i></p> <p><i>poseído, deshecho, transitado</i></p> <p><i>por pies innumerables y futuros,</i></p> <p><i>tu frente coronada de ángeles sombríos,</i></p> <p><i>tu espalda de héroe muerto sobre el mundo</i></p> <p><i>y tu cuerpo habitado de amor y de gemidos.</i></p>	<p><b>Pasión.</b></p> <p>Deseo.</p> <p>Soledad.</p> <p><b>Rechazo social.</b></p> <p><b>Roles predeterminados.</b></p> <p>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</p> <p>Recuperación y exploración del cuerpo.</p> <p>Autocontemplación.</p> <p>Conciencia de finitud.</p> <p>Amor ideal.</p>
<p>El vuelo centelleante.</p>	<p><i>Yo no canto</i></p> <p><i>por dejar testimonio de mi paso,</i></p> <p><i>ni para que me escuchen los que, conmigo,</i></p>	<p><b>Pasión.</b></p> <p>Deseo.</p> <p>Soledad.</p> <p>Rechazo social.</p>

<p>El vuelo centelleante.</p>	<p><i>mueren, ni por sobrevivirme en las palabras.</i></p> <p><i>Canto para salir de mi rostro en tinieblas a recordar los muros de mi casa, porque entrando en mis ojos quedé ciega y a ciegas reconozco, cuando canto, el infinito umbral de mi morada.</i></p>	<p>Roles predeterminados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> <b>Autocontemplación.</b> Conciencia de finitud. Amor ideal.</p>
<p>Lección de cosas. Para Andrea.</p>	<p><i>Yo hice este jardín, niñita mía, para el advenimiento de tus pasos.</i></p> <p><i>Conócelo conmigo.</i></p> <p><i>Quiero que ames la tierra, sus voces, sus secretos, su hermosura sumisa</i> <i>a una partitura inmutable y diversa:</i> <i>tiempo de flor y tiempo de rocío, tiempo de los racimos apretados en diminutas noches de dulzura y tiempo de la aciaga y dispersa visita del granizo.</i></p> <p><i>Todo aquí vive el orden de un reflexivo gozo.</i></p> <p><i>Todo aquí se levanta como una melodía que alcanza las regiones aéreas del oído y vuelve a sus serenas raíces de reposo.</i></p> <p><i>Todo es sobre la tierra embriaguez luminosa, legislación de lluvias y de abejas y reino donde nada conocerá la muerte.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> Soledad. Rechazo social. Roles predeterminados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. Autocontemplación. Conciencia de finitud. <b>Amor ideal.</b></p>

<p>Hipótesis del vuelo.</p>	<p><i>No combaten el pájaro y el viento. El pájaro es la música y el aire su hechizado instrumento. Para saber por qué vuelan los pájaros no hay que ver los sofismas de sus alas, sino escuchar el río iluminado que empieza en su garganta. Las razones del vuelo son razones de música y si el pájaro vuela, es sólo porque canta.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> Deseo. Soledad. Rechazo social. <b>Roles predeterminados.</b> Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. Autocontemplación. Conciencia de finitud. Amor ideal.</p>
<p>Palabras del poeta a la criatura humana.</p>	<p><i>Si digo “yo”, te nombro como en la sola espiga se nombra al trigo todo. Y tú no me conoces. Ah, pero si me oyes, si me oyes una vez, sabes quién eres. Miras tu propia voz en mi garganta, la ves salir de mí ya como el tallo que eleva y que sostiene la flor de tu palabra. Y allí, oh criatura, oh habitante doloroso y riente de mi alma, allí nos encontramos. Soy tu único espejo, soy el estanque terrenal y oscuro sobre el que a veces misteriosa piedra dibuja un vago círculo: tu nombre.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> Deseo. Soledad. Rechazo social. <b>Roles predeterminados.</b> <b>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</b> Recuperación y exploración del cuerpo. <b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal</p>



<p>Palabras del poeta a la criatura humana.</p>	<p><i>Amo lo que te arranca y te clausura, y lo que te desnace del sueño hasta el latido, del latido a la piedra; la voz con que preguntas nombre y cifra a las cosas; el grito solitario que desuella la piel más escondida de tu alma; el golpe que te arroja al pozo de tu sangre.</i></p> <p><i>Y amo cuanto te alza al remoto vestido de los ángeles, aquello que te acerca al fluir de las otras criaturas, conduciéndote de la raíz y del silencio hasta la música y el aire.</i></p>	
<p>Notas para un árbol genealógico.</p>	<p><i>Todos estamos aquí ahora. Los próximos y los lejanos. Los del desierto y los del bosque. Y los del mar y los del campo. Todos en torno de la santa hoguera. Todos sin muerte ya, transfigurados. Todos en la eternidad de este instante. Todos en el secreto encendido del antro.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> <b>Rechazo social.</b> <b>Roles predeterminados.</b> <b>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</b> <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> <b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> <b>Amor ideal.</b></p>

<p>A ti rosaledo por la cima.</p>	<p><i>Es que hablándote así, del frágil tallo hundido y doloroso de mi voz, desde mi noche que olvidó su estrella, desde mi soledad, desde mi enero y su granizo y sus perdidas aves, me parece, loándote en la gloria tardía y denodada en que terminas, que, como tú, levanto yo una rosa.</i></p>	<p>Pasión.  <b>Deseo.</b>  <b>Soledad.</b>  Rechazo social.  Roles predeterminados.  Reclamo y enfrentamiento amoroso.  Recuperación y exploración del cuerpo.  Autocontemplación.  <b>Conciencia de finitud.</b>  Amor ideal.</p>
<p>Elegía.</p>	<p>Soy la que nada poseyó. La oscura desesperada soledad terrible, quien jamás conoció sus propios brazos ni los colmó de llanto y de dulzura. No se crea en la voz que se me escucha, que no es ésta mi voz. Y este poema no es siquiera una rama... No es siquiera una sospecha de mi oculta sombra. Tan sólo quedé aquí del mismo modo que en la orilla del mar a veces queda -testimonio de muerte y abandono- el lúcido esqueleto de una perla.</p>	<p>Pasión.  <b>Deseo.</b>  <b>Soledad.</b>  Rechazo social.  Roles predeterminados.  Reclamo y enfrentamiento amoroso.  Recuperación y exploración del cuerpo.  <b>Autocontemplación.</b>  <b>Conciencia de finitud.</b>  Amor ideal.</p>

<p>A las puertas de Sión.</p>	<p><i>¿Cuándo enviarás mi sombra a devorarme? ¿Cuándo podré marchar hacia tus prados, a tus puertas de oro, cuándo por tus jardines apartados iré ya sin mi muerte, ya robada para el ancla vencida de mi polvo? No más mi cuerpo ver, como un alcázar de música ruinoso, ni la noche circundando mi fiesta de amargura. No más hablar de ti desde mi boca que es sólo como muerte detenida, no hablarte con mi voz, que se levanta demorado desastre. Abre tus puertas y ciega con la vista mis dos ojos. Mátame de belleza, ya alcanzado el gran callar hacia donde navega la nave de nostalgia que es mi canto.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> Rechazo social. Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> <b>Autocontem- plación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
<p>Como un muerto de sed.</p>	<p><i>Cuando me inclino a recoger mi nombre nombre de soledad, cetro sombrío y célibe corona, sé que arrebato su laurel a un muerto y me ciño la flor que no se mira, que a otra le estoy hablando en estas voces. Muerta la tengo en medio de mis brazos, mi más honda, mi más amada víctima.</i></p> <p><i>Me abandono a mí misma como a un muerto de sed.</i></p> <p><i>Aquí me dejo. Y ya me estoy mirando sin ternura.</i></p> <p><i>La casa donde amé.</i></p> <p><i>La vista oscura y engañada de objeto.</i></p> <p><i>Las guirnalda de la fiesta extinguida.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> Rechazo social. Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> <b>Autocontem- plación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b></p>

Como un muerto de sed.		Amor ideal.
Sueño y rescate.	<p><i>Ahora él ha vuelto a su heredad, al sitio en donde fue nombrado con un nombre de música antes del cuerpo frágil y de la voz dolida. Ha levantado el velo de la última estrella y el ángel que invocaba ha cerrado sus ojos a todo lo soñado.</i></p> <p><i>Una memoria pura, anterior al destierro, es ahora su traje, su color y su forma. Ya su frente no sueña asomada al espejo buscando la respuesta en su rostro sin fondo, deteniendo su pulso de inasibles destellos.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> Rechazo social. Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. Autocontem- plación. <b>Ciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
Palabras del poeta a la criatura humana.	<p><i>No puedo ver reunido tu rostro innumerable ni conocer tu nombre, confiado ya al mar o ya a la altura, a la tierra o al humo, a la luz o la piedra.</i></p> <p><i>Pero yo soy tu rostro, yo soy tu nombre unido y verdadero y en mí tú te resumes, tú, transeúnte del ojo y la palabra, en mí tú te congregas, dispersa criatura, como huésped eterno de tu alma.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> Soledad. Rechazo social. Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo.</p>

<p>Palabras del poeta a la criatura humana.</p>		<p><b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
<p>Monólogo del despierto.</p>	<p><i>Sí, por todos vosotros, ciegos, sordos, inmóviles, pido morir de pronto y no con esa lenta y horrible desmemoria del que hace poco a poco su cadáver, del que junta su muerte noche a noche en el sueño.</i> <i>Sí. Morir con mi nombre en mitad de la frente, ojo del alma y última columna que presencie el desastre.</i> <i>Sí. Morir vigilando el rumor de la muerte y, por todos los ojos en esta sombra huidos, mirarla en el espejo del alto mediodía abrir la puerta y derramar la noche.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> <b>Rechazo social.</b> Roles predeterminados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. <b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
<p>Golpe en la piedra.</p>	<p><i>El día nos encuentra pasando cartas que jamás abrimos, contraseñas exangües, desventuradas.</i> <i>Por la noche caemos en pozos sin aliento, en orillas de sombra, en un callado infierno.</i> <i>Somos piedras tiradas sobre el cauce de un río que se ha muerto.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> Soledad. Rechazo social. Roles predeterminados. Reclamo y enfrentamiento amoroso.</p>

<p>Golpe en la piedra.</p>	<p><i>Ciertamente que a veces me pregunto quién soy, a dónde marchó, dónde nace la rama de mi sangre, para qué me despierto, qué hago sobre el mundo, aún menos que la hierba fragmento del color, parte del tacto, una leve razón, un signo breve de ser en algún sitio para algo. Y nadie me responde. No sabemos. ¿Cómo saber, si yo mismo estoy mudo, si yo mismo me faltó? ¿Por qué estar solo así, de mí tan solo, por mí deshabitado, de mí mismo tan ciego, hombre de arena seco y dispersado?</i></p>	<p>Recuperación y exploración del cuerpo. <b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> Amor ideal.</p>
<p>Solo nadie.</p>	<p><i>El prado amarillo, que padecía una tristeza de asténico, ha decidido de pronto que la vida es bella y que daría cualquier cosa por volver a ser joven. “Pensamiento es acción”, dice la magia. De manera que ha empezado a cubrirse de pelusa tierna. Y más que prado parece así un gran pájaro verde con unas largas alas que ahora le amanecen con todo el cielo encima centelleando. Y la hiedra que miro mientras escribo esta carta saca sus nuevos brazos, reanuda su antigua vida de circo y allá va, muro arriba, con su alegre sombrilla de recuerdos para guardar el equilibrio.</i></p>	<p><b>Pasión.</b> <b>Deseo.</b> <b>Soledad.</b> <b>Rechazo social.</b> <b>Roles predeterminados.</b> <b>Reclamo y enfrentamiento amoroso.</b> <b>Recuperación y exploración del cuerpo.</b> <b>Autocontemplación.</b> <b>Conciencia de finitud.</b> <b>Amor ideal.</b></p>

Solo nadie.	<p style="text-align: center;"><i>En fin, te comunico que todo esto te aguarda. Vuelve pronto a disfrutar de la fiesta que es consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, causa de nuestra alegría, borrón y cuenta nueva. (¿A quién se le ocurriría eso del “valle de lágrimas” si alguna vez vivió la primavera?)</i></p>	
La desterrada.	<p style="text-align: center;"><i>Cuando me dividiste de ti, cuando me diste el país de mi cuerpo y me alejaste del jardín de tus manos, yo tuve, en prenda tuya, las palabras temblorosas espejos donde a veces sorprende tus señales. Sólo tengo tus palabras, sólo tengo mi voz infiel para buscarte. Reino oscuro de enigmas me entregaste y un ángel que me hiere cuando te olvido y callo y es lengua doliente y una copa sellada. Esto es la poesía. No un don de fácil música ni una gracia riente.</i></p>	<p><b>Pasión. Deseo. Soledad. Rechazo social. Roles predeter- minados. Reclamo y enfrentamiento amoroso. Recuperación y exploración del cuerpo. Autocontem- plación. Conciencia de finitud. Amor ideal.</b></p>

Cuando el crítico y ensayista Dionicio Morales entrevistó a Margarita Michelena le compartió una anécdota personal que hoy puede representar un perfecto broche de oro para cerrar este capítulo dedicado a la poesía de esta mujer *bellairosa*:

Para terminar le cuento una anécdota mía con una comunicadora cultural: “¿Quién crees, Dionicio, que sea la mejor poeta de México?”. ¿Viva o muerta? Le respondo. “Viva”, dice ella. Sin titubear digo que Margarita Michelena. La comunicadora cultural menciona otro nombre. Y le digo que no estoy de acuerdo. Ella defiende su argumento diciendo que Margarita tiene 30 años de no escribir poesía. Yo le contesto: “Bueno, Cervantes tiene 400 años que ya no escribe”. Margarita Michelena se ríe y me contesta que ya lo había leído en un periódico. Le gustó muchísimo mi respuesta.<sup>62</sup>

---

62          Dionicio Morales (2008). *Op. Cit.* p. 64.





## Capítulo 3

### Desterrada a la primera plana

Desde su juventud, Margarita Michelena colaboró en diversas publicaciones literarias, pero también periodísticas. La mayoría de esos primeros textos eran poemas, cuentos y ensayos. El 2 de diciembre de 1979 publicó su primera columna en la página editorial de *Excelsior*, recién dirigido por Regino Díaz Redondo. Al iniciar la década de los ochenta colaboró en la revista *Siempre!* En esa misma época fundó el periódico de mujeres llamado *Cuestión*.

Durante casi dos décadas escribió sobre la vida política del país, así como de escenarios culturales, de libros, de intelectuales y de su visión de vida, ganándose un lugar entre el público, el respeto de grupos políticos y también el enfrentamiento con colegas, hasta con quienes no coincidían con su postura. En este apartado se recupera su trabajo periodístico, la Margarita Michelena periodista.

#### 3.1 En el guño de luz

Antes de conocerla oía historias extraordinarias a su alrededor en boca de escritores ignorados o estimados en el medio literario. Algunos la acusaban de “reaccionaria”; otros, los más resentidos, le inventaron el mote de “Muchaleña” que en el fondo –también en la superficie– resulta, en nuestra habla común, un signo de admiración, nada peyorativo aunque pueda

parecerlo. Pero eso sí, tirios y troyanos, izquierdas y derechas, reconocían ya el valor de su obra poética, de su periodismo de primer orden. En ambas disciplinas, lo sabemos, ha pasado a la historia.<sup>63</sup>

En efecto, además de poeta, Margarita Michelena también fue periodista, una periodista que no pasó desapercibida durante todo el tiempo que tuvo su espacio propio. A punto de finalizar el año de 1979, ella aceptó la invitación de formar parte del equipo editorial de *Excélsior*. Es así como el 28 de noviembre apareció su primer artículo titulado “Reinar después de morir” y desde ese momento sus textos periodísticos se caracterizaron por cuatro puntos representativos:

1. Uso puntual del discurso argumentativo.
2. Estilo fuerte, a veces agresivo, pero siempre claro y directo.
3. Su personalidad quedaba manifiesta en cada línea de sus artículos.
4. Demostró un gran dominio en el uso correcto del lenguaje.

Después de leer las columnas que escribió, las clasifiqué de acuerdo con los temas que abordó, y a mi juicio fueron seis:

- Vida política en México.
- Literatura (reseñas críticas de libros y perfiles de escritores).
- Interés social.
- La televisión.
- Las mujeres.
- Debates.

A continuación detallo cada uno de dichos temas, los describo y ejemplifico, de esta manera se puede advertir su postura, su estilo para argumentar y su seguridad al externar de manera clara y directa sus opiniones y juicios.

---

63 *Ídem.* p.59.

## Vida política en México

Al abordar las cuestiones políticas mostraba su respeto por las acciones realizadas por el gobierno en turno (López Portillo, Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo). La mayoría de veces consideraba que había logros dignos de destacarse. Por ejemplo, así lo expresó al referirse al periodo en que Carlos Hank González estuvo al frente del Departamento del Distrito Federal:

Y gracias, sobre todo, por no haber mentido jamás. La suya –como a usted corresponde– ha sido lo que se llama palabra de rey. Nos ha cumplido cada promesa empeñada en la fecha exacta en que dijo que la cumpliría, a veces con una energía tal, que comprometía eso que los políticos mediocres tanto buscan: la dichosa “imagen”. Este cumplir siempre lo que se promete es algo muy cercano a lo milagroso en un país en el que, desde tiempo inmemorial siempre todo y jamás se cumple nada. Con ese respeto por su palabra empeñada hizo usted algo más que realizar grandiosas obras materiales, por mucho que éstas importen a la calidad de nuestra vida; consiguió usted que los metropolitanos tuviéramos fe en las autoridades del Distrito Federal. Con ello ha probado usted que es difícil, pero no imposible, ganarse la confianza de la ciudadanía por el camino de la verdad, el trabajo y el ejemplo.<sup>64</sup>

La columna de Margarita Michelena se llamó “¿Qué pasa ahí?”. Mostró su solidaridad, más que con los políticos con los hombres de política que consideraba sus amigos. Así, en el caso de Jorge Díaz Serrano se mostró con absoluta lealtad. No culpó a nadie de la situación de su camarada. Se mostró compasiva con él, y dura e indignada con la situación que enfrentaba:

---

64 Margarita Michelena, “Gracias, Maestro” en *Excélsior*, 29 de octubre de 1982, México, p.7A.

Si la gente que te llevó a la cárcel no fuera de una suprema idiotez moral, si tuviera, por lo tanto un poco de imaginación, habría concebido antes de cometer su horrenda acción, el daño incalculable que infligía al propio sistema del cual vive y gracias al cual medra. Y hubiera concebido también, con un íntimo terror, los sufrimientos a que te condenaba al quitarte la libertad y con ella muchos años de tu vida que a buen seguro habrías invertido en el engrandecimiento de este país que, cada vez más privado de figuras públicas y humanas de primer orden, es cada vez más pobre en lo material, en lo moral y en lo espiritual.<sup>65</sup>

También redactaba en sus artículos especies de cartas a políticos para hacerles una denuncia o para hacerles alguna petición a favor de la ciudadanía, como fue en este texto dedicado a Javier García Paniagua luego de narrarle la manera que unos jóvenes sufrieron una seria violación a sus garantías individuales por parte de unos policías que detuvieron a esos muchachos sin razón alguna, luego los secuestraron y al final los extorsionaron. Por ello de manera directa y puntual solicita justicia:

Yo traté de animar a esos jóvenes para que denunciaran a sus secuestradores uniformados. Pero ya imaginará usted el pavor que esos desvalidos muchachos sienten por la fuerza pública, mucho más a menudo su verdugo que su guardián, y cuyo blanco no son los delincuentes, sino los pacíficos ciudadanos susceptibles de “escupir” algún dinero, para colmo siempre por las malas. Sé que esta denuncia es una entre millares. Pero yo le ruego ordene una investigación en el sector policiaco de Villa Obregón ya que sus componentes son a menudo un azote de la población trabajadora de esa zona con acento en la gente joven. Por lo demás, cae de su peso, esos muchachos no votarán nunca por el PRI. Por éstas y otras razones similares, la oposición se llevó al DF.<sup>66</sup>

---

65 Margarita Michelena, “A Jorge Díaz Serrano”, en *Excélsior*, 8 de enero de 1988, México, p.7A.

66 Margarita Michelena, “A don Javier García Paniagua” en *Excélsior*, 13

Con la misma indignación hizo referencia a la muerte del periodista Carlos Loret de Mola, asegurando que había sido un asesinato y que nadie creía en esa hipótesis de un accidente. Lo calificó como un hombre cabal y honrado, por lo que rechazaba el supuesto de que el accidente había ocurrido por haber manejado en estado de ebriedad. Cuestionaba, si había sido un accidente por qué su cadáver fue sepultado de forma clandestina en la fosa común como desconocido y no traía ningún documento de identificación. El tono severo y duro de su estilo manifestaba claramente su indignación ante este caso:

La muerte de Carlos Loret de Mola se debió, creemos los más, a la estúpida violencia con que suelen proceder los retenes militares apostados, especialmente a lo largo de la Carretera México-Acapulco, en uno de cuantos puestos fue seguramente detenido Carlos Loret de Mola y luego muerto en uno de esos insignes actos de torpeza y brutalidad en que se especializa ese tipo de vigilancia... En tal virtud, la impune desaparición de este periodista trasciende hasta convertirse en una infamia, en una deshonra que alcanza a la justicia a la que hay que sanear porque México, sembrado de grandes muertos fértiles, no puede soportar la llaga de una corrupta administración de justicia en punto alguno de su territorio. Innegable es que en la capital del país se hacen algunos esfuerzos por lograr ese indispensable saneamiento. Pero ninguno en los estados de la Federación, de atender a lo que los medios de comunicación nos transmiten todos los días. De ello es una prueba magna el asesinato de Loret de Mola, inconvincentemente “disfrazado” de “accidente”: rueda de molino que nadie se ha podido tragar. Justicia pues, justicia llana e implacable para la memoria y la familia Loret de Mola en nombre de la patria a la que tanto sirvió. Y en nombre de todos los que han muerto como él.<sup>67</sup>

---

de enero de 1989, México, p.7A.

67 Margarita Michelena, “Carlos Loret de Mola”, en *Excélsior*, 10 de febrero de 1989, México, p.7<sup>a</sup>.

El tono crítico, pero también sarcástico, lo utilizaba para criticar la manera en que algunas secretarías de gobierno despilfarraban dinero en gastos inútiles con tal de acabarse el presupuesto antes de terminar el año. Hizo referencia a los absurdos de contratar para sus fiestas o eventos especiales a gente sin talento o en ediciones de lujo de obras de gente desconocida e ignorante. Es así como en una de sus columnas sería el ejército su objeto de crítica severa:

Por si ustedes no lo saben, hay en esas misiones ciertos personajes, como los agregados militares cuyas funciones nadie se explica siendo México un país pacifista y pacificador y teniendo el Ejército Nacional un cometido nada bélico como es, en primer lugar, el de salvaguardar las instituciones y, también el de ayudar a la población en casos de catástrofe, lo cual hemos visto hecho realidad en muchas ocasiones trágicas quienes tenemos memoria para recordar cosas amarguísimas antes de los sismos del 85. Pues bien, esos señores agregados militares ganan por no hacer nada, algo así como treinta mil dólares al mes, los que, por cierto, paga la Secretaría de Defensa. De muchos casos como éste nos enteraríamos de revisar la nómina de Relaciones Exteriores, cargada de parásitos de lujo. He ahí una lana que expurgar con ganas de hacer ahorros. Tampoco, nos tememos, se eliminarán algunas Secretarías que no prestan ningún servicio efectivo a cambio del dinero que se les destina: nos acordamos luego, luego de la Sedue y de la Contraloría... Por nuestra parte, sugerimos a la Sedue y a la SEP la instalación de sendos pararrayos en sus oficinas con el fin de que ahí descarguen todos los tiernos recordatorios familiares destinados a los autores de tan brillante idea.<sup>68</sup>

---

68 Margarita Michelena, "De aquí y de allá", en *Excélsior*, 11 de enero de 1988, México, p.7A.

## Literatura

Pese a su interés constante en la vida política de México, Michelena abordó con el mismo interés las cuestiones literarias. Gustaba de reseñar libros o de trazar perfiles de escritoras.

Respecto de las reseñas críticas, casi siempre describió y comentó libros de gente muy cercana a ella, que quería y admiraba. Así, comentó textos como el de Federico Ortiz Quesada, quien expuso la historia de la medicina; de Héctor Azar comentó el libro *Palabras habladas*; de Fernando Cueto reseñó la obra *México lindo*; los libros de cocina de Martha Chapa, o el libro de un pintor que sabe escribir:

De todo esto me estuve acordando al cerrar con pena el libro “Cuevas por Cuevas”, que me supo a poco y me tuvo toda la noche sin dormir porque caí en su irresistible encanto. José Luis Cuevas posee en alto grado el arte de narrar deliciosamente, de encerrar a sus lectores como una campana al alto vacío, de fascinar con sus palabras como con su plática tan original y tan antigua, con tanta raigambre en el horror español y en el prehispanico, creo que José Luis es el primer artista plástico mexicano que logra expresar la simbiosis de esas dos culturas por el lado menos explorado y más profundo. Pero hablo ahora de sus letras, también excepcionales en nuestra literatura.<sup>69</sup>

Trazó perfiles sensibles y solidarios de poetas, novelistas, escultores y pintores. Así, calificó a Elías Nandino como un raro ejemplo de fidelidad a su vocación, la poesía. Alabó a Octavio Paz y celebró su Premio Nobel de Literatura, así como la vida matrimonial de don Andrés Henestrosa, pero también su calidad literaria. Reconoció la trayectoria de Rafael Solana:

Hace unos días cumplió 75 años Rafael Solana, gran figura de la cultura mexicana y el periodista más completo de nuestros tiempos. Lo primero que se admira en Rafael, aparte de su

---

69 Margarita Michelena, “Cuevas por Cuevas”, en *Excélsior*, 30 de julio de 1990, México, p.7A.



inteligencia y su cultura, es su disciplina: ni un solo día, desde que yo me acuerde, ha dejado de publicar sus artículos en el día que tiene señalado para ello; es un verdadero profesional de las letras que, por ser periódicas, exigen mucho, en calidad y en regularidad al escritor. Nadie que no sea de este duro oficio puede imaginar el esfuerzo enorme que hay que realizar para escribir con fecha fija, inexorable, desarrollando, con criterio y buen estilo, una enorme cantidad de temas pertinentes y periódicamente al día. Rafael no ha faltado nunca a esa obligación con su numeroso público.<sup>70</sup>

De igual manera, aprovechaba su espacio periodístico para rendir homenajes a personas representativas de la vida cultural en México. Así, presentó un conmovedor texto dedicado a Francisco Zendejas, insigne promotor cultural. Describió con sensibilidad al escultor y orfebre Lorenzo Rafael. Reconoció la trayectoria periodística de José Pagés Llergo, asegurando que “su palabra y su obra no arrullan: sacuden”. Hizo referencia a la muerte de Luis G. Basurto, un hombre que amó sin reservas a sus amigos. Pero también rindió un homenaje en vida a don Andrés Henestrosa:

Andrés es una leyenda viviente: llegó de su terruño oaxaqueño apenas rebasada la adolescencia y todavía hablando solamente su dulce lengua nativa, ese zapoteco que sigue vivo en su hogar, como una prueba más de su apego al solar nativo cuyo sabor por dicha no ha perdido, por muy chilango que se le pudiera suponer. Entonces empezó a aprender el español, cuyo dominio asombroso nutrido de cultura universal, se manifiesta en cuanto habla o escribe, con esa magnífica naturalidad de lo propio.

Aquel muchachito, con el alma aún mecida por la música de dos mares, no sabía que su destino era convertirse en hombre de letras, de sabiduría. Pero lo logró pronto, con la avidez que es propia de aquellos a los que acucia una vocación.<sup>71</sup>

---

70 Margarita Michelena, “Rafael Solana”, en *Excélsior*, 17 de agosto de 1990, México, p.7A.

71 Margarita Michelena, “En homenaje a Andrés”, en *Excélsior*, 22 de

## Interés social

Además de reflexionar sobre la política y de recuperar la obra literaria de grandes personalidades mexicanas, Margarita Michelena abordó temas de interés social donde podía abordar sobre los impuestos y el IVA, las posadas como una gran tradición que no debería perderse, las reformas al Código Civil del DF, cuestionar la importancia de Laguna Verde o el Sida. Sobre este último punto, además de mostrar preocupación, explicó con claridad la gravedad de esa problemática de salud, defendió a Guillermo Soberón, responsable de la Secretaría de Salud en esa época, de los ataques que sufría por hacer una campaña preventiva del Sida y mostrar estar bien informado del tema:

Por otro lado urge señalar, en pro de la justicia, que en cuanto al Sida no existen grupos de riesgo –como se considera a los de homosexuales– sino conductas de riesgo. Hay ya muchas mujeres infectadas por el Sida, prueba de que no es el homosexualismo su principal y único transmisor. También, grandes grupos de heterosexuales sidosos, así como de drogadictos que usan en común una sola jeringa, entre los hemofílicos y las personas que reciben una transfusión de sangre infectada. Lo menos que se puede hacer antes de tratar cualquier tema es procurar conocerlo con cierta amplitud.

Y una idea tan cristiana como práctica para uso de todos esos señores y señoras inflamados de una vivísima moral en vez de censurar con despropósitos la campaña antisida de la Secretaría de Salud, podrían integrar un fondo –casi todos esos impugnadores del doctor Soberón, son gente de muchos posibles– para la prevención de la espantosa enfermedad, de cuyo contagio nadie está a salvo, y para el tratamiento humanitario de los que ya la padecen y que, como débiles y marginados sociales que son, merecen nuestra solidaridad

---

febrero de 1991, México, p.7A.

fraterna para hacerles menos dolorosa, menos solitaria, su larga e indescriptible agonía.<sup>72</sup>

Abordaba, teniendo como pretexto los viajes que hizo por el mundo, situaciones cotidianas en otros países. Por ejemplo, criticaba la obesidad en Estados Unidos o le gustaba la limpieza y educación vial en las ciudades europeas. “Es curiosa su propuesta de hacer un horario de invierno (1988) por las enfermedades que está provocando la contaminación en la Ciudad de México en la población infantil que sale demasiado temprano de sus casas a la escuela”. Con enojo hizo referencia a todos los ruidos que deben tolerarse en el Distrito Federal y con firmeza escribió: “El ruido es el encanto de los imbéciles”. Cuestionó la existencia de sectas como la de los Testigos de Jehová. Y hasta se daba tiempo para describir con humor característico del ser mexicano:

Claro que en México también hay gordos. Pero tiene otra clase de gordura, menos oscilante, menos pareja. Vemos aquí las más variadas clases de panza, que suele ser la parte más adiposamente desarrollada de los mexicanos. Sin embargo, esas panzas no tiemblan. Van más firmes, como popas de navío, señalando el rumbo de sus dueños. Entre los gordos gringos ni siquiera se distinguen las barrigas.<sup>73</sup>

## Televisión

Con lo que fue la crítica más severa y hasta feroz, fue con los contenidos de la televisión mexicana. Todos los textos relacionados con este tema fueron firmes en sus ataques, irónicos en sus comentarios e inapelable en su veredicto de absoluta reprobación. Uno de sus principales argumentos para afirmar que el contenido televisivo era fatal fue demostrar que no usaban

---

72 Margarita Michelena, “Enfermedades secretas” en *Excélsior*, 22 de abril de 1988, México, p.7A.

73 Margarita Michelena, “Un mundo feliz” en *Excélsior*, 30 de septiembre de 1988, México, p.7A.

correctamente el idioma español, la construcción clara de las ideas ni el significado de cada palabra:

En estas democráticas tierras nuestras, donde coronamos reinas a la menor provocación, las princesas nos dan tema para los dislates más extasiados. No hablemos del poema primerizo de Darío –“La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?–, sino de otras más recientes como Diana de Gales, el día de cuya boda un locutor dejó escapar el gazapo más gordo del año cuando dijo que las campanas “doblaban” mientras la real pareja británica se echaba la coyunda. Después de esa inolvidable perla, otra princesa, Grace de Mónaco, dio con su llorado fallecimiento ocasión para que el reportero Arturo Corona – canal 5– dijera que Grace, después de ser reina del cine, había ascendido al “reinado de un principado”. Y a que el español Aniceto Menéndez, desmerecido por los galicismos, profiriera que Estefanía es la hija “cadette” de Rainiero, por decir que es la menor. Por su parte, Rocío Villagarcía se cubrió de gloria en “Antena 5” del pasado 23 de septiembre cuando anunció que una señora había “concebido triates” hacía tres horas. Este es el diagnóstico precoz –y más exacto– que se conoce. Lástima que no se tratara de “concepción”, sino de parto. Y lástima que Rocío no sepa todavía la diferencia entre un asunto y el otro. Le aseguro –por experiencia personal– que esa diferencia es bastante grande.<sup>74</sup>

Hizo fuertes críticas a la transmisión de los concursos de belleza, no solo por la manera de exhibir a las mujeres sino también por la pésima calidad de la estructura y contenido de dicha emisión. Para ella todo estaba presentado con mediocridad así como con una deplorable falta de buen gusto y de formación cultural:

---

74 Margarita Michelena, “Tele-visiones” en *Excélsior*, 31 de octubre de 1982, México, p.7A.

Todo anduvo pues de la patada, sin excluir los desastrosos trajes de baño de las chicas –diseñados al parecer para subrayar las fallas morfológicas de las concursantes–; el andar de yegua mora que les impusieron a todas: el estofado que llevaban en lugar de maquillaje; los horrendos peinados; la actuación de Lola Beltrán que ya canta nada más con la ropa, y las intervenciones de Raúl Velasco, quien habló mucho y mal. De sus mil y un errores apunto uno solo: ¡Se refirió a algo que había sido escogido “casi” por unanimidad!

Y qué decir de la entrada a escena de uno de los jurados inolvidables, sí; la de Ernesto Alonso, quien lucía una cosa como guayabera de raso rojo y un collar de perlas que le llegaba al ombligo y apareció entre unas misteriosas luces de “El maleficio” y... ¿nubes de hielo seco! ¿Cuándo, Dios de bondad, dejaremos de enseñar la hilacha con estos concursos –concuris, diría yo– que rebajan tanto a quienes en ellos participan como al público que los ve?<sup>75</sup>

Con el mismo tono criticó a las telenovelas, a las cuales calificó como un eficaz vehículo para “idiotizar”, advirtió la existencia de la “nana electrónica” a quien el público infantil dedica más horas que las que pasa en la escuela, celebró la creación de canal 22 y narró una curiosa experiencia que ella tuvo en la televisión mexicana, fue invitada a formar parte del jurado de un concurso de canciones organizado por Televisa, el Festival de la OTI. En su artículo advierte que la canción popular mexicana cada vez está más degradada, rodeada de una mafia ávida de grandes ganancias pero no de calidad musical y sin un marco del mínimo sentido crítico. Ante ese contexto, ella aceptó ser jurado con el loable fin de superar tan adversas circunstancias, siempre con la idea de enriquecer el certamen en calidad y prestigio. Pero todo resultó fatal:

Sueño imposible. La mafia de la canción dispuso los mecanismos necesarios para sabotear la calificación del material presentado

---

75 Margarita Michelena, “Miss Teca” en *Excelsior*, 31 de mayo de 1985, México, p.7A.

en cada audición: maneja una prensa íntima, tan ajena a la acción valorativa como inclinada al insulto; e instala entre el público asistente a las audiciones, a numerosos grupos de presión e intimidación que impugnan sin cesar, escandalosamente, las inapelables decisiones del jurado, al tiempo que jalean, con no menor escándalo, las pésimas vaciedades que, por “comerciales”, interesan a la mafia en cuestión.

Durante los dos programas a que asistí como jurado, me atuve como siempre a mi criterio, riguroso e independiente, y, con la baja calificación que merecía, puse, en lo que me cupo, la basura en su lugar. Estaba yo allí para cumplir con mi conciencia y mi responsabilidad, para honrar a las verdaderas finalidades del certamen no para complacer a esas concentraciones de chusma que ni siquiera se mueven por cuenta propia.<sup>76</sup>

## Las mujeres

Otro tema muy frecuente en la columna de Margarita Michelena fueron las mujeres. Semblanzas de algunas y reflexiones de otras que han destacado en la política, en la literatura, la música, el cine o en el mundo intelectual: Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral, Dolores del Río, Amparo Montes, Martha Chapa, Emma Godoy o María Izquierdo:

A diferencia de Frida Kahlo, que sólo se vio a sí misma, María echaba la mirada por el dilatado mundo poblándolo no pocas veces de los recuerdos de su infancia o seres y cosas que ni ella misma había conocido hasta el momento de alumbrarlos –de darlos a luz y llenarlos de luz–. María inventó pictóricamente la sandía, que luego le copió medio mundo; María inventó unos solares huachinangos tirados sobre jugosos herbazales: María retomó el viejo asunto de las alacenas y lo pobló de dulces delicias que sólo ella pudo pintar y que a nadie se le había ocurrido. María dio una alta dignidad lírica a cosas tan

---

76 Margarita Michelena, “Nobleza obliga” en *Excelsior*, 4 de agosto de 1979, México, p.7A.

invisibles para los demás como las cebollas y las calabazas. Pintura mágica, de ninguna manera menor, que revestía de esplendor las humildes, que revelaba lo que los otros no habían visto por sí mismos.

La persona de María correspondía a su arte; era ferozmente auténtica y sincera. Era, pues, muy de fiar, mujer de bien hasta el último cabello. Tuvo muchos amigos que la adoramos desde personajes ilustres de la cultura y la creación hasta muchos mexicanos de humilde condición que la siguieron fielmente hasta el momento de cerrarle los ojos.<sup>77</sup>

Además de destacar sus habilidades y la manera en que esas mujeres habían logrado destacar en su ámbito, Michelena argumentaba sobre la difícil condición femenina y cómo pese a todos los prejuicios y a vivir en una sociedad machista, las mexicanas lograban abrirse espacio en escenarios donde antes no se les tenía permitido desarrollarse, como el político. Es así como escribió sobre Griselda Álvarez, pero al mismo tiempo compartió su perspectiva sobre la condición femenina:

El primero de este noviembre queda marcado en México como una fecha histórica en que, por la persona de Griselda Álvarez, acceden a las responsabilidades del poder ejecutivo sectores de la marginación: las mujeres y las poetas. Y no hablo de las mujeres que, creyendo emanciparse sólo consiguen imitar grotescamente al hombre, renunciando a su propio e incalculable caudal de posibilidades, sino de las mujeres de verdad, o las pertenecientes a lo que llamo la “feminitud” concepto opuesto a ése –ya tan significación, tan desvirtuado– de la “feminidad” que justifica todas las frivolidades, todos los chantajes, todas las sensiblerías e irresponsabilidades, tristes lujos de la mujer –parásito con los cuales a menudo con su propio y alegre consentimiento– se convierte a la vez esa fémina en objeto manipulado y en sujeto manipulador...

---

77 Margarita Michelena, “Mi inolvidable María”, en *Excélsior*, 9 de marzo de 1992, México, p.7A.

Ser mujer –ni mariposa aturdida, falsamente débil– es cosa difícil y maravillosa. Es un oficio de autenticidad y de valor. Es renunciar a la argucia e ir a la admisión gozosa de los deberes que impone la razón. Es convertirse en fuerza integradora y negarse la disgregación, poder de la muerte que la mujer auténtica – creadora por naturaleza y vocación–, criatura biofílica por sobre todas las cosas, no quiere ejercer. La verdadera mujer no pelea una guerra sexista. Es un ser humano y exige así, para su propio bien y el de los demás, que como tal se le reconozca.<sup>78</sup>

Pero además de recuperar logros femeninos y sus puntos de vista sobre la presencia de las mujeres de manera particular, también abordó temáticas de la problemática que ahora llamamos de género. Denunció cuestiones de violencia, su postura es comprensiva y solidaria con la mujer víctima y entre la denuncia e ironía, escribió:

Claro que para la mentalidad machista –primitiva y bestial– de algunas autoridades que intervienen en los casos de violación, la mujer provocó el delito, cosa que también están muy dispuestos a aceptar el marido, el padre o los hermanos de la víctima. Por lo demás, no sólo es violada por desconocido o desconocidos que la asaltan y la someten. También hay infinidad de mujeres que golpeadas previamente por el propio marido sufren por parte de éste una violación perfectamente configurada. De esos actos que casi nadie conoce y que nadie pugaría, hacen muchos hijos indeseados y resultan muchas mujeres con traumas emocionales irreversibles y lesiones más o menos graves, que viven una vida insoportable de humillaciones de las cuales la máxima es la violación, el sometimiento forzado de su cuerpo y su alma.

¿Provocación? Si no tuviera la boca contraída por la indignación, sería cosa de echarse a reír. Pero así vivimos culpando a la víctima y protegiendo al violador. Las señoras

---

78 Margarita Michelena, “Griselda Álvarez”, en *Excélsior*, 7 de noviembre de 1979, México, p.7A.



diputadas del próximo Congreso deberían abocarse al estudio profundo de este delito atroz y a legislar para que se castigue.<sup>79</sup>

Y como si escribiera en esta época, señaló de manera directa que los partidos políticos, concretamente el PRI, no tenían una convicción honesta ni clara de apoyar a las mujeres y su condición poco protegida en una sociedad patriarcal. Criticó con severidad a los diputados que no querían apoyar una legislación más justa y protectora contra los delitos sexuales. De igual manera, hizo referencia a un tema que en este siglo XXI sigue causando debates, la participación política femenina y las cuotas. Michelena denunció que los partidos políticos no apoyaban a sus integrantes mujeres y que incluso se les pagaba menos por el simple hecho de ser mujeres. Por eso es posible coincidir con su hija cuando afirmó:

Fue feminista sin que lo reconociera. Tal vez porque en tiempos del feminismo recalcitrante de su época, la imagen de las mujeres que abanderaban el movimiento era la de féminas muy resentidas, según ellas. Con su talento y su gracia, “la Michelena” nunca se vio discriminada en un mundo de hombres en el que se desenvolvía con la mayor naturalidad. Siempre los vio como sus iguales. Recuerdo que decía que la igualdad era imposible. “Somos diferentes y por lo que hay que pelear es por la equidad: que a igual trabajo, igual remuneración, que a igual talento, igual reconocimiento, pero yo quiero que los señores me sigan abriendo la puerta del coche o que si voy en el camión atestado haya un caballero que me ceda el lugar”.<sup>80</sup>

---

79 Margarita Michelena, “Violaciones”, en *Excélsior*, 22 de julio de 1985, México, p.7A

80 Andrea Cataño, “Margarita y las palabras”, en *El Sol de México*, 27 de marzo de 2009, p.7.

## Debates

Otro aspecto que caracterizó a las columnas de Margarita Michelena fue su gran capacidad y pasión por debatir, por criticar de manera directa los argumentos de las personas con quienes no coincidía y de ser absolutamente ácida en sus comentarios, fuerte en sus críticas, irónica en sus desacuerdos y maliciosamente siniestra para desacreditar a quien intentaba ponerse al tío por tío con ella. Por ejemplo, fue dura y quizá hasta cruel con Manú Dombierer, pero la ironía resulta sensacional en su estilo. La discusión tuvo como punto de partida su desacuerdo en torno a la figura de Salinas de Gortari, Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas en la vida política del país. Michelena quiso demostrar que Manú estaba equivocada, sobre todo, destacando su experiencia y su preparación que rebasaba el perfil de Dombierer:

Podría yo decir que te hago estas enmiendas guiadas por la fuerza de la costumbre: traté de enseñarte a escribir con cierto aseo –y a lo largo de doce años– cuando te hiciste colaboradora de una revista femenina de la cual era yo subdirectora y en la que tenía a mi cargo la corrección de estilo de todos los originales. Mostrabas entonces muchas ganas de escribir y lo primero que hice contigo fue podar tu selva de galicismos, producto de tu origen franco-suizo y de tu educación exclusivamente francesa. Y qué quieres, para nosotros los viejos el tiempo parece no pasar. Me olvidé así, al atreverme a señalarte una laguna de mera información, de que te has convertido rápidamente en una egregia escritora, cuyo elegantísimo estilo y alta capacidad de reflexión se hallan de manifiesto, por ejemplo en tus refinados “Aca-chismes”.

No puedo hacer otra cosa que admirarte –aquí sí está bien usado el verbo “admirar”– por haber acumulado, también con mucha velocidad, una vastísima erudición política. Ni modo. Yo debo de ser tonta. Hace más de cuarenta años que figuro en la oposición periodística, desde que era presidente Miguel Alemán; ello en el semanario “Presente” dirigido por Jorge Piñó

Sandoval. En ese tiempo, eras una niña burguesa que jugaba tenis muy ajena a que le aguardaba un deslumbrante provenir en el periodismo nada menos que el puesto de guía suprema de la opinión pública nacional.

Y yo, ya puedes ver, sigo aquí de ignorante, de ingenua, con una larga carrera inútil. Pero bueno, en algo te aventajo por lo menos: vivo y pienso con congruencia. Tú, en cambio, estás adherida, mientras vives como la millonaria que eres, a una corriente supuestamente radical, de moda entre los esnobs y los intelectualillos, frívolamente inconscientes de que están contribuyendo, en calidad de “tontos inútiles” –la expresión es del propio Lenin– a promover la violencia y quizá aún la guerra civil.<sup>81</sup>

Con el mismo tono debatiría con Fernando Mejía Barquera, quien escribió un artículo celebrando la creación del canal 22, pero su celebración fue más allá de lo que Michelena podría considerar ausencia de prudencia y de solidez en sus argumentos. Por ello, lo criticó:

Sólo quiero señalarle al señor Mejía un grueso error a mi respecto. Dice: “... como doña Margarita Michelena, inclinados hacia posiciones conservadoras”. Yo no soy conservadora porque, como dijo cierto ilustre peruano, hay muy pocas cosas que conservar. Lo único que yo quisiera conservar es la cabal salud de nuestra lengua oficial, tan embestida por la ignorancia que campea en todas las esferas de la vida mexicana. Yo pienso, con esa mi obsesión por nuestro máximo nexos cultural, que bien podría el canal 22, si cuaja, dedicar una serie de programas que defendieran a nuestra lengua perdida, sin la cual lo habremos perdido todo... En cuanto a esta supuesta inclinación mía a lo conservador en la política, presumo que el señor Mejía ignora asimismo mi trayectoria. Con muchas personas ilustres –yo, claro, no lo soy– me adelanté medio siglo a las multitudes

---

81 Margarita Michelena, “Querida Manú”, en *Excélsior*, 13 de enero de 1988, México, p.7A.

que al fin, se han sacudido el yugo de los totalitarios, todos reaccionarios y ultraconservadores. No se deje llevar, señor Mejía por los lugares comunes que las legiones infrarrojas utilizan como marbetes para señalar a quienes, de antiguo, libramos una lucha por la democracia, por la libertad, que todavía sigue siendo desventajosa porque los verdaderos conservadores y reaccionarios se empeñan en dar por vivo algo que tiene a estas alturas, una enorme cantidad de actas de defunción y naturalmente, huelva ya peor que nunca. Nunca se siente mejor lo que es el Tercer Mundo que cuando se comprueba su renuncia a enterarse de los cambios que no les gustan porque no puede entenderlos. A mí, como hispanoamericana, me angustia, me desespera, esta danza de enanitos que es eso de las “ideologías” y sus trasnochados sostenedores.<sup>82</sup>

Debate e ironía, perspectiva crítica y discusión, comentarios certeros y directos, honestidad periodística, carácter de mujer. Margarita Michelena se hizo indispensable en la página editorial de *Excélsior*. Su columna fue inspiración semanal, quizá dejaba de escribirla por sus vacaciones a principios de cada año, pero en algunas ocasiones confiaba que incluso enferma, no dejaba de redactarla y hasta recibía ayuda de su hija y amigos para no dejar de publicar. Tanto así que el día que murió, además de dar la noticia, un día antes del trágico suceso, ella había ya escrito su texto periodístico donde abordaba el tema del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Al mismo tiempo, su hija cerró esta trayectoria de su madre en el periódico *Excélsior* y escribió:

En este espacio sagrado para mí, en que tu pluma rigurosa y precisa se ocupó durante tantos años quiero enviarte estas líneas desde lo más profundo de este corazón que late gracias al tuyo, desde este ser que habitó, desde estas manos que se formaron de tu sangre y tus huesos, desde mis ojos que no han hecho otra

---

82 Margarita Michelena, “Canal 22”, en *Excélsior*, 15 de marzo de 1991, México, p.7A.

cosa que mirarte con el amor que me enseñaste a ejercer, como todo lo demás, con tu ejemplo.

Hoy que amanecí contigo en una situación desconocida hasta ahora, quiero confesarte que sí, que te he escuchado, que ya sé lo que pasa allá, lo que tantas veces hablamos en nuestras largas conversaciones. Ya recuperaste toda tu historia, ya entre lo tuyo con los tuyos. Por eso las lágrimas que hoy te ofrezco no son de tristeza, sino de dicha al saber que tus alas han emprendido el vuelo hacia donde nadie mejor que tú, estabas preparada.

Tus últimos días en este mundo fueron dichosos. Los sufrimientos físicos dieron tregua para que antes de irte disfrutaras a los que te queremos. Soltaste las amarras de la vida para abrir los brazos, mientras te daba mi amor en mi desesperado intento porque te quedaras conmigo.

Te recuerdo ahora como te vi, en el sofá del estudio, radiantemente bella, con ese vestido de algodón que te regalé y tu collar de perlas y tus ojos azules, puntos de la inteligencia y del amor que nunca te aguardaste.

Hiciste todo el bien que pudiste, amaste a todos los que pudiste y siempre que pudiste. Por eso acudieron todos tus amigos a despedirte y es que tú hiciste de la amistad un ejercicio cotidiano. En realidad madre, la mejor herencia que me diste han sido tus amigos, a los que por ti amo y seguiré amando, como tú me inculcaste. Desde aquí agradezco a todos sus palabras de consuelo y su compañía en esos terribles momentos.<sup>83</sup>

Fue así como la presencia de Margarita Michelena marcó el periodismo de opinión en México. A continuación se presenta un listado de sus colaboraciones en *Excélsior*, las cuales fueron ordenadas por fechas, título del artículo y espacio en que apareció. De esta manera quedará más ilustrado su trabajo periodístico:

---

83 Andrea Cataño Michelena, “Aclaración necesaria” en *Excélsior*, México, 28 de marzo de 1998, p.7A

<b>Columnas de Margarita Michelena en <i>Excélsior</i></b>		
Título	Fecha	Página/ sección
<b><i>Excélsior 1978</i></b>		
Reinar después de morir	29/noviembre/1978 miércoles	7-A
Juana Inés no tiene sepulcro	2/diciembre/1978 sábado	7-A
Los sueños del mexicano	6/diciembre/1978 miércoles	7-A
México visto por sus niños	9/diciembre/1978 sábado	7-A
El heroísmo del silencio	13/diciembre/1978 miércoles	7-A
Una noche de insomnio	16/diciembre/1978 sábado	7-A
Violencia en las universidades	20/diciembre/1978 miércoles	7-A
<b><i>Excélsior 1979</i></b>		
Recuento de cuentos	3/enero/1979 miércoles	7-A
Santos Reyes del regente	6/enero/1979 sábado	7-A
La columna y la calumnia	10/enero/1979 miércoles	7-A
Invasión y mariposas	13/enero/1979 sábado	7-A
Sordos que no quieren oír	17/enero/1979 miércoles	7-A
Se lo dije, don Gustavo	24/enero/1979 miércoles	7-A
Asonada sectaria en la Celam	27/enero/1979 sábado	7-A
Cristo y la subversión	31/enero/1979 miércoles	7-A
Perlas de éter	3/febrero/1979 sábado	7-A
Ya son diecinueve	7/febrero/1979 miércoles	7-A
Los hijos desobedientes	10/febrero/1979 sábado	7-A
El método del discurso	14/febrero/1979 miércoles	7-A
Svengali con faldas	17/febrero/1979 sábado	7-A
Los diablos predicadores	21/febrero/1979 miércoles	7-A
Hombre con tres opiniones	24/febrero/1979 sábado	7-A

Los guaruras verbales	28/febrero/1979 miércoles	7-A
Alto a los agitadores	3/marzo/1979 sábado	7-A
Lo popular y lo populachero	7/marzo/1979 miércoles	7-A
Reprimir es multiplicar	10/marzo/1979 sábado	7-A
Para explicar un artículo	14/marzo/1979 miércoles	7-A
Las sotanas en la calle	17/marzo/1979 sábado	7-A
Sismos, árboles, primavera	21/marzo/1979 miércoles	7-A
La TV: cátedra popular	24/marzo/1979 sábado	7-A
Cecilia Hereda a Fernando	28/marzo/1979 miércoles	7-A
Un servicio malo y caro	31/marzo/1979 sábado	7-A
Autonomía o extraterritorialidad	4/abril/1979 miércoles	7-A
Uno de estos días nos morimos	7/abril/1979 sábado	7-A
Los partidos de bronca	11/abril/1979 miércoles	7-A
María Izquierdo	14/abril/1979 sábado	7-A
Ciudad nueva, habitantes viejos	18/abril/1979 miércoles	7-A
Las escobas de Miguelito	21/abril/1979 sábado	7-A
Sor Juana y Margarita	25/abril/1979 miércoles	7-A
La banda y la lavanda	28/abril/1979 sábado	7-A
Humo en los ejes	2/mayo/1979 miércoles	7-A
Milpa y fantasía	5/mayo/1979 sábado	7-A
Pregúntele a Prometeo	9/mayo/1979 miércoles	7-A
Andrea, mi íntima desconocida	12/mayo/1979 sábado	7-A
Las mujeres y los niños primero	16/mayo/1979 miércoles	7-A

Reparto de batutas	19/mayo/1979 sábado	7-A
Unos genocidas sí y otros no	23/mayo/1979 miércoles	7-A
Los personajes	26/mayo/1979 sábado	7-A
Un bosque va al hospital	30/mayo/1979 miércoles	7-A
Igualdad de sexos. Es mujer páguele menos	2/junio/1979 sábado	7-A
Un cardenal y muchos jilgueros	6/junio/1979 miércoles	7-A
Los mandarines	9/junio/1979 sábado	7-A
Savonarolas subdesarrollados	13/junio/1979 miércoles	7-A
El archivo de indias en México	16/junio/1979 sábado	7-A
El cha y el chachachá	20/junio/1979 miércoles	7-A
Los ejes, promesa cumplida	23/junio/1979 sábado	7-A
El mar negro está en Rusia	27/junio/1979 miércoles	7-A
Vándalos y policías	30/junio/1979 sábado	7-A
El flamante galeno	4/julio/1979 miércoles	7-A
El clero y el 130	7/julio/1979 sábado	7-A
Fuga de cerebros	11/julio/1979 miércoles	7-A
Tercer mundo y quinta chilla	14/julio/1979 sábado	7-A
Pérdida de un gran mexicano	18/julio/1979 miércoles	7-A
Nicaragua y un premio Nobel	21/julio/1979 sábado	7-A
Ni chachos, ni chichos, ni chuchos	25/julio/1979 miércoles	7-A
La orgía del candil	28/julio/1979 sábado	7-A
Mi renuncia al OTI 79	1/agosto/1979 miércoles	7-A
Nobleza obliga	4/agosto/1979 sábado	7-A
Justicia y locura	9/agosto/1979 miércoles	7-A



Adm: gobernar es...	11/agosto/1979 sábado	7-A
El ángel de Albana	15/agosto/1979 miércoles	7-A
Huele y no a ámbar	18/agosto/1979 sábado	7-A
Voto de gratitud a Excélsior	22/agosto/1979 miércoles	7-A
Hablemos coplamarense	25/agosto/1979 sábado	7-A
Felicidades, maestro Hank	29/agosto/1979 miércoles	7-A
Petróleo: toque de atención	1/septiembre/1979 sábado	7-A
Una beca para Román Revueltas	5/septiembre/1979 miércoles	7-A
Alineación de los no alineados	8/septiembre/1979 sábado	7-A
Información con silicones	12/septiembre/1979 miércoles	7-A
La maja vestida	15/septiembre/1979 sábado	7-A
Información de embajadas	19/septiembre/1979 miércoles	7-A
Hablemos publiciteño	22/septiembre/1979 sábado	7-A
Ocho horas de balazos	26/septiembre/1979 miércoles	7-A
Comunicación y claridad	29/septiembre/1979 sábado	7-A
El árbol, signo de unidad	3/octubre/1979 miércoles	7-A
Algunas cosas muy raras	6/octubre/1979 sábado	7-A
Hermana engracia, hermana...	10/octubre/1979 miércoles	7-A
Se alquila base militar	13/octubre/1979 sábado	7-A
Castro, veinte años después	17/octubre/1979 miércoles	7-A
Las tremendas tarabillas	20/octubre/1979 sábado	7-A
Un pulpo angelical	24/octubre/1979 miércoles	7-A

Socialización y humanismo	27/octubre/1979 sábado	7-A
Anónimos y extorción	31/octubre/1979 miércoles	7-A
Al señor Ramos Gómez	3/noviembre/1979 sábado	7-A
Griselda Álvarez	7/noviembre/1979 miércoles	7-A
El 82 y los derechos humanos	10/noviembre/1979 sábado	7-A
Una isla en la edad media	14/noviembre/1979 miércoles	7-A
Los rojos también lloran	17/noviembre/1979 sábado	7-A
Los derechos de los animales	21/noviembre/1979 miércoles	7-A
La ruta de la cacerola	24/noviembre/1979 sábado	7-A
La discoteca y el delegado	28/noviembre/1979 miércoles	7-A
La guerra de los telegramas	1/diciembre/1979 sábado	7-A
Acción y verborrea	5/diciembre/1979 miércoles	7-A
Broncudos y “plurales”	8/diciembre/1979 sábado	7-A
Diputados de taza y biberón	12/diciembre/1979 miércoles	7-A
Vuelve el obispón	15/diciembre/1979 sábado	7-A
Los “comerciales”	19/diciembre/1979 miércoles	7-A
Ejidos y quejidos	22/diciembre/1979 sábado	7-A
Nostalgia navideña	26/diciembre/1979 miércoles	7-A
PRI: patadas al presidente	29/diciembre/1979 sábado	7-A
<b>Excélsior 1980</b>		
El único pero	2/enero/1980 miércoles	7-A
Las cartas de Revueltas	5/enero/1980 sábado	7-A
El fisco y los pobres	9/enero/1980 miércoles	7-A
Los vodeviles de Sergio	12/enero/1980 sábado	7-A
No hay registros de columnas.		
Decíamos ayer	3/junio/1980 martes	7-A
Marxistas guadalupanos	6/junio/1980 viernes	7-A

Socialismo antiestatuario	10/junio/1980 martes	7-A
Felicidad contra neurosis	13/junio/1980 viernes	7-A
Babel y los babiecas	17/junio/1980 martes	7-A
Miller, Versalles, Rosas	20/junio/1980 viernes	7-A
Roma, incendio secreto	24/junio/1980 martes	7-A
Mont Saint-Michel	27/junio/1980 viernes	7-A
Kafahuamilpa	1/julio1980 martes	7-A
Iglesia y aborto (no se ve)	4/julio/1980 viernes	7-A
Sucesiones y secesiones	8/julio/1980 martes	7-A
Demorados y tentados	11/julio/1980 viernes	7-A
Absurdo a la mexicana	15/julio/1980 martes	7-A
Piratas de tierra	18/julio/1980 viernes	7-A
Las calderas del diablo	22/julio/1980 martes	7-A
Naufragio en la CFE	25/julio/1980 viernes	7-A
Los juegos del atraco	29/julio/1980 martes	7-A
Apagones indefendibles	1/agosto/1980 viernes	7-A
No es igual Chana que Juana	5/agosto/1980 martes	7-A
El hilo negro	8/agosto/1980 viernes	7-A
La viudas del hambre	12/agosto/1980 martes	7-A
Hambre y alcohol	15/agosto/1980 viernes	7-A
Rosa Luz y la paradoja	19/agosto/1980 martes	7-A
Dos huelgas	22/agosto/1980 viernes	7-A
Otra vez la paradoja	26/agosto/1980 martes	7-A
Mejor que los corran	29/agosto/1980 viernes	7-A
Referéndum, universidad	2/septiembre/1980 martes	7-A
Así hablaba Zaratustra	5/septiembre/1980 viernes	7-A
Eduque a un niño	9/septiembre/1980 martes	7-A

Enanos del tapanco	12/septiembre/1980 viernes	7-A
Divulgación sobre lo cursi	19/septiembre/1980 viernes	7-A
El huevo y la gallina	23/septiembre/1980 martes	7-A
Motochiste	26/septiembre/1980 viernes	7-A
Pepe Guízar	30/septiembre/1980 martes	7-A
Elogio del rumor	3/octubre/1980 viernes	7-A
El qué dirán	7/octubre/1980 martes	7-A
Juan Rulfo	10/octubre/1980 viernes	7-A
Colima en la mira	14/octubre/1980 martes	7-A
Arquitectura pastelera	17/octubre/1980 viernes	7-A
Medicinas: precios mortales	21/octubre/1980 martes	7-A
Mil días de Quetzalcóatl	24/octubre/1980 viernes	7-A
Masones y obispones	4/noviembre/1980 martes	7-A
Elecciones	7/noviembre/1980 viernes	7-A
Marchantajistas	11/noviembre/1980 martes	7-A
Cubana de acero	14/noviembre/1980 viernes	7-A
O todos coludos...	18/noviembre/1980 martes	7-A
A la mitad del puente	21/noviembre/1980 viernes	7-A
Ya se acabó el 20	25/noviembre/1980 martes	7-A
Francisco Domínguez	28/noviembre/1980 viernes	7-A
Anónimos y famosos	2/diciembre/1980 martes	7-A
No sólo del pan	5/diciembre/1980 viernes	7-A
El hijo del general	9/diciembre/1980 martes	7-A
Beatlemania	12/diciembre/1980 viernes	7-A
Hijos de tigre, pintitos	16/diciembre/1980 martes	7-A
Boletas y bolitas	23/diciembre/1980 martes	7-A
Alcoholicomercio	26/diciembre/1980 viernes	7-A

Herencia e incoherencia	30/diciembre/1980 martes	7-A
<b>Excélsior 1981</b>		
Regia Regaliza	2/enero/1981 viernes	7-A
Masajes y friegas	6/enero/1981 martes	7-A
Guillermo Soberón	9/enero/1981 viernes	7-A
El diputado invisible	13/enero/1981 martes	7-A
Lefebvre y el obispón	16/enero/1981 viernes	7-A
Publicidad descabellada	20/enero/1981 martes	7-A
Verde Tamaulipas	23/enero/1981 viernes	7-A
Vuela, vuela, palomita	27/enero/1981 martes	7-A
Sabadazo de 13 meses	30/enero/1981 viernes	7-A
El PST, paracaidista	3/febrero/1981 martes	7-A
Alcoholismo y TV	6/febrero/1981 viernes	7-A
Receta para la perfección	20/febrero/1981 viernes	7-A
Evocación de Gabriela	24/febrero/1981 martes	7-A
Al suelo todo	27/febrero/1981 viernes	7-A
Los teléfonos	3/marzo/1981 martes	7-A
Padres y abuelos	17/marzo/1981 martes	7-A
“Última llamada”	20/marzo/1981 viernes	7-A
Hallazgo parasicológico	24/marzo/1981 martes	7-A
Ni capricho ni interés	27/marzo/1981 viernes	7-A
<b>1982</b>		
Margarita Michelena no escribió del 2 de enero al 24 de agosto de 1982.		
Silva y no llores	24/agosto/1982 martes	7-A
Vivir del dólar	27/agosto/1982 viernes	7-A
Disparatario	31/agosto/1982 martes	7-A
Estas ruinas que ves	3/septiembre/1982 viernes	7-A

Palo dado	7/septiembre/1982 martes	7-A
Información y apoyismo	10/septiembre/1982 viernes	7-A
Agua y mayo	14/septiembre/1982 martes	7-A
Maestros chantajistas	17/septiembre/1982 viernes	7-A
La banca y el Sahara	21/septiembre/1982 martes	7-A
El Partenón tropical	24/septiembre/1982 viernes	7-A
O somos o no somos	28/septiembre/1982 martes	7-A
Los de arriba y los de abajo	1/octubre/1982 viernes	7-A
Tele-visiones	5/octubre/1982 martes	7, 8-A
Posteridad previa	8/octubre/1982 viernes	7-A
Poetas furiosos	12/octubre/1982 martes	7, 8-A
Santo remedio	15/octubre/1982 viernes	7-A
Marchas ilegales	19/octubre/1982 martes	7-A
Fuera guaruras	22/octubre/1982 viernes	7-A
Armando Valladares	26/octubre/1982 martes	7-A
Gracias, maestro	29/octubre/1982 viernes	7-A
Culto a los muertos	2/noviembre/1982 martes	7-A
Adiós, ahorros	5/noviembre/1982 viernes	7-A
Grillos verdes	9/noviembre/1982 martes	7, 8-A
El nefasto Ortega	12/noviembre/1982 viernes	7-A
Viajes y estatuas	16/noviembre/1982 martes	7, 8-A
Y ardió Troya	19/noviembre/1982 viernes	7-A
Hank y PEMEX	23/noviembre/1982 martes	7, 8-A
Negro pero cariñoso	26/noviembre/1982 viernes	7-A
Elías Nandino	30/noviembre/1982 martes	7, 8-A
Palomas blancas	3/diciembre/1982 viernes	7-A
Papelito habla	10/diciembre/1982 viernes	7-A

Dedo en la llaga	14/diciembre/1982 martes	7, 8-A
Cueros de las mismas correas	17/diciembre/1982 viernes	7-A
Moral por decreto	21/diciembre/1982 martes	7, 8-A
México reconocido	24/diciembre/1982 viernes	7-A
Constitución en peligro	28/diciembre/1982 martes	7-A
El momento de Jano	31/diciembre/1982 viernes	7-A
<b>1983</b>		
Escuela de rateros	4/enero/1983 martes	7-A
Doña Angélica y Televisa	7/enero/1983 viernes	7-A
Por lo más delgado	11/enero/1983 martes	7-A
Policías y bandidos	14/enero/1983 viernes	7-A
Fidel se va a la guerra	18/enero/1983 martes	7-A
Me van a secuestrar	21/enero/1983 viernes	7-A
Exportación e importación	25/enero/1983 martes	7-A
Confesiones	28/enero/1983 viernes	7-A
Los autos de Rosa Luz	1/febrero/1983 martes	7-A
Desayuno de redilas	4/febrero/1983 viernes	7-A
Aclaraciones	8/febrero/1983 martes	7-A
A Adrián Lajous	11/febrero/1983 viernes	7-A
Allá sí se puede	15/febrero/1983 martes	7-A
En boca cerrada	18/febrero/1983 viernes	7-A
Nepotismo erótico	22/febrero/1983 martes	7-A
Un día para el alma	25/febrero/1983 viernes	7-A
Fiestas de La Marquesa	1/marzo/1983 martes	7-A
Carpetazo	4/marzo/1983 viernes	7-A
Pecados viejos	8/marzo/1983 martes	7-A
Pesca de altura	11/marzo/1983 viernes	7-A

Provocaciones	29/marzo/1983 martes	7-A
Lydia Camarena	1/abril/1983 viernes	7-A
Misión complicada	5/abril/1983 martes	7-A
Serpiente y Celestina	8/abril/1983 viernes	7-A
Mi respuesta	12/abril/1983 martes	7-A
Lolita	15/abril/1983 viernes	7-A
Azul pintado de azul	19/abril/1983 martes	7-A
Chitón, don Fidel	22/abril/1983 viernes	7-A
Caseros voraces	26/abril/1983 martes	7-A
De regreso	10/mayo/1983 martes	7-A
Emily de Elgana	13/mayo/1983 viernes	7-A
Autogol de Adato	17/mayo/1983 martes	7-A
La mina líquida	20/mayo/1983 viernes	7-A
Miss Coac	24/mayo/1983 martes	7-A
Espino y sobrino	27/mayo/1983 viernes	7-A
Gerusía y Lapicitos	31/mayo/1983 martes	7-A
Guerrilla santa	3/junio/1983 viernes	7-A
Persecuciones	7/junio/1983 martes	7-A
Tras lomita	10/junio/1983 viernes	7-A
Delicia inenarrable	14/junio/1983 martes	7-A
Silencios y escándalos	17/junio/1983 viernes	7-A
Cromatofilia	21/junio/1983 martes	7-A
Alcohólicos anónimos	24/junio/1983 viernes	7-A
Causas y efectos	28/junio/1983 martes	7-A
Contrastes	1/julio/1983 viernes	7-A
Para los leones	5/julio/1983 martes	7-A
Al cencerro	9/julio/1983 viernes	7-A



Ellos también...	12/julio/1983 martes	7-A
Agustín Acosta Lagunés	15/julio/1983 viernes	7-A
Prisión y libertad	18/julio/1983 martes	7-A
Israel y Líbano	22/julio/1983 viernes	7-A
gracias, don Agustín	25/julio/1983 lunes	7-A
Al señor presidente	29/julio/1983 viernes	7-A
Simojovel, etcétera	1/agosto/1983 lunes	7-A
Reclusorios	5/agosto/1983 viernes	7-A
SARH: terror y trinquetes	8/agosto/1983 lunes	7-A
Loción y promoción	12/agosto/1983 viernes	7-A
Letras y letrinas	15/agosto/1983 lunes	7-A
Tragedia a domicilio	19/agosto/1983 viernes	7-A
Primeras piedras	22/agosto/1983 lunes	7-A
Sobrinos y entenados	26/agosto/1983 viernes	7-A
Fama internacional	29/agosto/1983 lunes	7-A
Blancas palomas	2/septiembre/1983 viernes	7-A
Negro y blanco	5/septiembre/1983 lunes	7-A
De nuevo, la esperanza	9/septiembre/1983 viernes	7-A
Miguel germánico	12/septiembre/1983 lunes	7-A
El grito en el cielo	19/septiembre/1983 lunes	7-A
Tres adioses	23/septiembre/1983 viernes	7-A
Los mal pagados	26/septiembre/1983 lunes	7-A
¿Y los derechos humanos?	30/septiembre/1983 viernes	7-A
Nadie sabe, nadie supo	7/octubre/1983 viernes	7-A
Vivimos seguros	10/octubre/1983 lunes	7-A
Granadinas	11/noviembre/1983 viernes	7-A
El odioso IVA	14/noviembre/1983 lunes	7-A

Mamá, soy Paquito...	18/noviembre/1983 viernes	7-A
Arbitrariedades	21/noviembre/1983 lunes	7-A
Política exterior	25/noviembre/1983 viernes	7-A
El "Negro", chino libre	28/noviembre/1983 lunes	7-A
¡El gaaas!	2/diciembre/1983 viernes	7-A
Jorge Ibargüengoitia	5/diciembre/1983 lunes	7-A
Perlas de éter	9/diciembre/1983 viernes	7-A
Papá lo sabe todo	16/diciembre/1983 viernes	7-A
Alcoholismo y vicio	23/diciembre/1983 viernes	7-A
Alcoholismo y sociedad	26/diciembre/1983 lunes	7-A
<b>1984</b>		
Chivatazo y tormento	3/agosto/1984 viernes	7-A
El juicio	6/agosto/1984 lunes	7-A
Medalla y reverso	10/agosto/1984viernes	7-A
Atentado a la cultura	13/agosto/1984 lunes	7-A
Acto de conciencia	17/agosto/1984 viernes	7-A
Pachorra burocrática	20/agosto/1984 lunes	7-A
Una mala, una buena	24/agosto/1984 viernes	7-A
Bicicletas y uniformes	27/agosto/1984 lunes	7-A
Sin comillas	31/agosto/1984 viernes	7-A
Renovación del PRI	3/septiembre/1984 lunes	7-A
Amparo Montes	7/septiembre/1984 viernes	7-A
Injusticias en el PRI	10/septiembre/1984 lunes	7-A
Raoul Fournier	14/septiembre/1984 viernes	7-A
En las nubes	17/septiembre/1984 lunes	7-A
México bárbaro	19/octubre/1984 viernes	7-A
Un caso ejemplar	22/octubre/1984 lunes	7-A

Asaltodependientes	26/octubre/1984 viernes	7-A
El suicidio	29/octubre/1984 lunes	7-A
Cómo encontrar un policía	2/noviembre/1984 viernes	7-A
Comerciales insufribles	5/noviembre/1984 lunes	7-A
India en el club atómico	9/noviembre/1984 viernes	7-A
Nuestra quinta columna	12/noviembre/1984 lunes	7-A
Don Fidel y otras yerbas	16/noviembre/1984 viernes	7-A
La india y el español	19/noviembre/1984 lunes	7-A
Los discursis	30/noviembre/1984 viernes	7-A
INBA: monstruo burocrático	3/diciembre/1984 lunes	7-A
Agustín Acosta Lagunes	7/diciembre/1984 viernes	7-A
Vuelo demorado	10/diciembre/1984 lunes	7-A
Cortés sólo de nombre	14/diciembre/1984 viernes	7-A
Publicidad y osadía	17/diciembre/1984 lunes	7-A
Año nuevo, vida peor	21/diciembre/1984 viernes	7-A
Otra vez el pique	24/diciembre/1984 lunes	7-A
El inicuo IVA	28/diciembre/1984 viernes	7-A
Elena Hugo Bastián	31/diciembre/1984 lunes	7-A
<b>1985</b>		
Así fue antes	4/enero/1985 viernes	7-A
Nos comen vivos	7/enero/1985 lunes	7-A
Democracia, pero no tanta	11/enero/1985 viernes	7-A
Ejidos y quejidos	14/enero/1985 lunes	7-A
Problemas, pero delicados	18/enero/1985 viernes	7-A
El otro México	21/enero/1985 lunes	7-A
Luis Spota	25/enero/1985 viernes	7-A
El viaje	1/febrero/1985 viernes	7-A

Escenografías políticas	4/febrero/1985 lunes	7-A
Lisonja versus talento	8/febrero/1985 viernes	7-A
Actos positivos	11/febrero/1985 lunes	7-A
Progresismo incoherente	15/febrero/1985 viernes	7-A
Indeseables paraestatales	18/febrero/1985 lunes	7-A
Guillermo Ley	22/febrero/1985 viernes	7-A
Sólo una esperanza	25/febrero/1985 lunes	7-A
Corneados y apaleados	1/marzo/1985 viernes	7-A
Días de oro y días de lloro	4/marzo/1985 lunes	7-A
Tráfico de drogas	8/marzo/1985 viernes	7-A
Un gran gobernador	15/marzo/1985 viernes	7-A
Tortuguismo aéreo	18/marzo/1985 lunes	7-A
Sismos en el gabinete	22/marzo/1985 viernes	7-A
Los paquetes de Paquito	25/marzo/1985 lunes	7-A
Cultura hidalguense	29/marzo/1985 viernes	7-A
Credenciales y votos	1/abril/1985 lunes	7-A
Drogas y jóvenes	12/abril/1985 viernes	7-A
Linus y Ronald	15/abril/1985 lunes	7-A
Rentería, el precavido	19/abril/1985 viernes	7-A
Contraloría y constitución	22/abril/1985 lunes	7-A
Traficantes impunes	26/abril/1985 viernes	7-A
Tráfico de imbecilina	29/abril/1985 lunes	7-A
Gringos contrabandistas	3/mayo/1985 viernes	7-A
Yo traiciono, tú traicionas	6/mayo/1985 lunes	7-A
Francisco Zendejas	10/mayo/1985 viernes	7-A
Cuidado con el tiempo	13/mayo/1985 lunes	7-A
Tomás Perrín	17/mayo/1985 viernes	7-A

Barones de la bola	20/mayo/1985 lunes	7-A
Memoria y realidades	24/mayo/1985 viernes	7-A
Cerillos de opio	27/mayo/1985 lunes	7-A
Miss Teca	31/mayo/1985 viernes	7-A
Crítica y práctica	3/junio/1985 lunes	7-A
Presos y cresos	7/junio/1985 viernes	7-A
Hazaña espiritual	10/junio/1985 lunes	7-A
Alcoholismo: suicidio crónico	14/junio/1985 viernes	7-A
Vandalismo en San Ángel	17/junio/1985 lunes	7-A
Cosas raras en la SEMIP	5/julio/1985 viernes	7-A
Pobres minorías	8/julio/1985 lunes	7-A
Otra vez Ikram Antaki	12/julio/1985 viernes	7-A
Votos devaluados	19/julio/1985 viernes	7-A
Violaciones	22/julio/1985 lunes	7-A
Lo que sobra y lo que falta	26/julio/1985 viernes	7-A
La democracia no es así	29/julio/1985 lunes	7-A
Medios y fines	2/agosto/1985 viernes	7-A
Televisión y sociedad	5/agosto/1985 lunes	7-A
Somos así y ni modo	9/agosto/1985 viernes	7-A
La deuda y otras penas	12/agosto/1985 lunes	7-A
En nombre de la Rosa... Luz	16/agosto/1985 viernes	7-A
Médicos escritores	19/agosto/1985 lunes	7-A
Todos contra uno	23/agosto/1985 viernes	7-A
“Premio” a Gutierritos	26/agosto/1985 lunes	7-A
Cretinos, S.A.	30/agosto/1985 viernes	7-A
Mujeres del PRI	2/septiembre/1985 lunes	7-A
La Pompadour	6/septiembre/1985 viernes	7-A

Educación gratuita	9/septiembre/1985 lunes	7-A
Un mendaz clerigallo	2/septiembre/1985 viernes	7-A
Los pobres no importan	4/octubre/1985 viernes	7-A
Nueva conciencia	7/octubre/1985 lunes	7-A
Sin censura	11/octubre/1985 viernes	7-A
Primero lo primero	14/octubre/1985 lunes	7-A
JDS y la prensa yanqui	18/octubre/1985 viernes	7-A
Las multas de Kena	25/octubre/1985 viernes	7-A
Expropiaciones	28/octubre/1985 lunes	7-A
Pobre Nicaragua	1/noviembre/1985 viernes	7-A
María Lavalle	4/noviembre/1985 lunes	7-A
Aborto a domicilio	8/noviembre/1985 viernes	7-A
Damnificados Potem Kin	11/noviembre/1985 lunes	7-A
Rodrigo querido	22/noviembre/1985 viernes	7-A
Todo igual, pero peor	25/noviembre/1985 lunes	7-A
Sociedad igualitaria	29/noviembre/1985 viernes	7-A
Derroche, más derroche	2/diciembre/1985 lunes	7-A
Por sus frutos...	6/diciembre/1985 viernes	7-A
Una buena y otra mala	9/diciembre/1985 lunes	7-A
Véanla de este lado	13/diciembre/1985 viernes	7-A
Terror en el IMER	20/diciembre/1985 viernes	7-A
Otra vez el progrecisma	23/diciembre/1985 lunes	7-A
<b>1986</b>		
Las joyas de madam	10/enero/1986 viernes	7-A
Ochoa y Sepúlveda	13/enero/1986 lunes	7-A
Autogol y otras cosillas	17/enero/1986 viernes	7-A
Juan Rulfo	20/enero/1986 lunes	7-A

El oprobioso Lenguardo	24/enero/1986 viernes	7-A
“Los opepitos”	27/enero/1986 lunes	7-A
Museos: SOS	31/enero/1986 viernes	7-A
Ya merito	3/febrero/1986 lunes	7-A
Aunque usted no lo crea	7/febrero/1986 viernes	7-A
El premio Villaurrutia	10/febrero/1986 lunes	7-A
Carlos Loret de Mola	14/febrero/1986 viernes	7-A
Vuelo cancelado	17/febrero/1986 lunes	7-A
Ruina turística	21/febrero/1986 viernes	7-A
No se asusten	24/febrero/1986 lunes	7-A
Mensaje y buroparla	28/febrero/1986 viernes	7-A
El premio Alfonso Reyes	3/marzo/1986 lunes	7-A
El “loco” amado	7/marzo/1986 viernes	7-A
Aprendices de brujo	10/mazo/1986 lunes	7-A
Clero político	14/marzo/1986 viernes	7-A
Lecturas clásicas	17/marzo/1986 lunes	7-A
Las mentiras de Castillo	21/marzo/1986 viernes	7-A
Buenos ejemplos	24/marzo/1986 lunes	7-A
No blasfemen	4/abril/1986 viernes	7-A
Vándalos en Iguala	11/abril/1986 viernes	7-A
Lujos y harapos	14/abril/1986 lunes	7-A
Transformaciones	19/abril/1986 viernes	7-A
Consigna política	21/abril/1986 lunes	7-A
Lo de San Diego	25/abril/1986 viernes	7-A
Kadafi y compañía	28/abril/1986 lunes	7-A
No, Segovia	2/mayo/1986 viernes	7-A
Cordiales sugerencias	5/mayo/1986 lunes	7-A

Perros de rancho	9/mayo/1986 viernes	7-A
Hermosa Zacatecas	12/mayo/1986 lunes	7-A
La Villa de Jerez	16/mayo/1986 viernes	7-A
Viva mi desgracia	19/mayo/1986 lunes	7-A
Peligro en PEMEX	23/mayo/1986 viernes	7-A
Puebla y Mariano	26/mayo/1986 lunes	7-A
Adolfo el genial	30/mayo/1986 viernes	7-A
Miradas ajenas	2/junio/1986 lunes	7-A
Confiscaciones	6/junio/1986 viernes	7-A
Letras que alientan	9/junio/1986 lunes	7-A
Amalia Castillo Ledón	13/junio/1986 viernes	7-A
La fiesta azteca	16/junio/1986 lunes	7-A
El equipo y la ópera	20/junio/1986 viernes	7-A
Lidia Camarena	23/junio/1986 lunes	7-A
Cosas bellas	11/julio/1986 viernes	7-A
Absurdo puro	14/julio/1986 lunes	7-A
Atropellos al civil	18/julio/1986 viernes	7-A
Opus 94	21/julio/1986 lunes	7-A
El “ilustre” poblano	25/julio/1986 viernes	7-A
Paredón para la palabra	28/julio/1986 lunes	7-A
Baños de pureza	1/agosto/1986 viernes	7-A
Ya se va	4/agosto/1986 lunes	7-A
Renato Leduc	8/agosto/1986 viernes	7-A
Así no se vale	11/agosto/1986 lunes	7-A
Despilfarro de la ópera	15/agosto/1986 viernes	7-A
Lucha y Lucero	18/agosto/1986 lunes	7-A
Alejandro Haddad	22/agosto/1986 viernes	7-A



Hemeroteca Nacional	25/agosto/1986 lunes	7-A
No me defiendas, compadre	29/agosto/1986 viernes	7-A
Bailes de fachas	1/septiembre/1986 lunes	7-A
Informe y lenguaje	5/septiembre/1986 viernes	7-A
Crimen y castigo	8/septiembre/1986 lunes	7-A
Cosas bellas	12/septiembre/1986 viernes	7-A
Comparaciones	15/septiembre/1986 lunes	7-A
Hoy hace un año	19/septiembre/1986 viernes	7-A
Terrorismo neonazi	22/septiembre/1986 lunes	7-A
Aclaraciones	26/septiembre/1986 viernes	7-A
El puente roto	29/septiembre/1986 lunes	7-A
El niponazi	3/octubre/1986 viernes	7-A
Tintorerías	6/octubre/1986 lunes	7-A
Clero burocrático	10/octubre/1986 viernes	7-A
Cosas bellas	13/octubre/1986 lunes	7-A
Jorge de la Vega	17/octubre/1986 viernes	7-A
Sismos y guerras	20/octubre/1986 lunes	7-A
El club del pañal	24/octubre/1986 viernes	7-A
El club del pañal II	27/octubre/1986 lunes	7-A
Helvia y Jorge	31/octubre/1986 viernes	7-A
Un asesino adolescente	3/noviembre/1986 lunes	7-A
Agustín Acosta Lagunes	7/noviembre/1986 viernes	7-A
Permiso para matar	14/noviembre/1986 viernes	7-A
Inversiones térmicas	17/noviembre/1986 lunes	7-A
Grillos contra la UNAM	21/noviembre/1986 viernes	7-A
Fuerza de la consigna	24/noviembre/1986 lunes	7-A
La tribu divina	28/noviembre/1986 viernes	7-A

Historia peluda	1/diciembre/1986 lunes	7-A
Otra vez los mismos	5/diciembre/1986 viernes	7-A
Cosas bellas	8/diciembre/1986 lunes	7-A
Unidad, etcétera	12/diciembre/1986 viernes	7-A
Vandalismo	15/diciembre/1986 lunes	7-A
La ex musa incansable	19/diciembre/1986 viernes	7-A
El rey Scali	22/diciembre/1986 lunes	7-A
Destinos	26/diciembre/1986 viernes	7-A
<b>1987</b>		
Pésimo cambio	9/enero/1987 viernes	7-A
Más trácalas	12/enero/1987 lunes	7-A
No, no, siempre no	16/enero/1987 viernes	7-A
Otra vez la universidad	19/enero/1987 lunes	7-A
Mitos de la huelga	6/febrero/1987 viernes	7-A
A quién aprovecha el crimen	9/febrero/1987 lunes	7-A
Funesto enroque	13/febrero/1987 viernes	7-A
Funcionarios ejemplares	16/febrero/1987 lunes	7-A
<b>1988</b>		
A Jorge Díaz Serrano	8/enero/1988 viernes	7-A
De aquí y de allá	11/enero/1988 lunes	7-A
Nihil Nove Sub Sole	15/enero/1988 viernes	7-A
Sin pan ni libros	18/enero/1988 lunes	7-A
Experiencia inolvidable	22/enero/1988 viernes	7-A
Infamia, yernocracia, etc.	4/marzo/1988 viernes	7-A
Contrastes	7/marzo/1988 lunes	7-A
Papantla: un avispero	11/marzo/1988 viernes	7-A
Los 40 y algunos más	14/marzo/1988 lunes	7-A

México lindo	18/marzo/1988 viernes	7-A
Un candidato ejemplar	21/marzo/1988 lunes	7-A
Pruebas pruebas	25/marzo/1988 viernes	7-A
No es capricho	1/abril/1988 viernes	7-A
¡Esas telenovelas!	4/abril/1988 lunes	7-A
Fabricantes de lodo	15/abril/1988 viernes	7-A
Enfermedades secretas	22/abril/1988 viernes	7, 8-A
Sindicalismo suicida	25/abril/1988 lunes	7, 8-A
Suceso aterrador	29/abril/1988 viernes	7-A
Yo no fui, fue teté	6/mayo/1988 viernes	7-A
Disputa civilizada	9/mayo/1988 lunes	7-A
Miss Calco	13/mayo/1988 viernes	7-A
Cárdenas versus UNAM	16/mayo/1988 lunes	7-A
Palito Totoquihua	3/junio/1988 viernes	7, 8-A
Más perdió que ganó	10/junio/1988 viernes	7-A
Rafael Freyre	13/junio/1988 lunes	7-A
Los heridos y la venda	24/junio/1988 viernes	7, 8-A
Tercer entierro de Stalin	27/junio/1988 lunes	7-A
Hampa victoriosa	1/julio/1988 viernes	7-A
Gran estafa impune	4/julio/1988 lunes	7-A
Los hermanitos Ruibal	8/julio/1988 viernes	7-A
Soltar lastre	22/julio/1988 viernes	7-A
Cero cinco no contesta	25/julio/1988 lunes	7, 11 - A
Querida Manú	29/julio/1988 viernes	7-A
La culta televisión	1/agosto/1988 lunes	7, 12 - A
Todavía no	5/agosto/1988 viernes	7-A
Otra de Azuela	22/agosto/1988 lunes	7-A

Más de teléfonos	26/agosto/1988 viernes	7-A
Consejillos a noveles	29/agosto/1988 lunes	7-A
De telenovela	2/septiembre/1988 viernes	7-A
Almas santas	5/septiembre/1988 lunes	7-A
Porfiriasco	9/septiembre/1988 viernes	7-A
Negligencia criminal	12/septiembre/1988 lunes	7-A
Un mundo feliz	30/septiembre/1988 viernes	7, 8-A
No escribió del 1 al 20 de octubre de 1988.		
La aldea planetaria	21/octubre/1988 viernes	7, 9 - A
Los erostratitos	11/noviembre/1988	7-A
Jorge Carpizo	14/noviembre/1988 lunes	7-A
Kena Moreno	18/noviembre/1988 viernes	7-A
Cascabel al gato	21/noviembre/1988 lunes	7, 8-A
Calumnias a la muerte	2/diciembre/1988 viernes	7-A
Chiflidos y pinole	5/diciembre/1988 lunes	7-A
El nuevo gabinete I	9/diciembre/1988 viernes	7-A
El nuevo gabinete II	12/diciembre/1988 lunes	7-A
Justicia degradada	22/diciembre/1988 viernes	7-A
<b>1989</b>		
A don Javier García Paniagua	13/enero/1989 viernes	7-A
Dos pesas y dos medidas	16/enero/1989 lunes	7-A
Licencia para matar	20/enero/1989 viernes	7-A
Que muera mi papá	23/enero/1989 lunes	7-A
Cocina regia	27/enero/1989 viernes	7-A
Redadas	3/febrero/1989 viernes	7-A
Un diablo predicador	6/febrero/1989 lunes	7-A
Carlos Loret de Mola	10/febrero/1989 viernes	7-A

Final feliz	24/febrero/1989 viernes	7-A
También entre el pueblo	27/febrero/1989 lunes	7-A
Aduanas y cuatitos	10/marzo/1989 viernes	7-A
Se solicita santo	13/marzo/1989 lunes	7-A
Lorenzo Rafael	17/marzo/1989 viernes	7-A
Ofensa a Costa Rica	31/marzo/1989 viernes	7-A
A medio siglo del exilio	3/abril/1989 lunes	7-A
Por Octavio Paz	7/abril/1989 viernes	7-A
Aduanas y turismo	10/abril/1989 lunes	7-A
Tlacotalpan y Ricardo	14/abril/1989 viernes	7-A
La cliniquitas	17/abril/1989 lunes	7-A
Un bacilo búlgaro	21/abril/1989 viernes	7-A
Problemas de salud pública	24/abril/1989 lunes	7-A
Gracias, Chema	5/mayo/1989 viernes	7-A
Roedores del mérito	8/mayo/1989 lunes	7-A
Cuerpo de bombero	12/mayo/1989 viernes	7-A
El salvaje Noriega	19mayo/1989 viernes	7-A
Culpable a la fuerza	22/mayo/1989 lunes	7-A
Homenaje mal organizado	26/mayo/1989 viernes	7, 8-A
Funcionarios que escuchen	29/mayo/1989 lunes	7, 8-A
Las feromonas	2/junio/1989 viernes	7-A
Militarización en la línea	5/junio/1989 lunes	7, 15 - A
Contra el ruido	16/junio/1989 viernes	7-A
Los seis centavos	19/junio/1989 lunes	7-A
Triunfo del PAN	7/julio/1989 viernes	7-A
Becas, apuros	10/julio/1989 lunes	7-A
“Los que nos protegen”	14/julio/1989 viernes	7-A

Barbarie general	24/julio/1989 lunes	7-A
Emma Godoy	14/agosto/1989 viernes	7, 8-A
Jesús Sotelo Inclán	9/octubre/1989 lunes	7-A
Sida	13/octubre/1989 viernes	7-A
<b>1990</b>		
El síndrome de rumbo	5/enero/1990 viernes	7-A
Un 10 a Delors	8/enero/1990 lunes	7-A
Hank: el maestro	12/enero/1990 viernes	7-A
Celia Herrera contra el mito	15/enero/1990 lunes	7-A
Los adobos del amor	19/enero/1990 viernes	7-A
Urgencia de creer	22/enero/1990 lunes	7-A
La nana electrónica	2/febrero/1990 viernes	7-A
Drogas de regreso	5/febrero/1990 lunes	7-A
La libertad, ¿qué es?	16/febrero/1990 viernes	7-A
Las ideas-momia	19/febrero/1990 lunes	7-A
Cobran y otros pagan	23/febrero/1990 viernes	7-A
Libros, sectas libertad	26/febrero/1990 lunes	7-A
Violeta y la paz	2/marzo/1990 viernes	7-A
De adioses	5/marzo/1990 lunes	7-A
Dos asaltos iguales entre sí	9/marzo/1990 viernes	7-A
Perdió y no quiere irse	12/marzo/1990 lunes	7-A
Lista guasona	16/marzo/1990 viernes	7-A
Prueba de Harrison	19/marzo/1990 lunes	7-A
Washington	20/abril/1990 viernes	7-A
Don Emilio	23/abril/1990 lunes	7-A
Fabricantes de agravios	27/abril/1990 viernes	7-A
Spota y su biografía	30/abril/1990 lunes	7-A

Se pierde una pistola	4/mayo/1990 viernes	7-A
Un PRI deshuesado	7/mayo/1990 lunes	7-A
Ese hombre de blanco	11/mayo/1990 viernes	7-A
Sic transit Pepe	14/mayo/1990 lunes	7-A
A Pilar López Portillo	18/mayo/1990 viernes	7-A
Teresa E. Rohde	25/mayo/1990 viernes	7-A
Premio Alfonso Reyes	28/mayo/1990 lunes	7-A
Epidemias políticas	1/junio/1990 viernes	7-A
Alfa y Andrés	4/junio/1990 lunes	7-A
Monopolio de las pureza	8/junio/1990 viernes	7-A
José Pagés Llergo	15/junio/1990 viernes	7-A
Justicia y fobias	18/junio/1990 lunes	7-A
Leonardo, gastrónomo	22/junio/1990 viernes	7-A
¿Gobierno vs. Prensa?	29/junio/1990 viernes	7-A
Lo delgado del hilo	2/julio/1990 lunes	7-A
PRI vs. Mujeres	6/julio/1990 viernes	7-A
Ciudad-garage	9/julio/1990 lunes	7-A
Luis G. Basurto	13/julio/1990 viernes	7-A
México ajeno	16/julio/1990 lunes	7, 9-A
En familia	27/julio/1990 viernes	7-A
Cuevas por Cuevas	30/julio/1990 lunes	7-A
Margarita a Fausto	3/agosto/1990 viernes	7-A
Tacones dorados	6/agosto/1990 lunes	7-A
Palabras para Emma	10/agosto/1990 viernes	7-A
Constancias	13/agosto/1990 lunes	7-A
Rafael Solana	17/agosto/1990 viernes	7-A
Universidad de subsidio	20/agosto/1990 lunes	7-A

SOS, señor regente del DF	24/agosto/1990 viernes	7-A
Medio siglo de un crimen	27/agosto/1990 lunes	7-A
Agradecimientos	31/agosto/1990 viernes	7-A
Barroco fiscal	7/septiembre/1990 viernes	7-A
Marx: ¿vivo o muerto?	10/septiembre/1990 lunes	7-A
Kuwait y Don Quijote	17/septiembre/1990 lunes	7-A
Los per-judiciales	21/septiembre/1990 viernes	7-A
Un señor muy confuso	28/septiembre/1990 viernes	7-A
Por los niños	5/octubre/1990 viernes	7-A
Amor filial	12/octubre/1990 viernes	7-A
Una mala y una buena	19/octubre/1990 viernes	7-A
Ánima popular	26/octubre/1990 viernes	7-A
La luz y la muerte	2/noviembre/1990 viernes	7-A
Panam... ¡fuchi!	16/noviembre/1990 viernes	7, 8-A
Réquiem por canal 9	23/noviembre/1990 viernes	7, 14-A
Vampiros fiscales	7/diciembre/1990 viernes	7-A
El misterio Guindi	14/diciembre/1990 viernes	7-A
Luto por un violincito	21/diciembre/1990 viernes	7, 8-A
<b>1991</b>		
Talía, knock out	4/enero/1991 viernes	7, 8-A
El gran telefonazo	11/enero/1991 viernes	7-A
Aduaneros asesinos	18/enero/1991 viernes	7, 9-A
Un falso mártir	25/enero/1991 viernes	7-A
El México de Egerton	1/febrero/1991 viernes	7-A
Dime con quién andas	8/febrero/1991 viernes	7-A
Palabras de mujer	15/febrero/1991 viernes	7, 11-A
En homenaje a Andrés	22/febrero/1991 viernes	7-A



Presagio alado	1/marzo/1991 viernes	7-A
A la vejez, viruela	8/marzo/1991 viernes	7-A
Canal 22	15/marzo/1991 viernes	7-A
¡Al fin!	22/marzo/1991 viernes	7, 8-A
La constitución, siempre	29/marzo/1991 viernes	7-A
En qué lengua hablamos	5/abril/1991 viernes	7, 8-A
Maradona: autogol	12/abril/1991 viernes	7, 8-A
No es tan fácil	19/abril/1991 viernes	7-A
Mil perdones	26/abril/1991 viernes	7-A
La diosa perra	3/mayo/1991 viernes	7-A
<b>1992</b>		
Perdón eclesiástico	24/enero/1992 viernes	7-A
Testigo de la historia	31/enero/1992 viernes	7-A
Ahí va el golpe	3/febrero/1992 lunes	7, 8-A
El árbol del Tule	7/febrero/1992 viernes	7, 8-A
Aeropuertos	10/febrero/1992 lunes	7, 21-A
Muera la cultura	14/febrero/1992 viernes	7-A
Al fin justicia	17/febrero/1992 lunes	7-A
Pepinos reaccionarios	21/febrero/1992 viernes	7, 8-A
Destape del clero	24/febrero/1992 lunes	7-A
Modernidad sanitaria	28/febrero/1992 viernes	7, 8-A
Recuerdos de Rulfo	2/marzo/1992 lunes	7-A
Reto de los pepésimos	6/marzo/1992 viernes	7, 9-A
Mi inolvidable María	9/marzo/1992 lunes	7-A
<b>1994</b>		
Maniqueísmo informativo	10/enero/1994 lunes	7-A
Intelectuales revolucionarios	24/enero/1994 lunes	7-A

Las aulas electrónicas	7/febrero/1994 lunes	7-A
La indignación selectiva	11/febrero/1994 viernes	7, 8-A
Una revolución enmascarada	25/febrero/1994 viernes	7, 8-A
Los petates del muerto	7/marzo/1994 lunes	7-A
Una viva raíz de México	18/marzo/1994 viernes	7-A
Siembra de tempestades	28/marzo/1994 lunes	7, 11-A
Calumnias	1/abril/1994 viernes	7, 8-A
Violencia y responsabilidad	8/abril/1994 viernes	7, 8-A
La lámpara de Diógenes	15/abril/1994 viernes	7, 8-A
Confesiones delicadas	22/abril/1994 viernes	7-A
Los profetas frustrados	2/mayo/1994 lunes	7, 8-A
Salvador Rocha Díaz	9/mayo/1994 lunes	7, 8-A
“Facta non verba”	16/mayo/1994 lunes	7, 8-A
El club del pañal ataca de nuevo	30/mayo/1994 lunes	7, 14-A
<b>1995</b>		
Historia de familia	7/agosto/1995 lunes	7, 8-A
Testigo ocular	11/agosto/1995 viernes	7-A
Ineptitud y prepotencia	21/agosto/1995 lunes	7-A
Todólogos	28/agosto/1995 lunes	7-A
Todos contra madrazo	4/septiembre/1995 lunes	7-A
Los rechazados	11/septiembre/1995 lunes	7-A
La utopía cubana	18/septiembre/1995 lunes	7-A
Pekín	25/septiembre/1995 lunes	7-A
Nuestra pobre UNAM	2/octubre/1995 lunes	7-A
Renovación de la esperanza	9/octubre/1995 lunes	7-A
Nobel de México	16/octubre/1995 lunes	7-A

El FIC y Televisa	23/octubre/1995 lunes	7, 13-A
El Cereso	30/octubre/1995 lunes	7-A
El rumor, una droga más	18/diciembre/1995 lunes	7, 8-A
<b>1996</b>		
Medios contra educación	1/abril/1996 lunes	7-A
Menos que negros	8/abril/1996 lunes	7-A
¿Para qué sirve la academia?	15/abril/1996 lunes	7-A
Magia y religión	22/abril/1996 lunes	7-A
Juegos de azar	29/abril/1996 lunes	7-A

### 3.2 Mientras se me permita recordar

Con el mismo tono y estilo que la caracterizó en *Excélsior*, Margarita Michelena empezó a colaborar en la revista *Siempre!* Iniciaba la década de los ochenta y fue invitada por don José Pagés Llergo. Sobre él escribió lo siguiente, como un homenaje el día que este gran periodista murió:

A ninguno de sus colaboradores le dijo nunca lo que tenía que escribir. Acogió todas las diferencias, todas las vertientes de la opinión mientras él reservaba la suya para su editorial de cada número de *Siempre!* Pepe fue un ferviente pluralista mucho antes de que nos diera por utilizar esta palabra en la política y las artes, a veces con mucha exageración. Fue asimismo grande por su aptitud creadora y todo lo que creó llevó el signo de su grandeza, de su ser incorruptible, Fundó como todos sabemos –aunque ahora salgan por ahí unos cuantos roedores del mérito a negarlo– las revistas *Hoy* y *Mañana*, para concluir la obra de su vida, *Siempre!* Ahora ya rebasados los treinta y cinco años de interrumpida existencia... Pepe fue un periodista genial.<sup>84</sup>

De igual manera, abordó las temáticas de la política, la literatura, los temas de interés social, la televisión, las mujeres y los debates con sus colegas. Colaboró en la revista hasta el día de su muerte y la publicación le hizo varios homenajes, entre estos un número especial con sus colaboraciones más representativas.

Al hacer referencia a la política, Margarita Michelena mantuvo su perspectiva crítica y de denuncia. Si bien mostraba simpatía hacia las acciones del gobierno y sus políticos, cuando era necesario señalaba errores y abusos. Así, en uno de sus artículos dio a conocer algo que llamó nuestro mal: “La cargadogracia”, basándose en la reseña crítica que hizo del libro *México en crisis*, de Armando Ayala Anguiano:

---

84 Margarita Michelena, “José Pagés Llergo” en *Excélsior*, 15 de junio de 1990, México, 15 de junio de 1990, p.7A.

Desde Juárez a nuestros días, los gobernantes de México han sabido que la creación de plazas para los gobernícolas, los chupópteros, los presupuestívoros, constituye la mejor forma de comprar “paz social”, como se compró después del 68. Y esta clase ociosa, parasitaria, se ha desarrollado en detrimento de la creatividad, del empuje y aun de la libertad del amplísimo sector que puede englobarse bajo el rubro de “iniciativa privada” y que comprende los más variados segmentos y niveles de la empresa.<sup>85</sup>

Su ironía y humor quedaron plasmados en la propuesta de crear un galardón denominado “Premio Nacional Roberto Casillas” que reconocía “a la declaración más idiota del año”. Le solicitaba al público lector que propusiera a sus candidatos, “envíe recortes de periódicos que contengan declaraciones cretinas de nuestros próceres lanzados en el curso de 1984”. El 12 de septiembre ella misma informó que el ganador fue José López Portillo, que llegó a declarar: “Yo no me endeudé, se endeudó el pueblo.”

Respecto de las cuestiones literarias hizo referencia a libros y escritores, principalmente para comentar las obras de calidad y para felicitar a quienes se comprometían con el buen uso de la lengua. Por cierto, en uno de sus artículos preguntó para qué servía la Real Academia de la Lengua en México, y como siempre hizo una revisión crítica al respecto:

La cultura es una cosa viva que se hace todos los días, sin cesar, como se hace su principal vehículo de expresión, la lengua. Ernesto de la Peña, dijo, en una de sus lúcidas intervenciones que el diccionario es “un cementerio de palabras”. Exacta definición que describe a maravilla al mamotreto de la “real” Academia, cuya última edición, la novena, data ya de 1970. ¡Y qué cosas no han sucedido en estos trece años que no hayan reflejado en nuestro idioma!

Bien estaría que un diccionario de arcaísmos recogiera todas las palabras de este género. También, obviamente, la lengua

---

85 Margarita Michelena, “Nuestro mal: la cargadocracia” en *Siempre!* México, 13 de octubre de 1982, n.1529, p. 79.

es historia y un diccionario así ayudaría a mantener vivos, comprensibles, los monumentos históricos de nuestra lengua que, sin ese glosario, se enajenarían a los lectores no dedicados a tal tipo de desciframiento arqueológico. Creo, pues, que como sucede con las ciudades que se extienden y, al extenderse, desplazan de su sitio a no pocos cementerios para que los ocupen los vivos, los arcaísmos que ahora erizan de tumbas el diccionario deben integrarse en un lexicón especializado y dejar el espacio que ocupan a la lengua viviente.<sup>86</sup>

Respecto de los temas de interés social, como siempre, fueron abordados para denunciar irregularidades, peligros, abusos y preocupaciones. Explicó el peligro de las drogas en nuestro país, la pésima manera de atender a sus pacientes por parte de médicos deshonestos y poco profesionales, la corrupción, la pobreza, entre otros. Respecto al tema del tráfico de drogas dijo:

Ya vemos que, quedando afuera de cualquier razón para legalizarlas, la cocaína y la marihuana bastarían para sostener –si bien de modo lógicamente más reducido– el tráfico de drogas actualmente está destruyendo a la juventud occidental, principalmente, desde luego, a la de los Estados Unidos. Y que la pertinente legalización de los opiáceos –morfina, heroína, codeína, etc.– y su venta a los adictos por la vía gubernamental limitaría cuando menos el tráfico de drogas, al sacar del plano de la clandestinidad a esas destructivas sustancias. Más, ¿qué podríamos hacer con las otras que, como la marihuana y la cocaína, han conquistado un mercado amplísimo que crece todos los días? (¿Y qué, Dios santo, con esa maldición de los países pobres que son el tiner y otros solventes, cuyos daños cerebrales son inmediatos?).<sup>87</sup>

---

86 Margarita Michelena, “¿Para qué sirve la Academia de la Lengua” en *Siempre!* México, 28 de septiembre de 1983, n.1579, p. 135.

87 Margarita Michelena, “El arma de las drogas” en *Siempre!* México, 31 de abril de 1985, p. 21.

Sobre la televisión, su perspectiva siguió como siempre, dura e impecable. Consideraba que el medio transmitía programación de nula calidad, e incluso advertía la manera en que muchas veces a un criminal lo transformaban en la “estrella” del momento:

En solo unas semanas de sensacionalismo hemos asistido al surgimiento de una constelación de siniestras estrellas, surgidas de las primeras planas de los periódicos, pero, sobre todo, de la televisión, desde cuya pantalla han desbancado a los protagonistas de las telenovelas nocturnas. A nadie le importa, por el momento, el llanto de Lucía Méndez o el secuestro de Helena Rojo; todo México espera y sigue, fascinado, la transmisión de los noticiarios para asomarse morbosamente a la repulsiva personalidad del narcotraficante Caro Quintero, que aparece ante las cámaras con la negra aureola de su peinado “african look” y el gesto rudo e insolente de quien sabe que en México todo el mundo tiene un precio y que él puede pagarlo. Así, por el poder de los medios masivos de comunicación, este malhechor –reo de genocidio, si se le califica bien– se ha venido convirtiendo, con la entusiasta colaboración de algunos “periodistas” empeñados en tutearlo y en caerle en gracia, en una aberrante versión actual de Chucho el Roto. Por lo demás, este asesino del cuerpo y la mente de millones de seres humanos pueden figurar entre los fundadores de una sociedad “más” igualitaria que ni el PRI ha podido lograr.<sup>88</sup>

Las mujeres y su condición no dejaron de ser tema abordado por Michelena, denunció con severidad prejuicios y falta de oportunidades, pero también supo reconocer avances con un optimismo argumentado y honesto:

---

88 Margarita Michelena, “Las estrellas de lo siniestro” en *Siempre! México*, 1 de mayo de 1985, p. 20.

En este país, para ser mujer se necesita mucha sangre fría. Todo lo tenemos en contra si queremos luchar por un sitio bajo el sol. Todo. Hasta la desleal competencia de las que llegan a alguna parte más desde el colchón que desde el trabajo. Cuanto tuvo pues de desalentador el nombramiento de una secretaria de Estado –la primera designada en México– lo tuvo de estimulante la legítima elección de Griselda Álvarez como gobernadora constitucional de Colima para convertirse en un caso histórico: con esa elección de Griselda se reconocen los méritos de una mujer ejemplar en lo social, lo moral, lo intelectual y lo humano y, por ella, las mexicanas dimos un gran paso en la lucha por nuestra promoción general. Griselda Álvarez no ha olvidado ni un momento, en lo que casi cinco años de su magnífico desempeño como gobernadora de Colima, que nos representa a todas las mujeres del país, que tiene en sus manos nuestra dignidad y prestigio.<sup>89</sup>

Finalmente, en sus debates públicos con sus colegas, destacó para mi gusto una fuerte y ácida crítica que le hizo a Carlos Fuentes, a quien le puso el mote de “nove-listo”. Con severidad e ironía criticó que la obra de este escritor mexicano recibiera reconocimientos nacionales e internacionales, él se presentaba como un juez inapelable del sistema político mexicano, del cual vivió y –desde la perspectiva de Michelena– recibió favores. Directa, como siempre, escribió:

Pero no se trata aquí de hacer la crítica de las novelas de Carlos Fuentes, sino de demostrar la constante inconsecuencia moral e intelectual de ese nove-listo. De detractor del sistema a cuenta del 68 se convierte en fervientísimo partidario de Echeverría, quien, en 1975, lo designó nuestro embajador en París y le abrió, con grandes honores, las páginas de “El sol de México”. Entonces fue cuando el insobornable José Emilio Pacheco le manifestó, en sus propias y perfectas palabras, que al ser tocado

---

89 Margarita Michelena, “Una mexicana ante la historia” en *Siempre!* México, 15 de agosto de 1984, p. 22.



por la alta mano del poder, Fuentes había admitido la indignidad y el servilismo.<sup>90</sup>

La postura clara y directa de Margarita Michelena le dio su lugar muy bien ganado en la revista *Siempre!* Por eso cuando ella murió la publicación no dudó en manifestarle su respeto absoluto. Se le hizo un homenaje y se le dedicó un número especial donde su hija escribió:

Este 27 de Marzo se cumple un año de que Margarita Michelena regresó a ese origen por el que siempre tuvo tan profunda nostalgia. Aún no me acostumbro a su ausencia, a no escuchar su voz, a no estrechar su fragilidad. Tengo nuestras palabras derramadas a orillas de su muerte, todas mis lágrimas agolpadas contra la eternidad, todo el mar donde yacen sus cenizas y, para consolarme, estos testimonios de los amigos que descifraron su esencia y entendieron el destierro de sus brazos.

Gracias, querida, Beatriz Pagés, por este homenaje a mi madre.

Gracias por publicar estos trabajos, gran parte de los cuales se escribieron con motivo del homenaje que los poetas le hicieron hace dos años en Bellas Artes y que ahora se publican por primera vez.

Gracias, de nuevo a todos, pues mientras los recordemos, Margarita Michelena permanecerá invicta de la oscuridad.<sup>91</sup>

---

90 Margarita Michelena, “Carlos Fuentes: el nove-listo” en *Siempre!* México, 16 de enero de 1985, p. 20.

91 Andrea Cataño, “Margarita Michelena, en Memoria” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.3.

### 3.3 Sé lo que no sabía

Amigos lectores; tienen ustedes en sus manos el número inicial del diario CUESTIÓN, un periódico que, por primera vez en el mundo; está realizado totalmente por mujeres. En ello radica su absoluta novedad y en ello su estilo diferente, valeroso, sencillo y claro, sin amarguras ni solemnidades y con una seriedad que no excluye la amable ligereza ni el bendito buen humor. (Michelena, “La cuestión de Hoy”, en *Cuestión*, 21 de enero de 1980, p.13).

De esta manera se presentaba a la sociedad mexicana el periódico *Cuestión*, fundado por Margarita Michelena al iniciar el año 1980. Por supuesto, su primera advertencia fue tajante y directa:

Vaya por delante una indispensable precisión: en CUESTIÓN no somos activistas del feminismo, aunque de ninguna manera deje de interesarnos vivamente la promoción social, económica, política y cultural de la mujer. De hecho –y prescindiendo de todos los “ismos”– podemos decir que nada de lo humano nos es ajeno y que tratamos de ver esa suprema realidad de lo humano con nuestra propia visión: total y objetivamente, con valentía y trascendencia.

Al desligarse del feminismo, parecía permitirles garantizar un trabajo periodístico más comprometido con el oficio tal cual, y con la promesa de informar y opinar con una perspectiva que les garantizaba el simple hecho de ser mujeres:

CUESTIÓN tiene una noble ambición: la de contribuir a renovar e innovar el periodismo nacional aportándole el recio sentido moral de la mujer que ha sabido concurrir a la lucha por el cambio de lo que debe cambiar, y al mismo tiempo, ha preservado aquellos valores sociales y humanos que escudan de

la indignidad y se oponen a la corrupción que, por desgracia, se extiende a todas las esferas de la vida y la actividad y que empieza en las palabras para contaminar en seguida la conducta.

CUESTIÓN es pues un diario que sale a la luz con una fe muy sólida y justificada en la integridad moral, en la conciencia social y en la capacidad intelectual de las mujeres. Para dar prueba de esa realidad tan alentadora que queremos hacer aquí un periodismo noble, independiente y claridoso, que nos permita cumplir con el fin supremo de nuestra profesión: promover con la verdad de la información y su análisis, esa salud social que tan en peligro ponen el sentimiento de la opinión y la manipulación de la noticia.

Margarita Michelena aseguraba que su equipo estaba formado por un grupo de mujeres “altamente calificadas en lo profesional y lo moral por un periodismo sano, socialmente necesario y útil, que contribuya a la superación de la colectividad”. Es así como su equipo estaba formado y distribuido de la siguiente manera:

Directora general: Margarita Michelena.

Jefa de Redacción: Marcela Grossgerge.

Jefa de Información: Carmen Anderson.

Asistente de Dirección: Luz María Díaz-Caneja.

Secretarías de Redacción: Bella Mischne y María Antonieta Jaime Bougert.

Secciones:

Financieras: Judyth de León.

Culturales: Montserrat Galí.

Espectáculos: María Teresa Flores.

Deportes: Martha Irma Espinosa.

Sociales: Aura Vidales Ibarra.

Departamento de Cables: Amalia Piñó y Judith Campos.

Centro de Información: Luz Marina Baltodano.

Reporteras: Verónica Valdés González, Ana Zamaconas, Andrea Becerril, Leona I. Rosas, Fátima Martínez, Esther Castellanos,

Luz María Uribarri, Martha León, Ada Irma Cruz, Susana Vidales, Eva Velázquez, Juana Lorenza, Beatriz Bueno, Isabel Rodríguez y Lupita Cortés.

Ese lunes 21 de enero, el presidente José López Portillo apareció en la primera plana inaugurando el edificio de *Cuestión*, junto con la directora de RTC (Radio, Televisión y Cinematografía) Margarita López Portillo, quien durante su discurso dijo:

La iniciativa de este diario se traduce en una nueva primacía de México, es de Margarita Michelena, poeta y escritora. Inteligente luminosa, gloria de las letras mexicanas. Margarita Michelena como directora del nuevo diario, es garantía de su espíritu de combate femenino y universal... Vivimos esta mañana un momento estelar en la historia del periodismo en México, nace un diario, tal vez el primero de esta característica en el mundo, realizado por mujeres. No quiere decir esto, que tenemos un diario feminista, la verdadera femineidad se ha manifestado siempre en ayuda y apoyo al hombre y es evidente que el nuevo periódico, lejos de obsoletas tendencias matriarcales, refleja un nobilísimo esfuerzo femenino. Presenta las noticias de México y el mundo con el más estricto apego a la verdad, pues sólo la verdad salva.<sup>92</sup>

Estos comentarios tan insistentes en demarcar al periódico del feminismo seguramente estaban basados en la fuerza, pero al mismo tiempo en la incomprensión y rechazo que se tenía el movimiento feminista en México. Es posible que por eso, la revista *FEM* publicó un texto donde hizo fuertes cuestionamientos al recién nacido periódico:

Después de leer atentamente el editorial –inferior a muchos fragmentos de buena prosa de Margarita Michelena– es lógico preguntarse para qué un periódico de mujeres. No tienen por qué escribir mejor las mujeres que los hombres, ni son, por

---

92 *Cuestión*, 21 de enero de 1980, p.5.

definición, más valientes, libres, veraces e independientes (calificativos que atribuye *Cuestión* a la expresión de la mujer); ni constituyen una república aparte en el mundo de las letras, las artes o la ciencia. Lo que sabemos es que las mujeres padecen más que los hombres la injusticia de las leyes y las costumbres (sin excluir que otros sectores sufran injusticias), y por lo tanto tiene razón ser de la lucha: esa lucha se llama feminismo y que no es simplemente la promoción de la mujer, como lo piden las revistas femeninas.<sup>93</sup>

*FEM* cuestionaba severamente a la publicación porque sus noticias prometían vislumbrar “que vivimos en el mejor de los mundos” y porque en su primer número no hacían referencia a ninguna mujer que haya destacado en el ámbito político o social. De igual manera, si bien no presentaban desnudos femeninos como todos los periódicos vespertinos, se abusaba de los espacios de la sección “femenina”, que van de la moda al cuidado del hogar. Con bastante crudeza y de forma muy directa *FEM* expresaba su crítica:

Aunque niegan ser feministas, las mujeres de *Cuestión* incursionan en el feminismo, pero para dar su versión más ramplona, superficial y reaccionaria. Si ser “la expresión de la mujer en la noticia” parte de la absurda generalización de una *mujer*, sin conflictos de clase, es obvio que el feminismo para *Cuestión* será el tratamiento contra el *hombre*, igual de abstracto. Curiosa contradicción se da en este diario: por un lado hay una búsqueda de apoyo y solidaridad masculina, y por otro, se plantean ciertos enfrentamientos con los hombres ya que al no cuestionar el sistema, tienen una visión individualista del problema... Las feministas no creemos que todo lo que hacen las mujeres está bien hecho y todo lo que hacen los hombres está mal hecho...<sup>94</sup>

---

93 FEM, *¿Qué cuestionan las mujeres de Cuestión?*, enero-febrero 1980, n.12, p.83.

94 *Ibidem.*

Pese a esta fuerte y clara división entre las mujeres periodistas, intelectuales y feministas de la época, el espacio que abrió *Cuestión* resultó ser una oportunidad para que las mujeres mexicanas interesadas en el ejercicio periodístico lograran cubrir todas las fuentes informativas. Aspecto que en esa década todavía resultaba difícil para ellas desarrollar en otros periódicos como *Excélsior* y *El Universal*. Pese al gran apoyo que ya habían recibido de *El Día*, con Enrique Ramírez y Ramírez, y en el diario *Uno más Uno*, donde ya destacaban por su labor periodística Sara Lovera, Blanche Petrich y Carmen Lira.

El periódico informaba cotidianamente de los sucesos noticiosos, desde el ámbito político hasta el cultural. Se entrevistaba a los políticos del momento, se buscaba la exclusiva y se cumplía con profesionalismo al responder a las preguntas básicas del periodismo:

Si no se ha disminuido la delincuencia común, es porque la acción policiaca está encaminada principalmente a desmembrar y combatir la guerrilla urbana, dijo hoy Arturo Moreno Durazo, director general de Policía y Tránsito.

Prueba de ello –continuó– es la desaparición de la Liga 23 de Septiembre. Agregó que se prosigue en el empeño de conseguir que, en México, exista uno de los cuerpos policiacos mejores del mundo, aun a costa del despido masivo de jefes de área y elementos nocivos. “Personalmente no cejaré en mi empeño de eliminar la corrupción entre las fuerzas de la policía como se hizo ayer con los jefes de área Bazán y Magaña a quienes se les comprobaron manejos ilícitos.”<sup>95</sup>

La nota roja se daba a conocer con el mismo estilo y tono que en cualquier otro periódico de información general:

Doña Clemencia Robles Jiménez presentó denuncia por lesiones contra Roberto Álvarez Ruiz, quien fue detenido para las averiguaciones de rigor mientras a Doña Clemencia se le

---

95 *Cuestión*, 24 de enero de 1980, p.23.

atendía de una confusión craneal. En el acta se asienta que Doña Clemencia –joven y guapa– transitaba por la acera poniente de la calle de Nicolás San Juan, Delegación Benito Juárez, a la altura del número 2031, sintió un fuerte impacto en la cabeza y perdió el sentido. Las personas del rumbo acudieron en su auxilio y llamaron a la Cruz Verde. Luego le informaron –naturalmente cuando recobró el conocimiento– que desde el tercer piso del edificio, Roberto le había lanzado una de las macetas del balcón. El inculpado asegura que la caída del tiesto fue completamente accidental. Su romántica intención original de echarle una flor a doña Clemencia pero de ninguna manera con todo y maceta.<sup>96</sup>

Cabe destacar que sus opiniones sobre la situación política del país fueron desde diversas posturas. Si bien reconocían avances y compromisos, también tuvieron la perspectiva crítica latente:

¿Alguien sabe qué relación tiene lo actual y real con la militancia eficaz, consciente y razonada y la lucha revolucionaria tenaz? Tal vez lo sepa Fidel Velázquez, pues por algo, consideró a Gustavo Carvajal como “hijo innato de la Revolución” así como el pueblo mexicano es el hijo de la dependencia, la desigualdad y desequilibrio social, la miseria y el desempleo, por decir algo. Después de todo tenemos mucho que agradecerle al partido mayoritario, pues le debemos nuestro subdesarrollo. Hemos de ser agradecidos para que, en las próximas elecciones, nos regalen galletas de animalitos y agasaje a nuestras madrecitas con películas gratuitas de Viruta y Capulina. Al cabo que ya estamos acostumbrados a caminar para donde señale la brújula priísta y la ausencia de contenido en la ley, en la Revolución, en la Constitución y en todo.<sup>97</sup>

---

96 *Cuestión*, 24 de enero de 1980, p.24.

97 Fátima Martínez Murillo, “Una tragedia nacional llamada PRI”, en *Cuestión*, 4 de febrero de 1980, p.13.

Las noticias publicadas por el periódico fundado por Margarita Michelena denunciaban antidemocracia, corrupción y “gangsterismo” en el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación, criticaban la constante alza de precios, afirmaban la existencia de presos políticos en México, mostraban su profundo rechazo por la Liga 23 de Septiembre y las protestas del Partido Comunista, e ironizaban el cambio de la portada de los libros gratuitos de texto, donde ya no aparecía la imagen femenina de la Patria, y comentaban que por lo menos no la presentaron como existe en esa época: “De rodillas, con los brazos en cruz e implorando ser independizada de los mexicanos”. Por supuesto, tenía su lado frívolo al sacar cada mes la foto del hombre más guapo de México (algún cantante, actor y hasta político fue de los elegidos) o notas “curiosas”, donde informaban con sorpresa que la protagonista de la película *Emmanuel*, Sylvia Kristell, había estudiado en un colegio de monjas o que alguna actriz se casaba con un hombre más joven.

Respecto de informar sobre cuestiones relacionadas con la condición femenina, el periódico mostró una visión conservadora y una malinterpretación del feminismo. Sobre todo su postura fue muy clara al opinar sobre el aborto. A lo largo de 1980 se insertaron diversos artículos donde las argumentaciones intentaban persuadir que abortar era sinónimo de asesinar. Eva Velázquez aseguraba que los grupos “pro aborto” deliberadamente pasaban por alto los derechos del neonato. Y en una larga y detallada explicación describía que desde el momento en que el óvulo y el espermatozoide se unen ya hay vida que debe respetarse. “La mujer que aborta lo hace después de más de un mes de la concepción, y no mata una promesa de vida. Mata a un ser humano diferenciado de ella, no a un parásito de su organismo. Ese niño, ese individuo, reclama la protección del derecho. ¿Cómo pretender que éste viole legalizando el aborto?”<sup>98</sup>

Por su parte, Ada Irma Cruz, en su artículo contra el aborto, citaba textualmente al presidente López Portillo, quien aseguró que el aborto no sería legalizado en México. A su juicio, un Estado con verdadera democracia es el que considera al aborto como un delito. A los pocos días, la misma periodista hizo nuevamente referencia al tema y argumentaba de

---

98 Elena Velázquez, “Derechos humanos para el neonato” en *Cuestión*, 7 de febrero de 1980, p.13.



lo innecesario de hablar de un aborto terapéutico, el cual calificaba como una aberración.

Aunque también se mostraron levemente otro tipo de posturas, más cercanas a la esencia feminista. Susana Vidales advertía que con posiciones a favor y en contra, se había dejado fuera del debate la postura feminista y que si su propuesta se presentaba fuera de contexto provocaba confusiones. Propuso retomar el análisis feminista y examinar con precisión lo que las feministas presentaron a la Cámara de Diputados. Es así como la periodista enumeraba ocho claros y bien explicados argumentos:

- Puntualizaba que la maternidad no es una obligación sino una opción.
- La importancia de la educación sexual.
- La importancia de distribuir de manera libre y gratuita anticonceptivos.
- La posibilidad de apoyar investigaciones sobre métodos anticonceptivos seguros y eficaces tanto para la población femenina, como masculina, porque el control natal “no es solamente cosa de las mujeres”.
- Se denunciaba que los anticonceptivos todavía no son cien por ciento seguros y eficaces, por eso todavía en México se practicaban 700 mil abortos y la gran mayoría en condiciones de total insalubridad.
- Para evitar esos millares de muertes y garantizar el derecho de las mujeres a la maternidad voluntaria, se levanta la demanda del aborto libre y gratuito. Porque no se debe obligar a ninguna mujer a llevar a término un embarazo no deseado.
- Que los aspectos morales deben quedar a juicio de quien se enfrenta a un embarazo no deseado, y a esa persona toca valorar, según sus condiciones concretas, y después decidir. Lo único que se ha conseguido con la penalización del aborto son hogares infelices, enriquecimiento de médicos y miles de muertes.<sup>99</sup>

---

99 Susana Vidales, “Maternidad voluntaria: un derecho democrático”, en *Cuestión*, 28 de febrero de 1980, p.13.

Susana Vidales también señalaba que las mujeres de clases pobres son quienes más mueren por culpa de los abortos clandestinos, realizados en pésimas condiciones. Finalmente, advertía que es necesaria una protección real para quien decida tener a su hijo, pues hay muchos casos de mujeres embarazadas despedidas por su situación o que al tener al bebé tampoco tienen oportunidad de trabajar.

La misma autora presentó una interesante crítica al peligro del día en el cual la mujer empezara a institucionalizarse en el inicio de la década de los ochenta: “El próximo sábado 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer. No es una celebración institucionalizada por el comercio para vendernos más inútiles artículos, sino que se trata de una fecha de gran significación para las mujeres del mundo porque se recuerda la iniciación de las luchas contra la opresión y marginación femeninas.”<sup>100</sup>

La autora hizo un recuento histórico que va de los antecedentes del 8 de marzo hasta la manera en que en México se conmemoraba en esa época. Ella evocaba que fue en 1926 cuando empezó a tomarse en cuenta ese día, pero que después de 25 años “el carácter combativo e internacionalista parecía ser poco compatible con la institucionalizada y respetable Revolución Mexicana”. La periodista destacaba que las feministas habían retomado esa tradición para volver a ese tono combativo. Se invitaba a varios eventos donde habría conferencias y debates sobre temas como guarderías, sexualidad, maternidad voluntaria, violencia sexual y mujeres trabajadoras.

Es interesante advertir que la periodista Susana Vidales denunció el 21 de febrero de 1980 que había sido hostigada y vigilada por personajes que ella calificaba como “guaruras”, quienes la perseguían e intentaron entrar a su casa. Ella consideraba que esa “persecución política” se debía su manera de pensar y por sus artículos:

Mantengo desde hace años una actitud de oposición, de izquierda, de compromiso con las causas populares, me he manifestado abierta y activamente con mi participación directa, porque soy consecuente con lo que pienso y escribo, pero ha

---

100 Susana Vidales, “8 de marzo. Una jornada de lucha” en *Cuestión*, 6 de marzo de 1980, p.8.

sido hasta ahora y curiosamente a partir de mi colaboración para CUESTIÓN cuando la vigilancia se ha hecho presente. ¿Qué significa esto? ¿Qué mientras las opiniones y las acciones se mantengan encerradas en el círculo de militantes de izquierda o intelectuales, éstas no representan un problema, pero en cuanto se quiere expresar ampliamente una forma de pensar contrario a los intereses de los gobernantes, no es posible permitirlo? Porque en México se puede escribir lo que se piensa, pero sólo hasta cierto límite... Nunca me he engañado respecto de lo poco que se respeta en nuestro país la libertad de expresión y los derechos democráticos. ¿Dónde están, si no, los miles de desaparecidos por motivos políticos y cuántas publicaciones han sido clausuradas por publicar opiniones contrarias a las oficiales o que molestan a tal o cual gobernador o funcionario?

Dudo mucho de la buena fe de la “protección” a mi persona, sobre todo cuando ignoro las razones de ésta; pero si el motivo –desconocido para mí– existe, les pido me lo hagan saber. Y muchas gracias señores, porque, como dice el dicho: Vale más sola que mal acompañada.<sup>101</sup>

Pese a todo, ella y otras colaboradoras, así como la misma Margarita Michelena, siguieron escribiendo en *Cuestión*. Pero la expresión de mujer se mantuvo hasta 1984, pues se cambió totalmente de equipo y de perfil editorial. En una entrevista a Guadalupe López García, la primera directora de esta publicación femenina declaró:

Yo tuve un periódico, que se llamó CUESTIÓN, manufacturado por mujeres. No recuerdo el año. Fue traumático, convertirlo en un vulgar periódico de encueradas. Ahí se quedaron unas cuantas chicas, hasta que las aburrieron. Hubo chicas muy orientadas pero todas se perdieron en las redacciones. Ahora es un periódico vulgar...

---

101 Susana Vidales, “Más vale sola que mal acompañada” en *Cuestión*, 21 de febrero de 1980, p.13.

CUESTIÓN significó mucho en mi vida, más que haber participado en Radio Femenina, quizá por el amor desmesurado al periodismo escrito.<sup>102</sup>

Fue así como *Cuestión* se convirtió en un periódico vespertino más en la Ciudad de México a partir de 1984. Su última edición circuló en agosto de 2005.

### **La cuestión de Margarita Michelena**

Durante el primer año que circuló *Cuestión*, Margarita Michelena publicó todos los días su columna “La cuestión de hoy”. En el siguiente cuadro se registró el tema que abordó en ese periodo:

<b>TÍTULO</b>	<b>FECHA</b>
¿Soplar y comer pinole?	22-enero-1980
La inglesa que amó a Chapultepec.	24-enero-1980
IVA: lo justo y lo injusto.	25-enero-1980
El pueblo sin fe.	31-enero-1980
¡Muera la inteligencia!	1º-febrero-1980
México sucursal de Tejas.	2-febrero-1980
Machitos a la Jomeini.	4-febrero-1980
Mariguana droga fatal.	5-febrero-1980
Pidiéndole a Dios trabajo...	6-febrero-1980
Margarita, está linda la mar.	7-febrero-1980
Sobra una secretaria.	8-febrero-1980
Jomeinitos y jomeinitas.	9-febrero-1980
El Mante y Las Mantas.	11-febrero-1980

Los griegos en Irán.	12-febrero-1980
¿Es usted burgués?	13-febrero-1980
A la fuerza ahorcan.	14-febrero-1980
México de mis recuerdos.	15-febrero-1980
Mil años de lengua española.	18-febrero-1980
Permiso para todo.	20-febrero-1980
Desinformación.	21-febrero-1980
Carne: una selva de intereses.	22-febrero-1980
Las “tomas”.	23-febrero-1980
Fe de erratas.	24-febrero-1980
El amnistiado.	25-febrero-1980
Los juniors de la Revolución.	26-febrero-1980
El gorrión herido.	27-febrero-1980
Un buen michoacano.	28-febrero-1980
Los piadosos imbéciles.	29-febrero-1980
El tesoro de Cuauhtémoc.	1-marzo-1980
Gattofobia.	3-marzo-1980
Besos diabólicos.	4-marzo-1980
Reunión en la conciencia.	5-marzo-1980
“Girólogos”, a callar.	6-marzo-1980
Los pechos PRI-vilegiados.	7-marzo-1980
Inquilinos indefensos.	8-marzo-1980
Educación de adultos.	10-marzo-1980
La muerte indigna.	11-marzo-1980

Un verdugo llamado automóvil.	12-marzo-1980
Todos somos rehenes.	13-marzo-1980
Bardos y bardas.	14-marzo-1980
¿Sindicatos o mafias?	17-marzo-1980
Un día de marzo.	18-marzo-1980
Parcas y juniors.	19-marzo-1980
Ni sabios ni ignorantes.	20-marzo-1980
La vida en negro.	22-marzo-1980
Tren de media calle.	24-marzo-1980
Todo menos reformar la Reforma.	25-marzo-1980
Perlas de éter.	26-marzo-1980
Asesinato en la Catedral.	27-marzo-1980
El Periférico, centro de convivencia.	28-marzo-1980
Golpes al pulpo.	29-marzo-1980
Criadas respondonas.	31-marzo-1980
Matanza evitable.	1°-abril-1980
Retorno a Babel.	2-abril-1980
Polvos de aquellos lodos.	3-abril-1980
Será el barbón, será la CIA.	4-abril-1980
Humorismo involuntario.	5-abril-1980
Palabras, palabras, palabras.	7-abril-1980
¿Entrar o salir?	8-abril-1980
Revolución y violencia.	9-abril-1980
Un lugar para cada cosa.	10-abril-1980
Agujas y metrallas.	11-abril-1980

Gusanos en la manzana.	12-abril-1980
Un pequeño olvido.	14-abril-1980
Hijos y entenados.	15-abril-1980
Clero político, no.	16-abril-1980
Canta, guitarra, canta.	17-abril-1980
El viaje increíble.	18-abril-1980
Vamos devolviendo.	21-abril-1980
México, ciudad garage.	22-abril-1980
Luz, más luz.	23-abril-1980
Cortejo al desastre.	24-abril-1980
Cotorrez tranquila.	25-abril-1980
Incoherencia, caos.	28-abril-1980
Estatuas en vida.	29-abril-1980
Retratos oficiales.	30-abril-1980
Los magos se van.	2-mayo-1980
Javier García Paniagua.	3-mayo-1980
Tres pelos en la sopa.	5-mayo-1980
Viajes y huelgas.	6-mayo-1980
Brujería "socialista".	7-mayo-1980
Tito, antimarxista.	8-mayo-1980
México pedinche.	9-mayo-1980
Los amátridas.	10-mayo-1980
Una errata histórica.	12-mayo-1980
Santa URSS.	15-mayo-1980
Monólogo del comal.	22-mayo-1980
El mejor de los mundos.	24-mayo-1980
Las computadoras.	31-mayo-1980

La estructura de sus textos periodísticos fue muy unificada. Siempre prefirió títulos sugerentes y llamativos. Después resumía el punto que abordaría para de inmediato dar su tesis directa sobre la noticia o tema que abordaría, dejando muy clara su postura:

Quando Juan Pablo II habló en Puebla con meridiana claridad –y más allá de toda posible exégesis– acerca del deber de la Santa Sede de velar por la ortodoxia, cemento que siempre ha prevenido su derrumbe y reprobó las desviaciones que de palabra y de hecho habían instalado un aniquilador desorden en el seno mismo de la Iglesia. Méndez Arceo, quien escuchó la alocución papal confundido entre el público y vagamente vestido de ciclista, declaró poco después que los conceptos del Papa se habían interpretado mal. Es decir, que él, junto con otros como él, podía continuar tan alegremente como siempre, su labor subversiva consistente, sin entrar en más detalle, en la protestantización de la Iglesia católica, para luego imbuir ese anémico neutro en la corriente llamada “Cristianos por el socialismo” de la “Teología de la Liberación”.<sup>103</sup>

A continuación presentaba cuatro párrafos de argumentos y ejemplos para sustentar la tesis de su artículo:

Pero parece que siempre no fue posible “interpretar” los inequívocos argumentos papales a favor del progreso y que Juan Pablo II ha decidido sanear la unidad de la Iglesia, esa unidad que es fundamento mismo de su existencia multiseular. Así que el compañero Sergio ha tenido que rendirse a la evidencia de que sus mejores tiempos como guerrillero de altar han concluido y, así, muy apegado a su léxico de “izquierda”, habla –reprobador y alarmado– de que este año será de “represión” para el progrecisma, del cual ha tratado de ser representante con

---

103 Margarita Michelena, “¿Soplar y comer pinole?” *La cuestión de hoy en Cuestión*, 22 de enero de 1980, p.13.



todos los incontables líos de orden civil –y aun penal– que ha tenido a bien organizar abusando de la prudencia del gobierno al respecto. Ahora sólo falta que los temores del compañero Sergio se hagan dichosa realidad y que la “represión” –legítima defensa, se diría– de la Iglesia, se lo lleve lo más raudamente que se pueda de una diócesis en la que, disfrazado de “amigo de los pobres”, ha hecho tanto mal a la paz de México.

Presentaba su conclusión sobre el tema para reafirmar su postura, que como puede observarse fue siempre muy dura y severa con la llamada “izquierda” mexicana, y aunque reconocía más los logros del gobierno mexicano, también llegó a presentar una postura crítica ante algunos políticos en el poder. Pero en su primer texto, quedaron claros su resistencia y cuestionamiento a las personalidades que se identificaban con la izquierda de esa época. “Un comunista verdadero, fiel a su metrópoli ideológica, sabe que no puede apartarse de la línea –por mucho que ésta varíe con las circunstancias– si quiere seguir siendo comunista y hasta seguir siendo, a secas. Un buen ejemplo para estos clérigos tan aficionados a repicar y andar en procesión.”

Durante este periodo también destacó su postura sobre la condición femenina, aunque no fue el centro de su columna. Hizo referencia al machismo en las sociedades musulmanas, y con el diminutivo y adjetivando el término de machito, la autora criticó la forma en que es juzgada la mujer en esa región:

Si la envidiada es mujer joven, se le acusa de ser ligera de cascos. Si es mayor, de proxeneta o lesbiana. Y cuando se envidia a un hombre se le llama homosexual. Decir de él – como se dice injuriosamente de la mujer– que es promiscuo, equivaldría a elogiarlo exaltándolo a la gloriosa condición de un buen musulmán que, en el edén del profeta, dispusiera a su placer de una constelación de huríes.

Y aquí nos hallamos con la típica doble moral de las sociedades machistas por herencia musulmana de segunda mano. Lo que en la mujer es culpa ignominiosa de objeto que

decide por sí mismo prestarse a varios dueños, en el hombre es adorno supremo, prueba incontestable de virilidad. Si el hombre atacado no se presta a esos dudosos elogios –desde que Marañón estudió a Don Juan son realmente dudosísimos– lo peor que se puede decir a su respecto es que, por ejemplo, “tiene problemas biológicos”, para indicar, con un giro barato y vil, que peca sexualmente de la única manera concebible en nuestra cultura para un hombre. El que suele tener tales problemas complicados con los de su mismo y mutilado ser, es el imputador de tales “culpas”, quien con sus acusaciones prueba, más allá de toda duda, que padece ginomastitis mental. O sea que necesita un “lovable” en el cerebro.<sup>104</sup>

Sin duda, consciente de la relación que se había ya entablado con las feministas mexicanas, principalmente con las colaboradoras de revista *FEM*, Michelena reiteró varias veces que *Cuestión* no era una tribuna feminista pero que esa postura no significaba que no les preocupara la defensa de los derechos de las mujeres y que esas opiniones siempre iban a verse con simpatía y franco entusiasmo en sus páginas periodísticas. Aceptó que se le había dado espacio a mujeres como Martha Lamas, reconocida feminista mexicana, pero:

Ahora que hay de feministas a feministas. Las hay que detestan a los hombres y ahí yerran. Ninguna causa buena se gana si la fundamenta el odio. Y así como conocemos filántropos que aborrecen a la humanidad, también hay feministas que odian a las mujeres y se hallan siempre prontas a denigrar lo que otras hacen con alegría y con fe y que, por mal que resulte, siempre resulta mejor que lo que hacen esas almas amargas, en quienes la envidia a las otras mujeres sustituye al impulso generosamente creador y solidario.<sup>105</sup>

---

104 Margarita Michelena, “Machitos a la Jomeni” de La cuestión de hoy, en *Cuestión*, 4 de febrero de 1980, p.13.

105 Margarita Michelena, “Jomeinitos y Jomeinitas” de La cuestión de hoy, en *Cuestión*, 9 de febrero de 1980, p.13.

En esta columna, de una manera muy directa y abierta, consideraba que una de las fundadoras de la revista *FEM*, Alaíde Foppa, representaba una de esas “fémimas incongruentes”. Y con más severidad la describió de la siguiente manera:

Es una ciudadana guatemalteca de buena prosa y tendencias zamborotudas que entre sus varias y productivas chambas mexicanas –como no las habría hallado nunca en su propio país– tiene un programa en Radio Universidad, el cual aprovechó para acometer contra CUESTIÓN en general y contra mí en particular. Para acabar pronto, no hubo defecto que no nos reprochara ni deficiencia que no le mereciera la acritud de sus comentarios.<sup>106</sup>

En ese mismo texto periodístico, Michelena afirmaba que invitó a Foppa a escribir en su periódico y que ella se negó. Aseguró que se trataba de una persona que restaba y que nunca sumaba, “de suma como deben ser todas las mujeres”. Consideró que se estaba cayendo en un fanatismo sectario que no busca una verdadera igualdad en la sociedad.

Sin embargo, a veces la misma Margarita Michelena mostraba una postura extrema ante el machismo. Así, cuando argumentó a favor de la planificación familiar, dijo: “Hasta quisiera que, de preferencia, se procediera a ella mediante la esterilización de esos ‘machos’ que andan sembrando el país de niños sin padre” (12 de marzo de 1980, p.13).

Pese a su postura a veces extremosa ante el feminismo y el machismo, a su crítica contra la izquierda mexicana y la gente de oposición, así como su perspectiva más conciliadora al evaluar al gobierno mexicano, y a veces también ser crítica con gente de la política que en ese momento ocupaba un puesto importante, Margarita Michelena destacó en la prensa nacional por su actitud, su estilo, y por haber fundado un diario con las características de *Cuestión*. Sin embargo, a los pocos meses, en otro espacio periodístico, Michelena hizo el siguiente anuncio:

---

106 *Ibidem.*

Margarita Michelena deja *Cuestión*

Sr. José Pagés Llergo

Revista *Siempre!*

Vallarta No. 20

México 4 D.F.

Al saludarlo cordial y atentamente, me permito comunicarle que, por motivos de salud, me veo en la necesidad de renunciar, con fecha del 31 del presente mes, a mi cargo de directora general del diario CUESTION.

Quiero agradecer muy sincera y profundamente el afectuoso apoyo y el invaluable estímulo que tuvo usted a bien brindarle durante el tiempo que duró mi gestión y que en tanto contribuyeron a hacerme posible el desempeño de mis responsabilidades.

Le reitero, de todo corazón, mi reconocida amistad,

Margarita Michelena.



## Reflexión final

En octubre de 2011 decidí hacerle un homenaje a Margarita Michelena en el espacio que el periódico *Independiente de Hidalgo* generosamente me ha dado en su página editorial, una columna llamada “Bellas y Airosas”. Considero que lo escrito en esa ocasión permite mostrar la impresión que me ha dejado atisbar la vida de esta mujer hidalguense, poeta y periodista.

Margarita fue poeta y escritora. Sensible y exquisita. Periodista y crítica. Mirada sagaz y tono mordaz. Diva del viento, bella y airosa. Mujer de palabras, cautiva en su poesía. Trágica y realista. Radiante y ensimismada. Nacida en tierra hidalguense, raíces pachuqueñas. Es cierto, pasó más tiempo en la Ciudad de México, pero no olvidó la mirada profunda de un minero humilde, el olor a pan de las mujeres de Zacualtipán o las horas marcadas con alegría por un majestuoso reloj.

Su mirada infantil desde esa tierra minera pudo ser determinante para que ella imaginara que la plata “es una estrella de alta combustión”. Fue una adolescente hidalguense que pudo sentirse dividida por un ecuador, “esa línea ausente del cielo y de la tierra”. Fue una mujer cautiva en sí misma que gustó de describirse “sin memoria ni olvido... sin corazón que arda”. Una mujer que pudo parir poemas para vivir encerrada en su cuerpo. Una poeta auténtica que logró advertir sin tono trágico pero sí con voz orgullosa que nada es suyo, ni sus cabellos, ni su sonrisa ni su nombre porque “nada de lo que es mío ha nacido conmigo”. Estos son apenas unos poemas escritos por Michelena y ya nos develaban sueños. Ya describían sus fantasías. Desde apuestas por la vida hasta reconciliaciones generosas

consigo misma. Cuánta sinceridad bordan esas palabras dichas en una entrevista: “Mi verdadera biografía está en mis versos”.

Un aire europeo circuló por su hogar cuando Margarita Michelena era una niña inteligente y sensible. Su padre y su madre fueron españoles, vivieron un tiempo en dominios franceses. Ella nació cuando México había firmado ya su Constitución de 1917, después de una Revolución llena de personajes heroicos y de traiciones seguras. Un México que se preparaba a cambiar para bien o para mal. Un México que fue observador de esas soldaderas seguras de sí que se asomaban en el estribo de un tren en busca de su destino. Un México lleno de mujeres que escribían en publicaciones fundadas por ellas mismas para augurar que ese recién nacido siglo XX, era el siglo de las mujeres. Quizá el año y el destino de Michelena ya presagiaban revoluciones constantes en su vida personal.

Se dice que fue una niña inteligente y curiosa, que estaba convencida de estudiar en la universidad aunque su padre, educado en una sociedad patriarcal, lo creyera absurdo e imposible. Margarita Michelena escribía desde un cuarto propio ese mapa literario que la motivó a estudiar en la Ciudad de México, en la Facultad de Filosofía y Letras.

Es fácil imaginársela caminando por Santa María la Ribera, pisar segura las aceras de esa colonia de edificios porfirianos ya con olor a pasado. Emociona imaginarla cruzar el bello edificio de Mascarones, en pos de las palabras, la poesía y la inspiración.

Un México moderno, nacido de una revolución interrumpida, fue testigo de la vocación de Margarita Michelena. La ciudad más transparente alborotaba las palabras, pero la esencia del viento las arremolinaba en hojas blancas que poco a poco se vestían de palabras latentes, vivas, sensibles y serenas. Si bien no perteneció a ningún grupo literario, su aparición en el escenario literario coincidió con el de otras tres grandes mujeres poetas: Emma Godoy, Pita Amor y Griselda Álvarez. Esta última afirmó que Michelena fue la mejor y más culta escritora mexicana del siglo XX. Octavio Paz fue su compañero en las aulas universitarias. En un homenaje recordó que ambos padecían una enfermedad juvenil muy frecuente pero que en momentos muy particulares se vuelve crónica: leer y escribir poemas.

El trabajo más importante que ha recuperado hasta la fecha una biografía completa de la poeta hidalguense es el que ha escrito Aidée Chapa Cervantes, joven periodista también nacida en el estado de Hidalgo. En *Margarita de los vientos*, la autora hace una certera y contundente advertencia: la obra de Margarita Michelena no puede encasillarse en la denominada poesía femenina pues sus poemas son ontológicos, dedicados a la esencia humana, al ser humano sensible, sin que medie diferencias sexuales o de género, a la persona sensible; a la gente de corazón, a esa alma enamorada y a esa sombra desconfiada. Michelena no escribía versitos de amor, ella misma se definía como una poeta del ser.

Cabe destacar que todos los perfiles, semblanzas y breves biografías coinciden en considerar que la década de los cuarenta fue su escenario literario preliminar. En 1945 dio a conocer su poemario titulado *Paraíso y Nostalgia*. En 1948 publicó “Laurel del ángel”. A juicio de la especialista en literatura, María del Rocío González, en la poesía inicial de Michelena “se manifiestan estas diversas sensaciones de amor, desamor, la vacuidad del ser, la nostalgia por lo vivido, la visión desencantada de la realidad, el tedio y el hastío”.

En *Cuadernos de lectura*, editado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, el periodista Javier Peralta considera que los temas más persistentes en la poesía de Michelena fueron el amor, la muerte, la vida y Dios.

Por su parte, la investigadora Aurora Tovar, en la enciclopedia de *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*, califica sus poemas como la conciencia de una vida que se asemeja al exilio o a la prisión. Atisba en cada palabra una sensibilidad vulnerada.

Del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, María del Rocío González afirmó que Michelena es una mujer de letras a la que “su vigilancia, nunca en reposo, le permite advertir los prodigios del mundo, la hacen nombrarlos, dándoles nueva carga sustancial y perdurable como el acto poético que los conjura”.

Andrea Cataño Michelena advirtió en un artículo donde evocó la trayectoria de su madre, que si bien todos sus poemas fueron congregados en la antología *Reunión de imágenes*, y solo cubren cien páginas, la poeta escribió lo esencial. Leerla en este siglo XXI permite confirmar que en



su obra se mantiene la intensidad, la búsqueda de perfección formal y armonía, “el tiempo ha decantado su obra haciendo resaltar sus momentos esenciales”.

Bien señaló la especialista María del Rocío González que “la lírica de Michelena logra hacer inteligible, al lector, la condición humana y su entorno social con un lenguaje diáfano y sencillo”. Pero nadie mejor que la misma Margarita para expresar su sentir y las razones de su inspiración: “La belleza de la poesía es la piel de mi pensamiento y de mi amor”.

Tras su trayectoria poética, puede advertirse que durante los años cincuenta publicó *Tres poemas y una nota autobiográfica* (1953); *La tristeza terrestre* (1954); *Reunión de imágenes* (1959). Al finalizar dicha década se editaron sus *Notas en torno a la poesía mexicana contemporánea*. Su primer cuento fue publicado en febrero de 1949 en la revista *América* y se tituló “Monólogo en el espejo”. En 1969 dio a conocer “Es país más allá de la neblina” y en 1976 publicó “La tragedia en rosa”, que reunió un número representativo de crónicas. Así pues, en narrativa dio a conocer *El centenario de Einstein*, *La Fantasmagoría*, *La Mujer*, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch: Apología para la historia y Rabieta Trebejos*, entre otros.

Al estudiar su trayectoria se confirma que Margarita Michelena dejó su huella poética por siempre en la literatura nacional, pero no fue el único escenario donde estuvo presente, el periodismo también fue su espacio de expresión. Posiblemente una de las primeras colaboraciones periodísticas de Margarita Michelena fue el artículo titulado “Retrato de María Izquierdo”, insertado en la revista *Tira de Colores*, el 7 de septiembre de 1943. Varios años después, en 1951, empezó a colaborar en el mejor suplemento cultural de la época, “México en la cultura”, y uno de sus primeros artículos dados a conocer escribió sobre la obra poética de Pita Amor, contemporánea suya. Otras publicaciones literarias donde escribió fue en la revista *Examen*, donde en 1959 hizo referencia a la poesía de Gabriela Mistral.

En reconocimiento a su trayectoria, el periódico *Excelsior* la invitó a colaborar en su página editorial a finales de la década de los setenta. Entre sus primeras colaboraciones pueden mencionarse: “Piedras de gloria. Sor Juana Inés no tiene Sepulcro” (2 de diciembre de 1978). Al iniciar el año de 1980 escribe en la revista *Siempre*; En estos espacios periodísticos llamó

la atención su estilo irónico, incisivo y directo, siempre con mirada crítica, juicios certeros y fundadas argumentaciones.

Además de escribir en estos espacios periodísticos, Margarita Michelena también estuvo al frente de varios medios impresos. En 1962 fue directora de la revista literaria editada por la Secretaría de Educación Pública titulada *El libro y el Pueblo*. En esa misma década de los sesenta fue directora de la revista política *Respuesta*. En 1967 estuvo al frente de la Dirección General de Información del Departamento de Turismo. En 1980 fue directora del suplemento cultural de la revista *Siempre!*

Una época representativa del periodismo en México hecho por mujeres fue cuando Margarita en 1980 decidió fundar *Cuestión*, el primer periódico de información general dirigido y escrito por mujeres. La propuesta no fue hacer un periodismo feminista sino un periodismo hecho por reporteras que dominaran todos los géneros periodísticos, se especializaran en información política, cultural o deportiva. El lema fue: “La expresión de la mujer en la noticia”.

Además de la literatura y el periodismo, Margarita Michelena se desarrolló en más ámbitos. Fue guionista en la XEW y tuvo un programa radiofónico donde se transformaba en una mujer con la esencia de un diccionario femenino, inteligente, sabio y puntual, ya que respondía a preguntas lexicográficas. Fue pionera en el terreno de la publicidad y muy joven se dedicó a redactar el slogan de un número representativo de comerciales. Su hija confía que fue Margarita Michelena la creadora de la frase publicitaria considerada la mejor de todos los tiempos: “Mejor Mejora Mejoral”.

La mirada consanguínea la describe como una mujer delgada, hiperactiva, totalmente femenina, que tejía suéteres divinos, cocinaba un bacalao delicioso, gustaba de leer los periódicos y hacer temblar a los políticos con sus artículos que evaluaban su comportamiento. Al parecer lo único que se le dificultaba fue manejar y cambiar pilas.

A los 79 años, un 27 de marzo de 1998, Margarita murió en su casa, acompañada y sin sufrimiento, me aseguró su hija. Y yo estoy segura que es cierto, que así debe morir una mujer que fue poeta y periodista.



## Referencias

- Hernández Carballido, Elvira (2010). *Bellas y Airosas: Mujeres en Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- López García, Guadalupe. “Radio Femenina” en *El género es el mensaje. Mujeres periodistas en México*, Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, México, en imprenta.
- Michelena, Margarita (1969). “Dualidad” en *Reunión de imágenes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1998). *Cuadernos de lectura*. Selección de Javier Peralta Sánchez. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- (2012). *Material de lectura*, n.128, UNAM, México.
- Morales, Dionicio (2008). “Margarita Michelena. La poesía sirve para hacer más grande al hombre” en *Concierto para varias voces y un intérprete*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Ocampo, Aurora y Ernesto Prado (1967). *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, México.
- Pacheco, Cristina (2001). “Margarita Michelena” en *Al pie de la letra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Paz, Octavio Alí Chumacero, Homero Aridjis y José Emilio Pacheco. (1985). “Prólogo”, en *Poesía en movimiento I*, Secretaría de Educación Pública, Segunda serie de Lecturas mexicanas, n.4, México.
- Robles, Martha (1989). *Escritoras en la cultura nacional*, Diana, México.
- Tovar Ramírez, Aurora (1996). *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*, Documentación y Estudios de Mujeres, México.
- Vergara, Gloria (2009). *Identidad y memoria en las poetisas mexicanas del siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México.

## Hemerografía

- Anónimo, “Margarita Michelena a la Nueva Poesía” en *Novedades*, 8 de agosto de 1948, p.1.

- Azar, Héctor, “En los andamios de la creación. Entrevista con Margarita Michelena” en *Excélsior*, 10 de octubre de 1989, México, p.2.
- Cataño, Andrea, “Recordando a Margarita” en *El sol de México*, 22 de julio de 2011.
- , “Margarita y las palabras”, en *El Sol de México*, 27 de marzo de 2009, p.7.
- , “Aclaración necesaria” en *Excélsior*, México, 28 de marzo de 1998, p.7A.
- , “Margarita Michelena, en Memoria” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.3.
- Cataño Michelena, Jesús, “Palabras de adiós”, en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.5.
- Castañón, Adolfo, “Libertad interior” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.5.
- Cuestión*, 21 de enero de 1980, p.5.
- Cuestión*, 24 de enero de 1980, p.23.
- De la Peña, Ernesto, “Margarita, la razón ardiente”, en *El Nacional*, 19 de febrero de 1993, p.7.
- FEM, *¿Qué cuestionan las mujeres de Cuestión?*, enero-febrero 1980, n.12, p.83.
- Martínez Murillo, Fátima, “Una tragedia nacional llamada PRI”, en *Cuestión*, 4 de febrero de 1980, p.13.
- Hernández Carballido, Elvira, “Margarita Michelena” en *El Independiente de Hidalgo*, México, octubre de 2011, p.20.
- Michelena, Margarita, “Sor Juana y Margarita”, en *Excélsior*, 25 de abril de 1979, p. 7A.
- , “Nobleza obliga” en *Excélsior*, 4 de agosto de 1979, México, p.7A.
- , “Griselda Álvarez”, en *Excélsior*, 7 de noviembre de 1979, México, p.7A.
- , “¿Soplar y comer Pinole?” *La cuestión de hoy* en *Cuestión*, 22 de enero de 1980, p.13.
- , “Machitos a la Jomeni” de *La cuestión de hoy*, en *Cuestión*, 4 de febrero de 1980, p.13.

- , “Jomeinitos y Jomeinitas” de La cuestión de hoy, en *Cuestión*, 9 de febrero de 1980, p.13.
- , “Poetas furiosos”, en *Excélsior*, 12 de octubre de 1982, p. 7<sup>a</sup>.
- , “Nuestro mal: la cargadocracia” en *Siempre! México*, 13 de octubre de 1982, n.1529, p. 79.
- , “Gracias, Maestro” en *Excélsior*, 29 de octubre de 1982, México, p.7A.
- , “Tele-visiones” en *Excélsior*, 31 de octubre de 1982, México, p.7A.
- , “¿Para qué sirve la Academia de la Lengua” en *Siempre! México*, 28 de septiembre de 1983, n.1579, p. 135.
- , “Una mexicana ante la historia” en *Siempre! México*, 15 de agosto de 1984, p. 22.
- , “Carlos Fuentes: el nove-listo” en *Siempre! México*, 16 de enero de 1985, p. 20.
- , “El arma de las drogas” en *Siempre! México*, 31 de abril de 1985, p. 21.
- , “Las estrellas de lo siniestro” en *Siempre! México*, 1 de mayo de 1985, p. 20.
- , “Miss Teca” en *Excélsior*, 31 de mayo de 1985, México, p.7A.
- , “Violaciones”, en *Excélsior*, 22 de julio de 1985, México, p.7<sup>a</sup>.
- , “A Jorge Díaz Serrano”, en *Excélsior*, 8 de enero de 1988, México, p.7A.
- , “De aquí y de allá”, en *Excélsior*, 11 de enero de 1988, México, p.7A.
- , “Querida Manú”, en *Excélsior*, 13 de enero de 1988, México, p.7A.
- , “Enfermedades secretas” en *Excélsior*, 22 de abril de 1988, México, p.7A.
- , “Un mundo feliz” en *Excélsior*, 30 de septiembre de 1988, México, p.7A.

- , “A don Javier García Paniagua” en *Excélsior*, 13 de enero de 1989, México, p.7A.
- , “Carlos Loret de Mola”, en *Excélsior*, 10 de febrero de 1989, México, p.7A.
- , “José Pagés Llergo” en *Excélsior*, 15 de junio de 1990, México, 15 de junio de 1990, p.7A.
- , “Cuevas por Cuevas”, en *Excélsior*, 30 de julio de 1990, México, p.7A.
- , “Rafael Solana”, en *Excélsior*, 17 de agosto de 1990, México, p.7A.
- , “Palabras de Mujer”, en *Excélsior*, 15 de febrero de 1991, México, p. 7A.
- , “En homenaje a Andrés”, en *Excélsior*, 22 de febrero de 1991, México, p.7A.
- , “Canal 22”, en *Excélsior*, 15 de marzo de 1991, México, p.7A.
- , “Mi inolvidable María”, en *Excélsior*, 9 de marzo de 1992, México, p.7A.
- Morales, Dionisio, “Margarita Michelena y su tristeza terrestre”, en *Novedades*, 12 de abril de 1998, p.3.
- Paz, Octavio, “Saludo a Margarita Michelena”, en *Vuelta*, n. 237, agosto de 1996, México.
- Ortiz, Irma Pilar, “Falleció M. Michelena, mujer ‘algo quijotesca’”, en *Excélsior*, 27 de marzo de 1998, México, p.1.
- Palacios Goya, Cintya, “Y Margarita quiso llorar todo el tiempo”, en *El Nacional*, 19 de febrero de 1993, p.7.
- Robles, Martha, “Lenguaje singular de Michelena” en *Excélsior*, 19 de febrero de 1993, México, p.2.
- Sabines, Jaime, “Tantos hablan” en *Siempre!*, marzo de 1999, México, p.5.
- Velázquez, Elena, “Derechos humanos para el neonato” en *Cuestión*, 7 de febrero de 1980, p.13.
- Servera Sanchis, Juan. “Margarita Michelena: la muerte en su poesía” en *La voz del norte*, periódico cultural de Sinaloa, 26 de mayo de 2009, p.1.
- Vidales, Susana, “Maternidad voluntaria: un derecho democrático”, en

*Cuestión*, 28 de febrero de 1980, p.13.

-----, “8 de marzo. Una jornada de lucha” en *Cuestión*, 6 de marzo de 1980, p.8.

-----, “Más vale sola que mal acompañada” en *Cuestión*, 21 de febrero de 1980, p.13.

Rodolfo Wong Montes de Oca, “Margarita Michelena recibió un homenaje en Pachuca, donde nació, por su último libro”, en *Excélsior*, 20 de mayo de 1984, sección b, p. 4.

## **Tesis**

Alma Delia Arroyo Cisneros (2001). *Margarita Paz Paredes: una poetisa de México*, UNAM (tesis de Licenciatura en Letras Hispánicas), México.

## **Conferencias**

Cervantes Chapa, Aidée (2007). “Palabra y obra de Margarita Michelena”. XXVIII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México.

González, María del Rocío (1999). *Margarita Michelena*, México. Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México.

## **Entrevistas**

Hernández Carballido, Elvira. *Entrevista a Andrea Cataño*, 19 de marzo de 2011.

López García, Guadalupe. *Entrevista a Margarita Michelena*, mayo de 1995.

## **Páginas de internet**

Andrea Cataño, Correo electrónico, 9 de abril de 2012.

Juan Domingo Argüelles, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de



- Hidalgo, México. Página virtual consultada el 12 de febrero de 2011.
- Rocío González, “Margarita Michelena, poeta”, en *Círculo de poesía*, Revista Electrónica de literatura, consultada 12 de enero de 2011.
- Revista Digital de la Biblioteca Central “Ricardo Garibay, “Margarita Michelena”, 11 de junio de 2009. Recuperado de: [http://: www.bcehricardogaribay.com/2009/06/11/margarita-michelena...](http://www.bcehricardogaribay.com/2009/06/11/margarita-michelena...)
- Rodríguez, Candelaria. Entrevista a Dolores Cordero, Comunicación e Información de la Mujer, [www.cimac.org](http://www.cimac.org). 25 de marzo de 2009.

## Anexos

### Columna Qué pasa allí (29 de octubre 1982)

#### Gracias maestro

Cuando alguien ha trabajado dura, fielmente, en alguna empresa y deja su puesto, se le despide por lo general con una fiesta de reconocimiento, en prenda del cual se le obsequia una placa grabada para la ocasión o se le impone una medalla consagratoria de sus méritos que exalte, en la persona del condecorado; las virtudes del trabajo, de la responsabilidad, de la lealtad y la veracidad; virtudes cada vez más raras en este mundo en que todo se sacrifica a la “imagen”, en cuya búsqueda se significó como pionero Potemkin inventando aldeas prósperas y felices al paso de Catalina emperatriz.

Dentro de unos días, Carlos Hank González dejará la regencia del Distrito Federal y yo quisiera –haciéndome intérprete del sentir de una gran mayoría de mis conciudadanos–, prenderle al pecho una medalla simbólica con una inscripción que lo diga todo en dos palabras: “Gracias, maestro”. Gracias, sí, por sus titánicos esfuerzos para hacer esta urbe monstruosa un hábitat más humano. (Habrá que decir, entre paréntesis y en honor a la justicia, que poco le hemos ayudado los capitalinos en este quehacer heroico, comenzando un día tras otro, como la tela de Penélope, merced al espíritu destructivo o indiferente de una población sin cultura urbana que, para mayor *desgracia*, aumenta sin cesar).

Gracias, maestro, por cada árbol de los incontables que se sembraron durante su administración, en un área reforestadora cuyos efectos futuros nos deja usted como un patrimonio de belleza y salud. Gracias por la traza de esta ciudad y su conversación en una red de rutas lógicas por las que fluye más fácil y rápidamente la comunicación entre los que habitamos en esta intensa zona urbana, antes desconectada y laberíntica. Gracias por la definitiva reestructuración del transporte colectivo de superficie, el *fin* rescatado de la anarquía y la voracidad impuestas por unos cuantos en daño de los más. Gracias por la extensión del Metro, cuya capacidad se cuadruplicó en estos últimos seis años, con los consiguientes beneficios para una gran mayoría de la población y para el orden vial que, si es difícil

de establecer actualmente, se trocaría en caos sin los ejes viales, el Metro y la Línea 100.

Gracias por esas gigantescas obras que no se ven, como el drenaje profundo. Y gracias asimismo por la regularización de innumerables asentamientos humanos, que ha dado patrimonio a millones de personas económica y socialmente marginadas e introducido el orden jurídico en enormes arcas del Distrito Federal. Gracias también por los servicios –muy caros, por cierto– de los que casi todas esas zonas disfruten ya. Y por las escuelas. Y por el agua. Y por emplear nuestros impuestos para servirnos de verdad.

Gracias por las obras de embellecimiento, lo mismo que por aquellas de primera necesidad, que no alcanzaría yo a enumerar en este espacio, pero que han transformado, física y moralmente a buena parte de la ciudad cuyo gobierno se le confió. Gracias por la diaria pelea para resolver los problemas viejos y los que han ido surgiendo cada día. Gracias por habernos soportado y, tras de eso, habernos querido. Porque su vasta obra creadora lo ha sido el amor, un amor a veces muy mal correspondido, mas no por eso menos tenaz y menos fiel.

Y gracias, sobre todo, por no habernos metido jamás. La suya –como a usted corresponde– ha sido lo que se llama palabra de rey. Nos ha cumplido cada promesa empeñada en la fecha exacta en que dijo que la cumpliría, a veces con una energía tal, que comprometía eso que los políticos mediocres tanto buscan: la dichosa “imagen”, pues. Este cumplir siempre lo que se promete es algo muy cercano a lo milagroso en un país en el que, desde tiempo inmemorial, se promete siempre todo y jamás se cumple nada. Con ese respeto por su palabra empeñada hizo usted algo más que realizar grandiosas obras materiales, por mucho que éstas importen a la calidad de nuestra vida: consiguió usted que los metropolitanos tuviéramos de en las autoridades del Distrito Federal. Con ellos ha probado usted que es difícil pero no imposible, ganarse la confianza de la ciudadanía por el camino de la verdad, el trabajo y el ejemplo.

Se va usted, maestro. Y lo pienso y lo digo con una gran tristeza. Tristeza personal por lo mucho que lo quiero, lo respeto y lo admiro. Pero también con tristeza por México, en el que siempre harán falta los hombres como usted, hombres de genio creador, de encarnizado espíritu de trabajo,

de fidelidad a su tarea, de capacidad para el desempeño del cotidiano y abrumador quehacer y, al mismo tiempo, para la vasta visión del futuro. Y creo también por un *egoísmo* que me sale de mi amor a mi país que usted no puede irse, aunque así lo quiera.

Por ahora, en esta despedida que *yo me obstino en creer* que no será para siempre, reciba usted, en estas líneas, una medalla simbólica forjada con el oro del reconocimiento y cuyo exergo reza: “El agradecimiento es la primera virtud”.

### **Columna Qué pasa allí (8 de enero de 1988)**

#### **A Jorge Díaz Serrano**

He querido, mi bien amado amigo Jorge, que mi primer artículo del presente año sea para ti y te llegue como lo mejor que de mí puedo dar, con mis palabras, estas palabras que te han acompañado a lo largo de tu injusto cautiverio reflejando, con mi enorme cariño para ti, la ira que me produce el grandísimo error de haberte privado de tu libertad sin razón valedera para ello, a ti, que eres uno de los mexicanos que mayores pruebas han dado de amar el país.

Tal pareciera en efecto, que amar a México fuera el peor de los *delitos*, y no quererlo el mayor de los títulos para encumbrarse haciendo fuerza a la justicia y a la razón. México está así, querido Jorge, porque quienes mandan han dado sobradas pruebas de su desamor a este pobre país que lo tiene todo en riquezas materiales, pero que adolece de hijos que por él estén dispuestos a todos los sacrificios y aun a la muerte. Ya lo ves, a México se le ha despojado de todo y entre los mayores bienes que se le han expoliado estás tú. Tú, que lo tienes todo: talento, capacidad de trabajo, facultades creativas, honradez y una dedicación sin límites al bien de tu patria, a la que hubieras colmado de prosperidad si el fruto de tus esfuerzos geniales no hubiera ido a dar a manos tan *indignas como* aquellas que de esa riqueza se aprovecharon, dejándonos a las puertas de la crisis sin paralelo que ahora nos aflige.

Escribirte, amigo queridísimo, es recordar, aunque no se quiera, los acerbos días en que te lanzaron encima todo el peso del poder, para aniquilarte bajo una consigna. Eso es lo que ahora eres, un preso político,

una víctima expiatoria. Otro, con menos reciedumbre moral y menos dignidad que tú, estaría deshecho después de cinco años de no ver la primavera sino desde las ventanas de la cárcel que dan a un cerro en cuyo verdor se junta toda la belleza del valle de México; después de cinco años de sufrir todos los *rigores* del invierno en una cárcel helada por las rejas que te retienen, prisionero, contra todos los mandatos de la justicia y la moral. Recuerdo, y es menester que lo diga una vez más, aquella mascarada de la Cámara de Diputados, cuando la LXII legislatura, en un acuerdo que querríamos ver en ocasiones más positivas, pasó por encima del artículo 111 de la Constitución y te despojó, en una primera instancia que ha sido la vergonzosa base de todas las demás, de tu fuero de senador de la República, haciendo que todos tus absurdos procesos tengan este vicio de origen y no signifiquen otra cosa que una descomunal vergüenza para la ley e primer término, y para *los mexicanos* en general.

Recuerdo también una foto imposible en la que tú caminas con rostro y paso serenos hacia el sitio de tu prisión y te flanquean –como el trío de Gólgota– dos esbirros armados de carabinas, cual si tú, hombre ejemplar en todos los momentos de su vida, fueras a escapar del amargo destino que te espera. Nunca te equivocas. Eres la razón misma. Pero puedo decirte que has errado en algo: en confiar en la justicia –yo lo *pondría entre comillas*– que se imparte en México. Imposible tampoco olvidar las socaliñas y las trácalas que durante tus absurdos procesos se desarrollaron en tu daño. Es necesario que todo el mundo sepa que, por ejemplo, se “distinguieron” en la vil tarea de desaforarte y enviarte, *consecuentemente*, tras las rejas. Toda esa gente, bochorno para los que llevamos con derecho el *nombre* de mexicanos, ha alcanzado un “premio” por su bajuna actitud. Ahí está, verbigracia el gobernador de Puebla Mariano Piña Olaya; y el propio juez que embarulló tu primer proceso, que *hizo cuanto pudo* contra ti, para sonrojo del Poder Judicial nacional. Ese mediocre individuo que se llama Jorge Reyes Tayabas es ahora subprocurador de Justicia del Distrito Federal.

Si la gente que te llevó a la cárcel no fuera de una suprema idiotez moral, si tuviera por lo tanto, un poco de imaginación, habría concebido, antes de cometer su *horrenda acción*, el daño incalculable que infligía al propio *sistema del cual vive y gracias al medra*. Y hubiera concebido también, con

un íntimo terror, los sufrimientos a que te condenaban al quitarte la libertad y con ella muchos años de tu vida que a buen seguro habrías invertido en el agradecimiento de este país que, cada vez más privado de figuras públicas y humanas de primer orden es cada vez más pobre en lo material en lo moral y en lo espiritual.

Para hablarte de mí te diré que el sueño se me amarga pensando en el duro sitio en que tú duermes, si es que puedes dormir. Me duele el calor de la familia y de mi casa cuando pienso que tú estás aislado de esos sencillos bienes de los que cualquiera puede disfrutar. Y en ese punto he de decir que le agradezco a Dios el don de Helvia, esa esposa tuya que también sufre cárcel aunque esté del otro lado de las rejas, que te ha asistido en estos años aciagos con fidelidad admirable y con rara ternura. Debo añadir también que tienes aquí fuera un puñado de amigos que te amamos y que, cosa extraña, cada vez hay más gente en el país que cree en tu inocencia, aunque su voluntad de verte libre se estrelle, como la nuestra ante el muro inmovible de la consigna. Pero saldrás de ahí para rehacer tu vida fértil, tu vida de gran mexicano y en unos cuantos años más todos recordaremos estos días como una pesadilla irracional como todas las pesadillas. Te mando Jorge querido este abrazo de Año Nuevo que no te puedo dar como yo querría, contigo libre. Pero te envío también mi esperanza de que *se reconozca* que jamás cometiste acto delictivo alguno y de que se te devuelva –así sea un poco tarde– el honor que a tu nombre immaculado quisieron arrebatar.

### **Columna Qué pasa allí (13 de enero de 1989)**

#### **A don Javier García Paniagua**

En años no nos hemos visto, don Javier, lo que no obsta para que yo me siga considerando su amiga y en tal carácter, así como en el de ciudadana responsable, me dirijo hoy a usted con mi efecto y respeto de siempre. Soy de los capitalinos que vieron con beneplácito su designación como secretario de Protección y Vialidad: de los que creen que están en la obligación de colaborar con usted señalándole –tal como las vemos y que usted, por razones obvias, no puede conocer detalle– las mil fallas de que todavía –Zamora no se tomó en una hora– adolece nuestra policía

preventiva con sus generalizados hábitos de arbitrariedad, violencia y corrupción. (Hay que hacer las excepciones de rigor).

Cuanto voy a referirle y que es típico de lo que acontece, principalmente los sábados, en las colonias marginadas del DF, me llega de primera mano. Mi empleada doméstica –relatora de esta historia–, es una mexicana ejemplar, entregada a su trabajo y a la formación de sus hijos, todos los cuales son personas de bien. A todos ellos los conocí de niños, porque su admirable madre me cuida con impagable cariño desde hace doce años. En esa familia, como le digo, no hay vicios ni vagancia y sí un deseo constante de superación por medio del estudio y el trabajo.

Esta familia vive en una casita que ha levantado con grandes esfuerzos, en la colonia Isidro Fabela, de la delegación Villa Álvaro Obregón. Por desgracia, me cuentan, en ese rumbo abundan las pandillas –problema que usted seguramente ya trata desde ahora y que, usted lo sabe, merece tan particular atención– y es común entre ellas el consumo de alcohol, inhalables y marihuana a causa de lo cual las personas decentes que por allí viven andan siempre con el alma en un hilo sin que la policía les brinde ninguna protección. Parece ser que ésta hace privar el miedo y ciertas convivencias sobre el cumplimiento de su deber, según se me informa.

Pues bien, con los pandilleros y los drogadictos en plena libertad, son otros, los decentes, los que sufren la acción policiaca, traducida en atropellos de todas las clases y, naturalmente, exacciones económicas. Ya sabe usted que del pobre que trabaja se hace fácilmente cera y pabilo. El pasado sábado a las cinco de la tarde, se hallaba un grupo de jóvenes pacíficos hijos de familia, charlando tranquilamente –después de jugar carreras y “cascaritas” – en la manzana 11 de la mencionada colonia cuando arribaron unos yips del sector Álvaro Obregón, de los que descendieron varios policías que, con lujo de fuerza, violando las garantías individuales, subieron a esos jóvenes a los vehículos y, sin decir agua va, enfilaron hacia la delegación policiaca de esa circunscripción.

Una vez allí, encerraron al grupo de secuestrados –ésta es exactamente la palabra que aquí corresponde– en un cuartucho inmundo por el que se colaba el agua a chorros y ahí los tuvieron, sin más hasta el mediodía del domingo 8, cuando sus parientes acudieron a pagar lo que eufemísticamente llamaremos “multa” una cruel y vulgar mordida que privó a aquellas

pobres gentes de buena parte de escasos recursos. Pero antes... Ay, antes de encerrarlos en aquella inhumana coladera, los policías trajeron al grupo de chicos dando vueltas por ahí, con el fin de arrancarles un dinero que no traían, como condición para soltarlos.

Ya en aquel horrible lugar –que se ostenta como recinto de la Procuraduría General de Justicia del DF– se estableció un inhumano regateo. Las “autoridades” aquéllas querían que cada chico pagara 80,000 pesos. Apenas cantidad en una semana de duro trabajo. Por fin, de rebaja en rebaja, se fijó el rescate de cada muchacho en 10,000 pesos, mismos que las familias de raptados pagaron el domingo 8, según me dice. Naturalmente, no se les entregó constancia de aquel pago. Así, tal recibo es tan inexistente como los cargos –nunca formulados– por los que los chicos fueron “aprehendidos” por los gendarmes cuando menos lo esperaban.

Yo traté de animar a esos jóvenes para que denunciaran a sus secuestradores uniformados. Pero ya imaginará usted el pavor que esos desvalidos muchachos sienten por la fuerza pública mucho más a menudo su verdugo que su guardián y cuyo blanco no son los delincuentes sino los pacíficos ciudadanos susceptibles de “escupir” algún dinero, para colmo siempre por las malas. Sé que esta denuncia es una entre millares. Pero yo le ruego ordene una investigación en el sector policiaco de Villa de Obregón, ya que sus componentes son a menudo un azote de la población trabajadora de esa zona con acento en la gente joven.

Por lo demás, cae de su peso, esos muchachos no votarán nunca por el PRI. Por éstas y otras razones similares, la oposición se llevó al DF.

### **Columna Qué pasa allí (14 de febrero de 1986)**

**Carlos Loret de Mola**

Escribí esta nombre muchas veces para elogiar sus trabajos. Nunca pensé que habría de escribirlo alguna otra para expresar el dolor de su partida. Porque Carlos Loret de Mola era uno de esos seres llenos de vida a los que no asocia nunca con la desaparición. Sólo una misteriosa tragedia pudo llevárselo a traición, de este mundo cuyas vueltas y revueltas apasionaron. Sólo una misteriosa tragedia pudo llevárselo, a traición, de este mundo cuyas vueltas y revueltas apasionaron a ese hombre jovial como agudo,



que atravesó la existencia con la carga de sus deberes siempre cumplidos con alegría.

Para desmentir a los que no hacen excepciones en ese menester, Carlos Loret fue un político a la par que brillante rigurosamente honrado. Fue un excelente gobernador de Yucatán y salió de su cargo con las manos limpias, para volver a vivir de su limpio oficio periodístico en una honrosa modestia. Carlos Loret de Mola, en efecto, era uno de los pilares de la casa EXCÉLSIOR y de la revista Siempre!. Así, para ambas grandes publicaciones la muerte de Loret de Mola es pérdida irreparable ausencia de este varón colmado de talento humano y profesional.

Generoso como lo que era, un gran señor, promovía a los otros, les buscaba oportunidades de trabajo, avance y difusión. Por él, verbigracia, hace casi diez años que escribo para Editores de los Estados, organización que agrupa a los diarios con más solera y tradición del interior de la República; periódicos que, como el Diario de Yucatán, el Dictamen de Veracruz y el Siglo de Torreón, por ejemplo, son todos baluartes del periodismo independiente de una región y del país entero.

Jamás pues escatimó los estímulos –lo sé yo personalmente– y nunca cerró su casa a la amistad. La última vez que estuve en su hogar fue el día en que ofreció una comida a nuestro director don Regino Díaz Redondo, para celebrar la aparición, en un volumen, de la estupenda entrevista que le hizo a Fidel Castro. Yo estaba sentada entre don Regino y don Gustavo Durán de Huerta y éste y yo pedimos que esas ocasiones de acercamiento del equipo editorial EXCÉLSIOR.

Se repitieran más a menudo. No pudimos imaginarnos ni don Gustavo ni yo que aquella era la última ocasión en que nos juntábamos en torno de la mesa cordial y espléndida del entrañable amigo que acaba de írsenos; la última en que aquel genio de la amistad que fue Carlos nos congregaba en una invitación al diálogo inteligente, a compartir uno de los momentos generosos, benévolos, que nunca dejaban de darse bajo aquel techo, en aquel ambiente donde todo era claro y limpiado.

Como yo, ahora, hay incontables amigos que, con la familia Loret de Mola Vadillo, lloran la pena de una muerte alevosa que se llevó –sin que siquiera sepamos cómo–, a quien menos la quería. Y pienso también en el dolor de don Antonio Atala, su fiel secretario particular que trabajó con

Carlos Loret fue en mi casa. Llegó con su cálida cordialidad de siempre a pedirme un servicio para el Señor Atala que yo estaba en la posibilidad de hacerle. Carlos era así: siempre encontraba la manera de pensar en los demás y de servirlos sin que hubiera siquiera que pedirselo, adivinando un anhelo o una necesidad.

Como periodista, Carlos lo fue de superlativa calidad y era, entre los escritores políticos, quizá el que mejor conocía los laberintos de nuestro complejo y singularísimo sistema. Sus artículos resultaban pues un modelo de correcta información, de equilibrio y sagacidad, a veces con un delicadamente feroz toque de ironía. Todo su sabio navegar por los mandos secretos del acontecer político mexicano está presente en sus libros, tan bellamente escritos cuando son fundamentales para entender, gracias a una mente lúcida y sabia y un diáfano oficio, ciertas zonas delirantes de nuestra vida pública. Carlos sabía que el trabajo periodístico tiene mucho de la condena de Sísifo: todos los días hay que comenzar, desde cero, para rehacer el camino que el volar del tiempo destruye. Nada más viejo que lo de ayer. Por eso escogió en sus libros, a salvo de la aniquilación, ideas, juicios, hechos y vivencias de permanente interés histórico, de inalterable valor documental. Carlo trabajó así, entre los afanes diarios, las presiones y los viajes –viajes muchas veces fundadores de nuevos periódicos– en esos libros suyos que agotaron varias veces su tiro y cuya lectura es tan deleitosa como necesaria. También eso tenemos que agradecerle.

Sí, aunque nos resistamos a la evidencia, Carlos Loret de Mola ha muerto. Y al natural dolor profundo que ese acontecimiento nos produce, se agrega la incógnita de cómo fue. Otro periodista desaparecido trágica y misteriosamente en un lapso menor de dos años. Hay muchos elementos inexplicables en torno a la desaparición de este gran mexicano y hemos de exigir, todos sus colegas y amigos, que se agoten las investigaciones al respeto, que se sepa –en honor de verdad que él sirvió tantas veces– como un realidad terminó esa vida fértil, esa existencia ejemplar. Carlos, te lloro con todo mi corazón. Que tú descanses en paz.

## **Columna Qué pasa allí (11 de enero de 1988)**

### **De aquí y de allá**

Diré que en algo me parezco a la Justicia de Sade: ya sé, en carne propia, de las desventuras que acarrea la virtud. El mismo día en que llegó el último recibo de Teléfonos de México, me dirigí diligentemente al banco y le pagué a Telmex lo que debía o, mejor dicho, más de lo que le debía, pues hay que ver los incrementos que ha sufrido ese indispensable servicio, monopolizado por el gobierno en contra del artículo 26 constitucional. Llegando a mi casa me encontré con la novedad de que mi teléfono había dejado de funcionar. Y así permaneció casi quince días, mientras mis amigos y yo lo reportábamos día y noche y cada quién ponía en juego sus propias influencias. Ya pensaba lanzarme a la cacería ritual de la camioneta de Telmex cuando, inesperadamente, un altísimo personaje de la política nacional me hizo honor, por demás sorprendente de visitarme. Ese personaje me había llamado por teléfono repetidamente para anunciarme su visita y hubo de entenderse, a los pocos minutos de su llegada, de que mi teléfono estaba más muerto que el sufragio efectivo. En tal virtud, ese importantísimo señor que me prometió que en el mismo día en que tuve la satisfacción de recibirlo, mi teléfono empezaría a funcionar de nueva cuenta. Debo de decir que así fue y que cada vez me asombro más de que, para conseguir la reanudación del servicio telefónico, vaya haciéndose necesario hasta un decreto presidencial.

Y ya que hablamos de las cosas tristes que afligen a tantísimos mexicanos, ocupémonos brevemente del otro decreto, el de austeridad emitido por don Miguel de la Madrid. Los sucesivos gobiernos de este país han tenido y tienen la firme creencia –muy aproximada al pensamiento mágico– de que todo se arregla por decreto. De manera que, después de quedar prohibidos los gastos suntuarios de los funcionarios públicos, puede decirse que todos se han vuelto tan ahorrativos como humildes, y están dispuestos a sacrificar abnegadamente su gusto por lo bueno, con lo cual el Gobierno Mexicano se ahorrará una buena cantidad de millones derrochables y se contribuirá a adelgazar el gasto público. Lástima que no sea verdad tanta belleza. A los de este país nos viene el amor fasto por ambos canales. Claro que no todos podemos satisfacerlo. Hay que nacer millonario o convertirse en tal por

medio de un elevado puesto en la administración pública. En este último caso la ventaja es doble: no sólo puede consolidarse una buena fortuna personal, sino también gastar cuanto se ocurra a costa del erario.

No se crea pues que, con el decreto en cuestión, vaya a modificarse en nada ese afán nuestro, casi ontológico, de gastar, sobre todo cuando ese gastar no es a costa del propio bolsillo. Se antoja así que ese plan de austeridad no incluye ciertos jugosos aspectos, como son las gratificaciones a los funcionarios públicos, los bonos de actuación y otras argentinas maravillas que, cuando se tiene labrado un hueco en el presupuesto de egresos, convierten la vida en un paraíso. Si de verdad se quiere economizar el gasto público para concurrir directamente a la baja de la inflación, bueno será revisar las nóminas de algunas secretarías de Estado, como la de Relaciones, los sueldos de cuyos numerosos funcionarios son para dejarlo a uno turulato.

Por si ustedes no lo saben, hay en estas misiones ciertos personajes, como los agregados militares, cuyas funciones nadie se explica siendo México un país pacifista y pacificador y teniendo el Ejército Nacional de un cometido nada bélico como es, en primer lugar, el de salvaguardar las instituciones y, también, el de ayudar a la población en casos de catástrofe, lo cual hemos visto hecho realidad en muchas ocasiones trágicas quienes tenemos memoria para recordar cosas amarguísimas acontecidas antes de los sismos del 85. Pues bien, esos señores agregados militares ganan, por no hacer nada, algo así como treinta mil dólares al mes, los que, por cierto, paga la Secretaría de la Defensa. De muchos casos como éste nos enteraríamos, de revisar la nómina de Relaciones Exteriores, cargada de parásitos de lujo. He ahí una lana que espulgar con ganas de hacer ahorros.

Tampoco, nos tememos, se eliminarán algunas secretarías que no prestan ningún servicio efectivo a cambio del dinero que se le destina: nos acordamos, luego luego, de la Sedue y de la Contraloría. De ésta empieza los lujos orientales por el edificio que se mandó construir don Francisco Rojas, hombre por cierto del que no se acaba de discernir la necesidad. En el caso de la Sedue, los problemas de la contaminación no han hecho sino aumentar, con el consiguiente desconcierto y la serie de anomalías que sufren los niños y sus padres con ese anarquizante cambio de horario.

A este respecto, varios lectores de EXCÉLSIOR han propuesto una idea muy inteligente: atrasar dos horas los relojes, para disponer de un horario de invierno, como se hace en todos los países civilizados, ya a causa del clima, ya por la infición. Pero parece que las ideas sensatas no llueven por allá arriba. Y ya se dijo oficialmente, como ocurre a cada cinco minutos en este país, que el nuevo horario “es irreversible”. Por nuestra parte, sugeriríamos a la Sedue y a la SEP la instalación de sendos pararrayos en sus oficinas con el fin de que ahí descarguen todos los tiernos recordatorios familiares destinados a los autores de tan brillante idea.

### **Columna Qué pasa allí (30 de julio de 1990)**

#### **Cuevas por Cuevas**

Hay grandes escritores que pintan muy bien, como Fernando del Paso. Y que dibujan estupendamente. Entre los nacionales, recuerdo a Efraín Huerta. Y, entre los casos históricos del extranjero, a Víctor Hugo a Baudelaire y Jean Cocteau, cuyas obras inclusive ilustran hoy día sus ediciones. Pero los pintores suelen verse privados del don de la palabra o dotadas en exceso de ella, como ocurriría con Siqueiros, cuya prosa torrencial fue siempre muy bien ilegible. Tamayo no escribe por costumbre, aunque piensa siempre muy bien, con excepcional lucidez y no menos excepcional valor. Hay que recordar, a este propósito, aquellos estupendos coloquios que sostuvo, hace años ya, con el excelente periodista Víctor Alba. Pero como caso de un artista plástico que escribe muy bien, con mucha gracia con mucha malicia del oficio y un don natural para cautivar a sus lectores, está José Luis Cuevas.

Hay quienes piensan, a raíz de la aparición de Cuevas y de sus Cuevarios –publicados los domingos en El Búho de esta misma casa editorial–, que Cuevas empezó a escribir un tanto tarde y algo así como por afición. Nada más lejos de la realidad, José Luis empezó a escribir tan precozmente como a pintar. Y gracias a ello abrió tamaño boquete en las filas de aquella llamada “escuela mexicana”, merced a cuyo estatismo dogmático la pintura mexicana de muy diversas vertientes se hallaba confinada en un estrecho rincón casi sin salida. Aquella escuela sustentaba el dogma de “no hay más ruta que la nuestra” y monopolizaba la vida plástica del país. Todavía

recuerdo, de los años 40 lo sucedido con María Izquierdo: el licenciado Javier Rojo Gómez le dio los muros del Departamento del Distrito Federal y, habiendo firmado el correspondiente contrato, María hizo gastos muy elevados para adquirir materiales, gastos que la dejaron en la ironía. Dedicada a elaborar los proyectos de los murales, dejó el caballete, del cual vivía, de manera que, como se ve, su vida se tornó en una larga angustia económica.

Pero todo habría valido la pena si finalmente hubiera pintado sus murales. De impedirlo se encargaron Diego Rivera y muy principalmente Siqueiros. A María, sugestionando el regente Rojo Gómez por los argumentos de los “dos grandes” –Orozco, el tercero, no disputaba con nadie por nada– revocó el contrato de María y la dejó así terrenalmente deprimida y sin un centavo. Yo viví con ella aquellos amargos días, de modo que no me cuentan las cosas al respecto. Poco después, María sufrió una hemiplejia –a resultas de aquellas penas tremendas– y ese ataque se la llevó finalmente a la tumba. Sus amigas –entre ellas la adorable María Asúnsolo, Isabela Corona y esta servidora de ustedes– nos entrevistamos con Rojo Gómez, pero inútilmente, el regente no se apeó de su decisión.

Cuento lo que cuento para que se vea a qué punto “la escuela mexicana” era un monopolio de muros y exposiciones, aprovechado por sus grandes bonzos y sus amigos preferidos. En caso, para el mal de aquella conjura de monopolizadores, apareció un muchacho –casi un niño– que se dedicó a decir y a escribir públicamente con eficacia inesperada dados sus pocos años, contra los dogmas y los daños de la “escuela mexicana”.

Aquel jovencito puso a medio mundo de cabeza. Todos queríamos conocer a Cuevas y su obra, ventana llena de frescura en aquella momificación plástica de la ruta única, más sucia y perjuiciosa que la Ruta 100. “Tengo un ropero lleno de monstruos”, me dijo José Luis cuando me lo presentó Mauricio Gómez Mayorga. Así empezó la asombrosa carrera artística de José Luis Cuevas con la pluma esgrimida por dos caminos: la plástica y la literatura. De todo esto me estuve acordando al cerrar con pena el libro Cuevas por Cuevas, que me supo a poco y me tuvo una noche sin dormir porque caí en su irresistible encanto. José Luis posee en alto grado el arte de narrar deliciosamente de encerrar a sus lectores como en una campana al alto vacío, de fascinar con sus palabras como con su plástica

tan original y tan antigua con tanta raigambre en el horror español y en el prehispánico: creo que José Luis es el primer artista plástico mexicano que logra expresar la simbiosis de esas dos culturas por el lado menos explorado y más profundo. Pero hablo ahora de sus letras, también excepcionales en nuestra literatura.

Quien lo lee con ese chorro de cosas que nadie pudiera imaginar escritas, se pregunta si todo lo que escribe José Luis Cuevas será cierto. Eso es lo de menos, por Dios. Es cierto porque José Luis lo crea, sin que importe si lo creado viene de la realidad o de la imaginación. Después de todo, cualquier obra de arte verdadera es mezcla de esos dos ingredientes. En arte, lo que cuenta son los resultados. Y los resultados de Cuevas por Cuevas son una intensa delicia de principio a fin.

### **Columna Qué pasa allí (17 de agosto de 1990)**

#### **Rafael Solana**

Hace unos días cumplió 75 años Rafael Solana, gran figura de la cultura mexicana y el periodista más completo de nuestros tiempos. Lo primero que se admira en Rafael, aparte de su inteligencia y su cultura, es su disciplina: ni un solo día, desde que yo me acuerde, ha dejado de publicar sus artículos en el día que tiene señalado para ello; es un verdadero profesional de las letras que, por ser periódicas, exigen mucho, en calidad y en regularidad, al escritor. Nadie que no sea de este duro oficio puede imaginar el esfuerzo enorme que hay que realizar para escribir con fecha fija, inexplorable, desarrollando, con criterio y buen estilo, una enorme cantidad de temas pertinentes y periodísticamente al día. Rafael no ha faltado nunca a esa obligación con su numeroso público. Por ejemplo, Rafael escribe en Siempre! dos colaboraciones semanales su artículo de fondo de las primeras páginas de esa revista y la sección de espectáculos, muchas cuartillas sin hiel, siempre vivas siempre con el paso que marca el tiempo, de la cual se da crédito como “el anónimo cronista”. De todo eso –¡Asombroso!– no ha dejado de escribir durante treinta y seis años. José Pagés Llergo –José, tan difícil de contentar– lo tenía en altísima estima.

Pero Rafael no es sólo un crítico y comentarista de primer orden. Es poeta de calidad excepcional, y un dramaturgo de no menor estatura

además de aclamado cuentista y novelista. ¿Quién no recuerda, digamos, cinco veces el mismo soneto. Debiera haber obispas, Trata de muertos y La casa de la Santísima por mencionar sólo un ejemplo de cada género de los que Solana maneja con gallardía, elegancia y agilidad y, en el teatro y el cuento, con humorismo de fina sal. Y no hay que olvidar, sus tres grandes ensayos, recogidos bajo el título de Musas Latinas: Leyendo a Loti, Leyendo a Quelroz y Oyendo a Verdi, tan precisos, tan iluminados.

Para festejar su aniversario número 75 en este mundo por el cual no ha pasado en vano, la Delegación Cuauhtémoc le ofreció una gran comida, en la cual estaba como se decía antaño “le seut Mexique”. Aquello fue una singular afluencia de personas distinguidas de todas las ramas de la actividad artística nacional y el feliz encuentro con muchos amigos de cuya compañía, frecuentemente nos aparta por desgracia, la extensión de esta monstruosa ciudad. El homenaje no pudo ser más cariñoso, más general; quien logra reunir así un llamado, a tantos amigos de tan diferentes quehaceres, y en un día de trabajo, no necesita más para demostrar la admiración y afecto que ha logrado conquistar con su vida y con su obra: una verdadera hazaña espiritual.

Allí nos vimos muchos queridísimos amigos que sólo Solana pudo convocar un día dichoso: no este grupito o aquél, sino todos los grupos juntos en alborozado encuentro. Renuncio, por ser empresa imposible, a la mención de cada uno de los que allí nos reunimos guiados por el mismo sentimiento de cariño, respeto y admiración que nos inspira Rafael Solana: había, repetiré, personas de todos los medios: actores, toreros, escritores, directores escénicos, cronistas teatrales y de música, periodistas, líderes de opinión, funcionarios... En el curso de la fiesta se distribuyó la segunda edición de La casa de la Santísima, novela que también fue adaptada a la escena por su propio autor y que es para mí, principalmente, un delicioso recorrido por el México de ayer, por los viejos rumbos universitarios de grata memoria e insustituible ambiente. Al volver a leer La casa de la Santísima recordé, con esa mezcla de tristeza y delicia que es la nostalgia, los tiempos que esa obra describe y los sitios de la ciudad –tan pequeña entonces– donde ocurre la acción. Me acordé, viendo en la fiesta de Isabella Corona y a Rodolfo Echeverría del Teatro Universitario que dirigido por Julio Bracho, contó con la propia Isabella, con Rodolfo Echeverría, con Elena, Devaki y



Estrella Garro, con Carlos Riquelme –inolvidable–, con Óscar Camarena, con Tomas Perrín, con Lalito Montemayor y con tantos otros, muchos de ellos ya desaparecidos. Hicimos entonces Las Troyanas de Eurípides. Los Caciques, de Mariano Azuela y Los Caballeros de Aristófanes. Creo que aquél fue el primer gran intento de lograr un teatro nuevo para públicos más amplios, en medio de la pobreza al respecto reinaba en México, aunque, por desgracia, el experimento fue relativamente breve y sucumbió como suelen sucumbir todas las cosas de México con cierto aliento; por falta de fondos. De todas maneras creo que todos los participantes de aquella hermosa aventura guardamos afectuosa memoria de don Luis Chico Goerne, rector de la UNAM y de don Salvador Azuela, director de lo que entonces se llamaba Acción Social de la Universidad. Por eso diré de paso, me conmueve La casa de la Santísima, que me trae tan vivos recuerdos del ex templo de San Pedro y San Pablo en pleno corazón del viejo barrio universitario y sede de nuestro teatro estudiantil.

### **La Cuestión de Hoy (21 de enero 1980)** **Cuestión, un diario único en el mundo**

Amigos lectores: tienen ustedes en sus manos el número inicial del diario CUESTIÓN, un periódico que, por primera vez en el mundo, está realizado totalmente por mujeres. En ello radica su absoluta novedad y en ello su estilo diferente, valeroso, sencillo y claro, sin amarguras ni solemnidades y con una seriedad que no excluye la amable ligereza ni el bendito buen humor.

Vaya por delante una indispensable precisión: en CUESTIÓN no somos activistas del feminismo, aunque de ninguna manera dejé de interesarnos vivamente la promoción social, económica, política y cultural de la mujer. De hecho –y prescindiendo de todos los “ismos”– podemos decir que nada de lo humano con nuestra propia visión: total y objetivamente, con valentía y veracidad.

CUESTIÓN tiene una noble ambición: la de contribuir a renovar e innovar el periodismo nacional aportándole el recio sentido moral de la mujer que ha sabido concurrir a la lucha por el cambio de lo que debe cambiar y, al mismo tiempo, ha preservado aquellos valores sociales y

humanos que escudan a la indignidad y se oponen a la corrupción que, por desgracia, se extiende a todas las esferas de la vida y la actividad y que empieza en las palabras para contaminar en seguida la conducta.

CUESTIÓN es pues un diario que sale a la luz con una fe muy sólida y justificada en la integridad moral, en la conciencia social y en la capacidad intelectual de las mujeres en México. Para dar prueba de esa realidad tan alentadora queremos hacer aquí un periodismo noble, independiente y claridoso, que nos permita cumplir con el fin supremo de nuestra profesión: promover, con la verdad de la información y su análisis, esa salud social que tan en peligro ponen el sometimiento de la opinión y la manipulación de la noticia.

Hoy empezamos por lo tanto a librar un nuevo combate: el de un grupo de mujeres altamente calificadas en lo profesional y lo moral por un periodismo sano, socialmente necesario y útil, que contribuya a la superación de la colectividad en cuyo seno surge para servirla con lucidez, valor y lealtad.

El verdadero periodismo reconoce dos vertientes principales: la información y la opinión. Si hemos creado nuevos métodos para obtener la noticia y renunciado con ello a ciertos viejos y viciados procedimientos que inevitablemente, desembocan en la desinformación, en el plano de la crítica es CUESTIÓN independiente también de todo grupo político o económico, de sus intereses y presiones. Así, sus páginas editoriales se abren a todos los caminos del pensamiento y la opinión, siempre que sustenten en la autoridad moral y la coherencia intelectual.

Aquí no hay ni rigidez ni intolerancia, ni dogmas ni posiciones previas. No somos ni de “izquierda” ni de “derecha”. Nuestra sección editorial abre un amplio espectro de opiniones, corrientes y matices para que en su espacio sea posible debatir, desde todos los ángulos posibles y con libertad y honradez, los asuntos de interés público –en lo nacional y lo internacional– que el diario acontecer va suscitando y con respecto a los cuales la mujer tiene mucho que decir y ha de decirlo en voz alta y sin restricciones, en su papel de integradora de las fuerzas más positivas de su mundo y su tiempo. Porque eso sí pretendemos: que la mujer se sustraiga a las luchas que dividen, que confunden y debilitan, muchas veces en nombre de las causas más defendibles y justas.

CUESTIÓN es pues un diario sanamente combativo y, en su propio estilo y orden, inclusive revolucionario. Basta para ello la presencia, en todas y cada una de sus páginas, de un equipo de mujeres periodistas – que el lápiz delicioso de nuestra cartonista Palmira Garza presenta aquí, bromeando, en plena acción– que hallan en CUESTIÓN por primera vez plena oportunidad de desplegar sus aptitudes y realizar sin cortapisas su vocación, siempre fieles a los dictados de una rigurosa ética profesional y por encima de los fáciles estímulos del escándalo, del sensacionalismo, de la manipulación deformadora de la realidad y de la crítica destructiva, sin propósitos ni soluciones.

CUESTIÓN inicia hoy sus cotidianas actividades para salir de lunes a sábado, a las 15 horas, a servir puntual y honestamente con una información fresca, oportuna, concisa, veraz, ágil y completa, magníficas secciones de interés para todos, columnas originales y valientes, comentarios independientes y libres y un constante espíritu de agudeza y buen humor. CUESTIÓN es la noticia como la ve la mujer. CUESTIÓN es la verdad como la mujer piensa que ha de decirse: a las claras, sin medio, salvando los rodeos del conformismo cómodo o convenenciero. La verdad con pantalones.

Y hasta mañana, y pasado y todos los incontables días en que, para ustedes y gracias a ustedes, lectores amigos, salga CUESTIÓN a la calle con su voz clara, limpia y entusiasta, a poner su pica en Flandes... y donde quiera que haga falta.

### **La Cuestión de Hoy (1 de febrero de 1980)**

#### **¡Muera la inteligencia!**

La razón es la enemiga mortal de todas las dictaduras. Por ello, no hay déspota grande o pequeño que no adopte por lema de sobrevivencia el de “¡Muera la inteligencia!” La inteligencia es luz que revela lo bello y lo horrible. Pero no se queda allí. La inteligencia es fundamentalmente crítica y procede, después de aislar lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, a analizar tales categorías y a indicar los medios para que no se confundan entre sí. Establece pues indicadores de la verdad y procura el orden. Un orden vivo y dinámico, el de la vida, sobre el caos que es confusión e inmovilidad.

Por eso los regímenes de libertad se distinguen de los tiránicos en que no sólo consienten el ejercicio crítico de la inteligencia, sino que lo garantizan y fomentan. De manera que en ese medio abundan los órganos de información y de opinión de todas las tendencias, a diferencia de los sistemas despóticos, donde los pocos que existen pertenecen al Estado mismo y son su implacable brazo propagandístico. La misma suerte corren, claro está, todas las creaciones artísticas. El tirano sabe bien que el arte fundamenta al ser y, con ello, desarrolla sus aptitudes críticas.

La disidencia, derecho primario de las personas y las sociedades libre se convierten allí en crimen, en traición. Entonces se llenan de auténticos presos políticos las cárceles, los campos de concentración y hasta los manicomios, esto forma especialmente cruel de prisión cuya invención, a falta de otras, hay que atribuir sin disputas a la URSS, que lo ha hecho todo –hasta lo imposible– por desacreditarse e infamarse a los ojos de la inteligencia y la moral universales y que, por lo tanto, no debiera ofenderse –por conducto de sus escribas de ultramar– cuando el comentario más difundido a su respecto es el horror.

A ese horror sigue una simple deducción: las recientes y desesperadas acciones de la URSS indican claramente que hay allí una profunda crisis de decadencia que, al extremar las debilidades del régimen, extrema asimismo sus violencias. El sistema llamado “socialista” no ha podido bañarse en las aguas de la fuente de Juvencio ni su aislamiento es el de ningún Shangri-la. Envejece, decae a ojos vistos. Envejece como envejece todo, claro está. Pero mucho más rápidamente, como declinan física y mentalmente los individuos que se estancan, que no se mueven ni por fuera ni por dentro y que, ansiando una vida lo más prolongada posible, mueren víctimas de sus propias precauciones.

Todo lo que es estancamiento es retroceso. Si la vida es movimiento, el movimiento es vida. La famosa dialéctica, preconizada como propiedad exclusiva del “socialismo”, no puede existir en la inmovilidad. Es movimiento por esencia y definición. Así que la dialéctica –cruce y lucha de contrarios, encuentro de líneas y vertientes que se contradicen entre sí y acaban por acordarse en el equilibrio de la síntesis– podrá existir allí donde el sistema político y el medio social soportan ese perpetuo conflicto y le permiten llegar a su resolución. Más no donde el cuerpo aplastante del

poder lo tiene todo resuelto de antemano mediante un inflexible repertorio de dogmas. Entonces la inteligencia muere asfixiada o se manifiesta en brotes temerarios que desafían a cada instante la sofocación.

Con la invasión de Afganistán “justificada” por los prosoviéticos con los mismos insostenibles pretextos que los casos de Hungría, Checoslovaquia, etc., la URSS exhibe también otra precipitación de sus debilidades valetudinarias al movilizar toda su gigantesca maquinaria represiva contra Sajarov, el sabio al que Rusia debe nada menos que la base de su paridad bélica con Occidente: la bomba de hidrógeno, Contra Sajarov, sí –colmado de honores en el plano internacional y, ayer apenas, también en el patrio– y que es piedra angular del prestigio científico y cultural de su país. De su propio tamaño es su “delito”.

Sajarov ha cometido el crimen de utilizar, para criticarla, el mismísimo talento que no escatimó para engrandecer a la URSS y sentar los cimientos de su moderno poderío militar. Eso se llama por allá “traición” y no es pecado perdonable. Hace mucho que Sajarov está en la mira de la burocracia soviética que domina al país e imperializa a otros. No sólo es amigo de la disidencia, en estos tiempos representada por Sinyavski, Grigorienko y Solzenitzin –todos perseguidos y atormentados– sino que también, en su célebre “Informe” levanta la voz en defensa de la libertad de pensamiento y expresión, se define por la inteligencia crítica y propone la colosal herejía de que los intelectuales y su pueblo dispongan de medios plenos para revisar –y aun controlar– los actos del poder.

¿Qué habría de ocurrirle a Sajarov sino lo que le ocurre y lo que sin duda le ocurrirá allí donde el poder absoluto –ése que, según Lord Palmerston, corrompe absolutamente– no tiene otro fin que el de perpetuarse, aun cuando –en ese propósito cultive el germen de su propia destrucción, luego de un proceso– el actual, de evidente esclerosis. Siempre ha dicho la URSS que asistirá al entierro de Occidente. Quizá más pronto de lo se piensa se le haga el gusto de verlo enterrado. Pero debajo de los propios escombros de un régimen que se destruye a sí mismo con los medios mismos que utiliza a fin de sobrevivir. Ese grito de “¡Muera la inteligencia!” es, simplemente, un grito suicida.

## **La Cuestión de Hoy (2 DE FEBRERO DE 1980)**

### **México, sucursal de Tejas**

“El idioma es la sangre de los pueblos”, dice don Miguel de Unamuno. De acuerdo con este concepto, los mexicanos tenemos a un Drácula contratado en exclusiva que sin cesar nos succiona esa sangre del idioma que, como la del cuerpo, es materia vital: de ella depende nuestra vida como entidad social.

No podemos negar que en nuestro país, cada vez se desconoce más la lengua nacional. El gravísimo asunto empieza en la escuela, allí precisamente donde se nos enseña a ignorar ese infinito tesoro de comunicación del ser con el ser, del ser con los otros seres y de la sociedad consigo misma; ese conjunto de signos en común –comunidad, comunicación y comunión son voces que parten de una misma raíz– que nos dan identidad psicológica, moral y nacional y que, sobre todo eso, nos ligan con entrañable lazo a los millones de seres que, sobre el mundo, hablan este idioma de sonoridad, de transparente lógica, asombrosas perfecciones e incontables posibilidades de expresión.

En español se escribió el Quijote. En español se expresaron Góngora, Quevedo, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Calderón, Lope... En español se manifiesta el primer genio de la poesía mexicana, Sor Juana. En español surge el primero de nuestros grandes dramaturgos, Juan Ruiz de Alarcón. Esta es la lengua en que nos habla, con sus claridades y sus matices, Alfonso Reyes. En ella revelan el ser y el paisaje de México José Gorostiza y Carlos Pellincer. El español resplandece en Octavio Paz –hombre de pensamiento y de iluminaciones– y es luz descubridora en Marco Antonio Montes de Oca.

¿Y en qué se ha convertido –en la boca del pueblo, su dueño y el creador– pese a que nos llega con un poderoso río constelado de mil y mil ilustres luceros y los sigue recogiendo en su curso, que es el de la historia. En una jerga repulsiva y mísera, desasida y por ello moribunda de sus dos fuentes de creación, la poesía y el pueblo. La lengua española que hablamos ahora no es pues ya ni español ni lengua.

Las nuevas generaciones, que salen de la escuela impotentes para defender un patrimonio que ni siquiera conocen, caen luego en la órbita

de la colonización cultural que fluye sin cesar –corriente contaminada y contaminante– desde allende el Bravo y cunde por todo el cuerpo social a través de un pavoroso sistema circulatorio, desde sus grandes venas profundas hasta sus arteriolas de superficie, para arrastrar, con su tinta y su ruido, los cimientos de nuestro ser personal y colectivo.

Esto parece una sucursal de Tejas. ¿Qué digo? Soy injusta. En Tejas he visto más amor por nuestra lengua que en este país que quiero olvidar lo que es, que es, que se niega a admitirlo y que precipita, en un barato de pocherías, su orgullo de ser lo que es por el idioma y la historia. En Nuevo Laredo, por ejemplo, una fundación norteamericana donó a la ciudad una biblioteca espléndida, frecuentada por mexicanoamericanos que van allí a leer en español con el anhelo de no perder la savia que nutre sus raíces. Y la UNAM ha enriquecido esa bibliografía de la ciudad con una especie de cabeza de playa cultural por la cual México recobra, mediante la lengua, lo que fue físicamente suyo y vuelve poco a poco nuestra órbita espiritual.

En cambio el mexicano de aquí, el heredero directo de esos caudales, no saben ni que lo tiene ni quiere saberlo. Y, encima, le caen los anuncios, los rótulos luminosos, la omnipresente televisión. Por este medio, con verdadera ira, se escucha a Claudio Brook, hombre culto y estupendo actor obligado a pronunciar Córdoba, “Córdoba lejana y sola”, como canta García Lorca, mágicamente, a esa ciudad del sur español.

¿Por qué la SEP –que tiene una dependencia, creo, estructurada para tal labor de higiene– no obliga a los anunciantes del grave “Córdoba” a que sus “spots” sean prosódicamente castellanos? ¿Y qué espera la SEP asimismo para lanzarse a librar la ciudad de la roña del apóstrofe usado sin ton ni son? Todo son “Tony’s”, “Pancho’s”. “Pepe’s” y demás ridículos genitivos en pocho. Y menos mal, con todo, cuando a quien se le ocurre ponerle a sus establecimiento “Nacho’s” entiende la finalidad del apóstrofe en inglés. Hay propietarios de cualquier negocito que no baja a su changarro de “boutique” –aunque venda huaraches– y que se enloquece por el apóstrofe a la francesa puesto a troche moche. Por mi casa vegetó algún tiempo una casita de ropa que se ostentaba como “Boutique D’Fleur” porque su dueño no entendió en jamás de los jamases algo tan sencillo como que el apóstrofe en francés se ubica siempre y nada más antes de vocal y que no

tiene ninguna función que representar pegado, como horrorosa peca, a una consonante.

Infinito sería enumerar los atentados que contra el español –y contra su perfecta morfología– se cometen todos los días en todas partes, ya en los libros pavorosamente mal traducidos del inglés –para colmo pavorosamente caros– ya en la radio, ya en la televisión, los “ejecutivos” del sector público y de la IP, pero es materia de otro cantar, de un largo cantar. Por ahora, por favor, “Córdoba”, “Córdoba”. O nos morimos del berrinche.

## **La Cuestión de Hoy (4 de febrero de 1980)**

### **Machitos a la Jomeini**

No voy a referirme a ningún nuevo guiso mexicano de éstos cuya base son las tripas enrolladas y que, por lo general, se sumerge en una salsa de las que sacan humo las orejas a puro picar. Estos machitos de que hablo son los supuestos varones que en México –como será en el resto del orbe hispánico– juzgan y actúan en estrecha correspondencia con el grotesco “Libro azul” del Ayatola, en su mayor parte enfermizamente dedicado a mil inconcebibles minucias que reglamentan la vida sexual de sus súbditos, los musulmanes chiitas a los que por ahora hace justamente un año que apercolló, para constituirse en uno de esos remedios que salen peor que la enfermedad.

Nada más natural que a Jomeini le salgan en nuestro mundo muchos émulos de transistores. Todo nuestro trasfondo cultural está embebido en linfas arábigas, directamente trasvasadas a nuestro medio por la conquista española. Porque España, sí, nos trae el cristianismo. Pero nos lo entrega por las manos de los misioneros. El conquistador se encarga de imprimir en el ser del conquistado el sello musulmán que marca tan profundamente el alma del español y la colma de conceptos morales limitados al sexo. Ya vemos que la mujer, exclusivamente vista como objeto sexual por el islamismo, debe involucrarse ahora en los trapos ignominiosos que ha vuelto a imponer Jomeini a las iránias. De esa manera, esa mujer, que tiene un dueño, que es cosa de la propiedad de un hombre para su servicio y su recreo, se ve apartada, como cosa que es, de la vida activa de una sociedad



para la que no existe si no es para ser convertida en materia de juicio mirada de la cintura para abajo.

Bien, este ver así al ser humano dividido en dos partes, sólo una de las cuales, la inferior, puede pecar, impidió en el plano de la creación estética española –en el teatro clásico concretamente– el surgimiento de los grandes personajes que digamos llenan de una multitud de seres asombrosos la obra de Shakespeare. El teatro español (hispano-musulmán, diríamos más propiamente) pronto va a dar obsesivamente, el problema de la “honra”; es decir al del pecado del índole sexual. Y de aquí, de esta limitación, la gran dramaturgia clásica española –con la excepción total de Calderón, naturalmente se retrae a las encantadoras comedias de enredos, a menudo también con la honra como eje, y los grandes personajes, tal el “Alcalde de Zalamanca”, cuyo problema es el verdadero honor ontológico y moral o como el Segismundo de “La vida es sueño”, escaseen al extremo en la escena clásica de España. Importa más a la mayoría de los autores la insistencia arábiga en las culpas sexuales que la exploración de los abismos y alturas del alma humana de la que nacen Lear. Macbeth y Hamlet. Es decir, el infinito amor, la infinita ambición y la duda infinita.

Así también nuestros incontables machitos a la Jomeini, el pecado y la pureza radican sólo en el sexo. De manera que, cuando alguien contraría sus opiniones, o lo excede en talento, carácter e integridad, despierta en tal machito a la Jomeini la tristísima pasión de la envidia y el subsiguiente deseo de manchar al objeto de su amargura. No hallándole reproche en las muestras de su inteligencia y su honradez, recurre al intento de rebajar a si superior ontológico atribuyéndole una reprochable conducta sexual, conducta que, por otra parte, sólo incumbe a quien la practica, según lo establece, inviolablemente, el libre albedrio de cristianísima cepa.

Si la envidiada es mujer joven, se la acusa ser ligera de cascos. Si es mayor, de proxeneta o lesbiana. Y cuando se envidia a un hombre se le llama homosexual. Decir de él –como se dice injuriosamente de la mujer– que es promiscuo, equivaldría a elogiarlo exaltándolo a la gloriosa condición de un buen musulmán que, en el edén del Profeta, dispusiera a su placer de una constelación de hurfes.

Aquí nos hallamos con la típica doble moral de las sociedades machistas por herencia musulmana de segunda mano. Lo que en la mujer es culpa

ignominiosa de objeto que decide por sí mismo prestarse a varios dueños, el hombre es adorno supremo, prueba incontestable de virilidad. Si el hombre atacado no se presta a esos dudosos elogios –desde que Marañón estudió a Don Juan son realmente, dudosísimos– lo peor que se puede decir a su respecto es que, por ejemplo, “tiene problemas biológicos” para indicar con un giro barato y vil, que poca sexualmente de única manera concebible en nuestra cultura para un hombre. Caso claro de proyección paranoica. El que suele tener tales problemas complicados con los de su mismo y mutilado ser, es el imputador de tales “culpas” quien con sus acusaciones prueba, más allá de toda duda, que padece ginomastitis mental. O sea que necesita un “lovable” en el cerebro.

### **La Cuestión de Hoy (5 de febrero de 1980)**

#### **Mariguana, droga fatal**

La señora María Eugenia Moreno Gómez (Kena) ha dicho recientemente –en su doble y anticonstitucional calidad de diputada y funcionaria del Ejecutivo– que la mariguana sí causa daños mentales y que es criminal su legalización.

No es que la citada persona sea precisamente una autoridad en farmacodependencia, supuesto que su trayectoria con respecto de los Centros de Integración Juvenil –idea original del eminente siquiatra Guillermo Calderón Narváez, que la citada señora más o menos se atribuyó– ha sido fundamentalmente política y nada menos que el origen de su aventajada y doble posición actual. Es que, aunque sea de oídas, María Eugenia Moreno acierta es esta ocasión.

Apartándose por una vez de su habitual fraseología “positiva”, adquirirla en la frecuentación de cierto “optimismo” de consumo que genera la cultura de masa a la yanqui, la señora Moreno toca un problema que los propios traficantes de la yerba están más que empeñados en minimizar, aun cuando la legalización de la “juanita” vendría a resultarles en un mortífero tiro por la culata: el final de las fabulosas ganancias que obtienen precisamente de la venta clandestina de la yerba. El suyo es un mero caso de mercadotecnia. De allí que erogan sumas de inconcebible magnitud en los más aviesos, en los más insidiosos métodos de propaganda, tan efectivos que han logrado

imponer, donde quiera que se aplican, profundas y funestas modalidades culturales, adoptadas por esa juventud que es la mira de los traficantes.

Con todo ello, la legalización de la marihuana es absolutamente indeseable porque aquí se trata de un sicofármaco que infiere daños a la mente, pese a que sigue siendo la droga más controvertida con respecto a la gravedad de sus efectos. Cuando se trata de presentar sus daños como mínimos, lo más que contra ella se alega es que induce al consumo de “drogas más fuertes”. Verdad, sí. Pero tal hecho es por sí mismo signo inequívoco de que la marihuana ha dañado la mente, debilitado la voluntad y extraviado la conducta del que, tras consumirla, cae en el uso y el abuso del LSD y la heroína, pongamos por caso.

Lo que en realidad ocurre –y aquí está la raíz de la controversia– es que la marihuana registra efectos de grado muy variable, según su concentración de canabinol, el elemento que es su alcaloide. La marihuana –modernamente ubicada en el grupo de las drogas alucinógenas– crece en plantas macho y plantas hembras. Estas últimas, llegadas a la madurez, producen en su punta misma una inflorescencia que se cubre de cierta exudación –popularmente llamada “chocolate”– que está destinada a protegerla del sol. Allí se origina la concentración más alta y potente de canabinol, sustancia que va disminuyendo en las otras partes de la yerba a medida que ésta se aproxima al suelo.

Del “chocolate” se obtiene el hachís. Droga peligrosísima que, por cierto, es de uso común en Oriente. (En Nepal y otros sitios de la zona se come inclusive en pasteles, que también se ofrece a los niños.) La marihuana –como se prueba más allá de toda duda por los informes siquiátricos norteamericanos procedentes del frente vietnamés– causa ataques de paranoia aguda, con alucinaciones, delirio de persecución y otros síntomas específicos y aterradores del cuadro. Y, muy frecuentemente, esa perturbación aguda de la mente deriva en la disminución crónica e irreversible de las facultades intelectuales superiores y en diversas desviaciones de la conducta. Verbigracia, los abusadores crónicos de la yerba pierden la voluntad de trabajar y estudiar y se reúnen, excluyéndose de la comunidad normal, en grupos de adictos o “subculturas”. Esta actitud parasocial –que a menudo se convierte en antisocial– es un signo inequívoco de sicosis.

También biológicamente sufre el usuario crónico de la mariguana no dejan de presentarse, a la corta o la larga y sea la mariguana consumida muy alta en canabinol o de inferior calidad. Legalizar pues la mariguana equivaldría a vender libremente la locura y la destrucción. El combate contra su uso ha de comprenderse desde muy distintos frentes concentrados en alcanzar un fin: mejorar la sociedad cuyas fallas propician el consumo de ésta y de todas las drogas.

### **La Cuestión de Hoy (6 de febrero de 1980) Pidiéndole a Dios trabajo...**

De aquí y de allá, de casa y del exterior, y todos los días, nos llegan noticias de que el Tercer Mundo oye –cada vez más cerca– el galopar de ese funesto jinete del Apocalipsis que es el hambre.

¿Qué pasará en esos países que tienen por común denominador el subdesarrollo, si no la composición racial, la identidad geográfica, la lengua y la cultura? Ninguno de ellos, de cualquier modo, produce lo que necesita, ya no digamos un poco más, así se asiente en tierras pródigas en riquezas naturales de toda especie.

Eso sí a falta de alimentos, el Tercer Mundo produce bocas que alimentar. Es una activa fábrica de niños en la que no es posible introducir ninguna limitación en la calidad de sus cuestionables bienes. Y, claro, cuando la familia crece, siempre más allá de los recursos disponibles para su mantenimiento y su educación, ahí están la miseria y la ignorancia llamando a la puerta. El recurso más a la mano, para salir de apuros, es la mendicidad, a veces ejercida con garrote, presentada como resultado de una culpa ajena y en nombre, si se puede, de la justicia social.

Porque esa familia prolífica, desordenada y holgazana cuenta, naturalmente, con varios vecinos que han trabajado mucho en su juventud, que sólo han tenido los hijos deseados y los han formado en la misma escuela de rigor y esfuerzos a fin de que, a su vez, trabajen para conservar y acrecentar lo que sus mayores lograron reunir. ¿Cuál es entonces el problema del familión?

Se pide a esos ricos que repartan con los “brujas” los frutos de su esfuerzo pasado y presente, en la seguridad de que responderán, con una

canasta llena, cada vez más grande y cada vez más suficiente, porque el pedigüño sigue sin dar golpe, pero también trayendo al mundo a un niño por año. Y el proveedor de socorros parece no cansarse de tales exigencias y aun planear sus gastos y su producción teniendo en cuenta, muy principalmente, al vecino pedinche. Este, por su parte, sabe manipular muy bien al próspero que lo saca de apuros: le ha creado un gravísimo sentimiento de culpa que lo obliga a dar y a dar a quien imagina en la miseria por su propio “pecado social” que, en este tiempo sustituye a los pecados personales que antes se cometían ante los ofendidos ojos de Dios. Hoy, los pecados se cometen delante de la sociedad y aquí se trata, acaso, de una nueva forma del viejo puritanismo protestante de los países ricos, que se hicieron ricos precisamente por protestantes, acuciados por la idea de la predestinación que señala a los elegidos por sus obras.

Y ahí vamos. En la sección del Tercer Mundo que pochamente se llama América Latina –es, en realidad, Iberoamérica– las cosas siguen los lineamientos generales de miseria y reproducción que privan para todo el subdesarrollo. No sabemos qué tan a la bartola se tiren como nosotros los africanos y los asiáticos. Pero aquí, la pereza institucionalizada consta en actas. Somos, como dice Mauricio González de la Garza, “países de guitarra”; somos los de la “viva la Pepa” y el “mañana Dios dirá”; somos los de “mientras dura, vida y dulzura y cuando se acabe esperanza nuestra”; los del fiestón o la parranda en vez de frijoles; los de la televisión junto al petate; los “puentes”, el “san lunes”, la enfermedad que exime de la diaria tarea, y un calendario de fiestas civiles y religiosas que reduce a nada el laboral. Y practicamos el derroche en todos los niveles –incluido el gubernamental– con grandes fuchis al ahorro y a la previsión, casi siempre posibles en las familias bien organizadas, sin muchos hijos y fandangos. Y en cuanto se puede –que es siempre– asimos la guitarra en vez del martillo.

El Congreso del Trabajo informa que la derrama de aguinaldos navideños fue de 23 mil millones, de los cuales el 89 por ciento se gastó en bebidas, ropa, regalos y viajes. El resto –según se calcula también– se fue en pagar las deudas contraídas a lo largo de un año de mala administración, bebés flamantes y otras salidas de dinero por el mismo estilo.

Si a todo esto agregamos una conducta gubernamental que sigue, en escala cósmica, iguales patrones, nos hallamos de vuelta a los sombríos

pronósticos de hambre. Aquí sí que por todos los caminos se llega a Roma, entre otros por los muy anchos de la pereza, el desorden económico, la baja producción y la alta reproducción, el blablablá de los funcionarios, la demagogia paternalista y, en suma, el perpetuo festival nacional de guitarra y oratoria. Se supone que, con nuestro pavoroso índice de desempleo, sobraría la gente que quisiera trabajar. Mas trate usted de conseguir a alguien que le realice algún trabajo y no hallará a semejante héroe ni con candil. Aquí, y me imagino que también el resto de Iberoamérica, andamos pidiéndole a Dios trabajo y rogándole no encontrar.

### **La Cuestión de Hoy ( 7 de febrero de 1980)**

#### **Margarita, está linda la mar**

“... y el viento/lleva esencia sutil de/azahar:/tu aliento. “Margarita López Portillo, amiga mía: Tus palabras en Veracruz, a propósito de tu obra cumbre en RTC, la Televisión Rural de México (la cual, a tu pedido, se llamará probablemente, en vez de Rural, Republicana), me ha traído a la memoria esos versos de Darío. Cuando llegamos al puerto, el “norte” acababa de huir. La mar estaba efectivamente linda. Y, por la noche, hablaste de tu magna tarea con tu breve tersa sencillez de siempre. Hablaste de la necesidad de entender que la televisión –tan bien servida en cuanto a diversión urbana por los programas comerciales– debe ser, en otras áreas de la información y de la formación populares, responsabilidad educativa del Estado para servir a México, al mismo tiempo, en su pluralidad y su unidad: “tu aliento”, Margarita, era emoción, inteligencia y energía al referirte a esos mil Mexicos que se resisten a las fórmulas universales y que, empero, son partes vivas de un organismo único. En más de una forma esa diversidad, esos seres particulares que ansían cohesión, hallan su reflejo social y político en el espíritu mismo de nuestro régimen federativo y en sus primeros pasos pluralistas de hoy. Todas las formas eficientes derivan de un fondo real que las inspira y que las necesita. Como poeta que eres lo sabrás.

El 5 de febrero, en la Tercera Reunión de la República, tu discurso sin retóricas –como tú misma– tuvo resonancias solemnes de compromiso con la nación: TRM se dedicará, prioritariamente, “a la educación, la

capacitación para la producción y comercialización y la seguridad social.” El compromiso, claro, no es sólo tuyo. A él se han obligado los ejecutivos estatales presentando sus propios planes, trazados sobre la realidad en cuyo seno gobiernan, firmando convenios con TRM para su ejecución. Y bien, hay que decir que mucho de lo proyectado se realiza ya. Por ejemplo, ya están en el aire algunos programas: telesecundaria, panorama agropecuario, foro del consumidor y otros más de información y esparcimiento.

Televisión Rural –cuyo proyecto también de alcance urbano, pese a su original denominación, tuvo el privilegio de conocer con anterioridad y para mi sincera emoción– empieza a sacudir inercias, a mover voluntades, a inspirar a la gente creadora, esa gente que México produce pródigamente y cuyo talento, antes de ahora, no había encontrado una vía de expresión ligada a una mística de servicio y transformación, de auténtica comunicación social, de combate contra el primero de nuestros males: nuestra paralizada ignorancia.

Y no hablo de esa ignorancia referida a la de quien no lee muchos libros. No. Hablo de la ignorancia total, de la que ata a la miseria y que, en buena medida, la crea. El conocimiento verdadero, aquél por el que se debe empezar, es el que permite vivir con el pan y la salud seguros, el que impulsa a contribuir a que todos tengan salud y pan: el que garantiza la paz no porque acaba con los pobres. Es el origen y el guardián de justicia y el bienestar para el pueblo.

Eso quieres tú: “bienaventurados los pacificadores, porque ellos tendrán la paz”. Instruir, capacitar, sanar, responsabilidad –en lenguajes plurales, en códigos diferenciados– he ahí la mejor forma de preservar la paz social, la paz política y la paz humana, incluida aquí la del espíritu junto con la del estómago. La paz verdadera, ésa que se hace reinar en medio del respeto a las diferencias, de todas las diferencias y promoviendo sus potencialidades –al tiempo que se les señala una meta común, una mística compartida se puede terminar con las diferencias funestas: las que son producto de la desigualdad social y económica, con las que sirven de bandera a tantos aprovechados farsantes y que, mientras persistan inmodificadas, les darán la razón a nuestro pesar.

En suma, Margarita, sales decidida a dar la batalla contra los molinos de viento –nada imaginarios– que levantan aires de angustia e inseguridad

en todas las esferas del país, que, como dices en tu discurso del día 5, “es una república plural, cultural y socialmente, y que está íntimamente ligada a la geografía”. En una batalla larga, encarnizada. Sus primeras dificultades surgirán de esa pluralidad que nos compone y que, por desgracia, tantas veces aísla y separa a los demás de sí mismos y de otros. Pero se ganará. Televisión Rural de México, al partir de las particularidades regionales, arribará la unidad para darnos identidad nacional y descolonizarnos.





**Margarita Michelena: poeta y periodista,**  
se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones  
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección  
de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma  
del Estado de Hidalgo, en el mes de mayo de 2024.





Una sala de la Feria Universitaria del Libro (FUL) se llama Margarita Michelena, justo homenaje a la poeta y periodista nacida en el estado de Hidalgo. Pero cuando se le pregunta a un estudiante quién fue ella, dudan o aceptan no saberlo. Y puede llevar ese nombre una escuela, la librería de Plaza Juárez, en Pachuca de Soto, estado de Hidalgo, alguna calle, pero pocos recuerdan quién fue, es y será Margarita Michelena.

Es así por esto que el objetivo de esta investigación es recuperar la vida de una mujer, quien además de haber nacido en la Bella Airosa, es considerada una de las poetas más representativas del siglo XX, y una de las periodistas más aguerridas que analizó la vida política del país desde su columna en el diario Excélsior. Además fundó el periódico Cuestión, cuya principal característica fue haber sido elaborado solamente por mujeres.

Sin duda, es necesario saber más de ella. Por eso se dan a conocer los detalles de su vida, desde su infancia que vivió en Pachuca, su adolescencia que realizó en la Ciudad de México, donde estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como sus logros literarios y periodísticos. Gracias a una entrevista exclusiva con su hija, se ha podido explorar sus razones para enamorarse de la poesía, la relación con el amor de su vida, su cariño de madre y su pasión por la escritura. Se describe el momento trágico de su muerte, pero también los merecidos homenajes que se le han hecho. Se hace un recorrido por su obra, poemas que fueron alabados por el mismo Premio Nobel de la Literatura, Octavio Paz, o que permiten a un crítico asegurar que después de sor Juana, Michelena brilla por su calidad literaria. Finalmente, se recuperan los textos periodísticos que publicó en Excélsior y Siempre!, así como la historia del periódico Cuestión, el cual fundó y donde colaboró durante un año. Su estilo se caracterizó por ser directo, crítico y muy irónico. Además, por sus comentarios fue respetada y hasta temida por la clase política mexicana.

El estudio realizado permitió crear un perfil de Margarita Michelena, quien además de poeta y periodista fue también guionista, publicista, feminista en contra de sí misma, esposa, madre, mujer bella y airosa.

Así, este trabajo titulado Margarita Michelena: poeta y periodista, traza su vida, evoca sus poemas y da a conocer su trabajo periodístico con la certeza de que los datos e información narrada en cada capítulo pueden contribuir a que un alumno, una periodista, un niño, un profesor, una mujer, un hombre no duden en responder que Margarita Michelena, poeta y periodista nacida en el estado de Hidalgo, cultivó un trabajo literario de gran sensibilidad y calidad, en tanto que su periodismo fue crítico y analítico.

Portada: Retrato autoría del pintor Eduardo Cataño. donada por Andrea Cataño Michelena.